Las fundaciones de acción social en España frente a la crisis

Impacto social y económico

Gregorio Rodríguez Cabrero
Universidad de Alcalá

Simón Sosvilla Rivero
Universidad Complutense de Madrid

aef
ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE
FUNDACIONES

LAS FUNDACIONES DE ACCIÓN SOCIAL EN ESPAÑA FRENTE A LA CRISIS:

IMPACTO SOCIAL Y ECONÓMICO

Gregorio Rodríguez Cabrero
Universidad de Alcalá

Simón Sosvilla Rivero
Universidad Complutense de Madrid

Informe realizado para el Instituto
de Análisis Estratégico de Fundaciones (INAEF)

aef
ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE
FUNDACIONES

ISBN: 978-84-09-03333-1
© 2018 Asociación Española de Fundaciones
Diseño y maquetación: Cyan, Proyectos Editoriales, S.A.

Este informe se publica conforme al Global Philanthropy Data Charter, promovido por WINGS (Worldwide Initiatives for Grantmaker Support - www.wingsweb.org)

Sumario

Siglas utilizadas en el documento 7

Prólogo, *por Javier Nadal* 11

1. Presentación 17

El valor social de las Fundaciones de Acción Social 19

2. Introducción 21

3. Caracterización del tercer sector de acción social y ámbito general de las actividades de acción social 25

3.1 El Tercer Sector de Acción Social en España: naturaleza social y ámbito 27
3.2 Otros ámbitos de la acción social: la Obra Social de las Cajas de Ahorro y otras fundaciones privadas 32

4. Metodología 35

5. Características básicas de las FAS en el contexto de las fundaciones españolas y el TSAS 39

5.1 Creación de nuevas fundaciones. Antigüedad 41
5.2 Distribución geográfica 42
5.3 Tamaño 44
5.4 Tipos de promotores 45
5.5 Tipos de fundadores: Iniciativa pública y privada 46

6. Impacto social: actividades de interés general y beneficiarios 49

6.1 Actividades realizadas 51
6.2 Ámbito geográfico de actuación 52
6.3 Beneficiarios 55

7. Impacto sobre el empleo: recursos humanos 61

7.1 Recursos humanos 63
7.2 Empleo directo 66
7.3 Empleo indirecto 72
7.4 Patronos 74
7.5 Voluntarios 76

8. Impacto económico: dotación fundacional y presupuestos 83

8.1 Dotación, activos, ingresos y gastos 85
8.2 Ingreso medio anual 86
8.3 Gasto medio anual 86
8.4 Fuentes de financiación 86
8.5 Recursos inmobiliarios 89
8.6 Problemas de liquidez e instrumentos utilizados para resolverlos 90

9. Relaciones externas y de cooperación 93

9.1 La cooperación con otras entidades e instituciones 95
9.2 Las acciones de comunicación externa 95

10. Recursos materiales y tecnológicos 97

10.1 Uso de las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones 99
10.2 Recursos materiales 100

11. Evaluación de la actividad fundacional y asociativa 101

11.1 Planes estratégicos, evaluación de resultados y satisfacción de los beneficiarios 103
11.2 Imagen social de las entidades sociales y retos de futuro 105

12. El impacto agregado de las FAS 107

13. Tendencias de desarrollo de las FAS 115

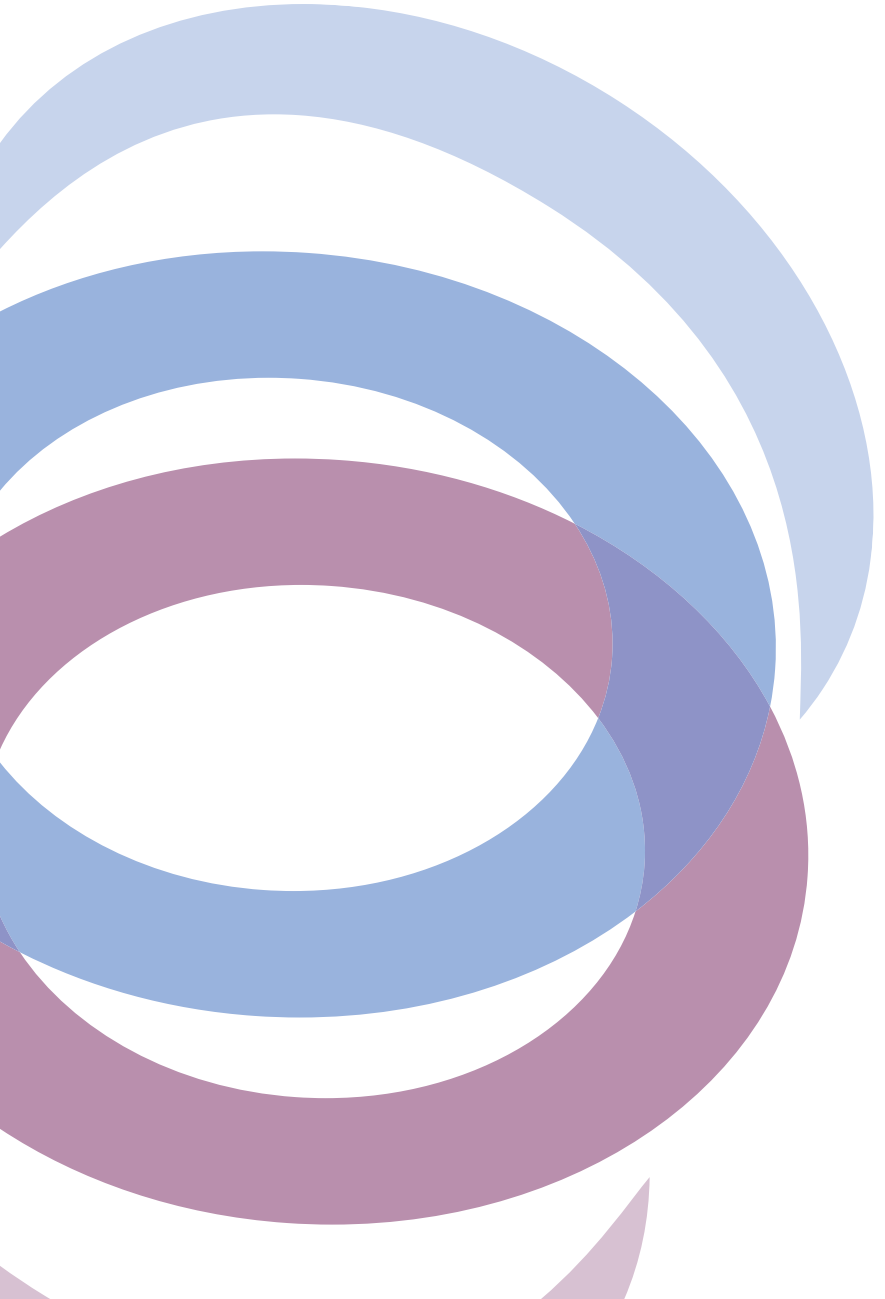
14. Conclusiones 121

Referencias bibliográficas 127

Ficha técnica 133

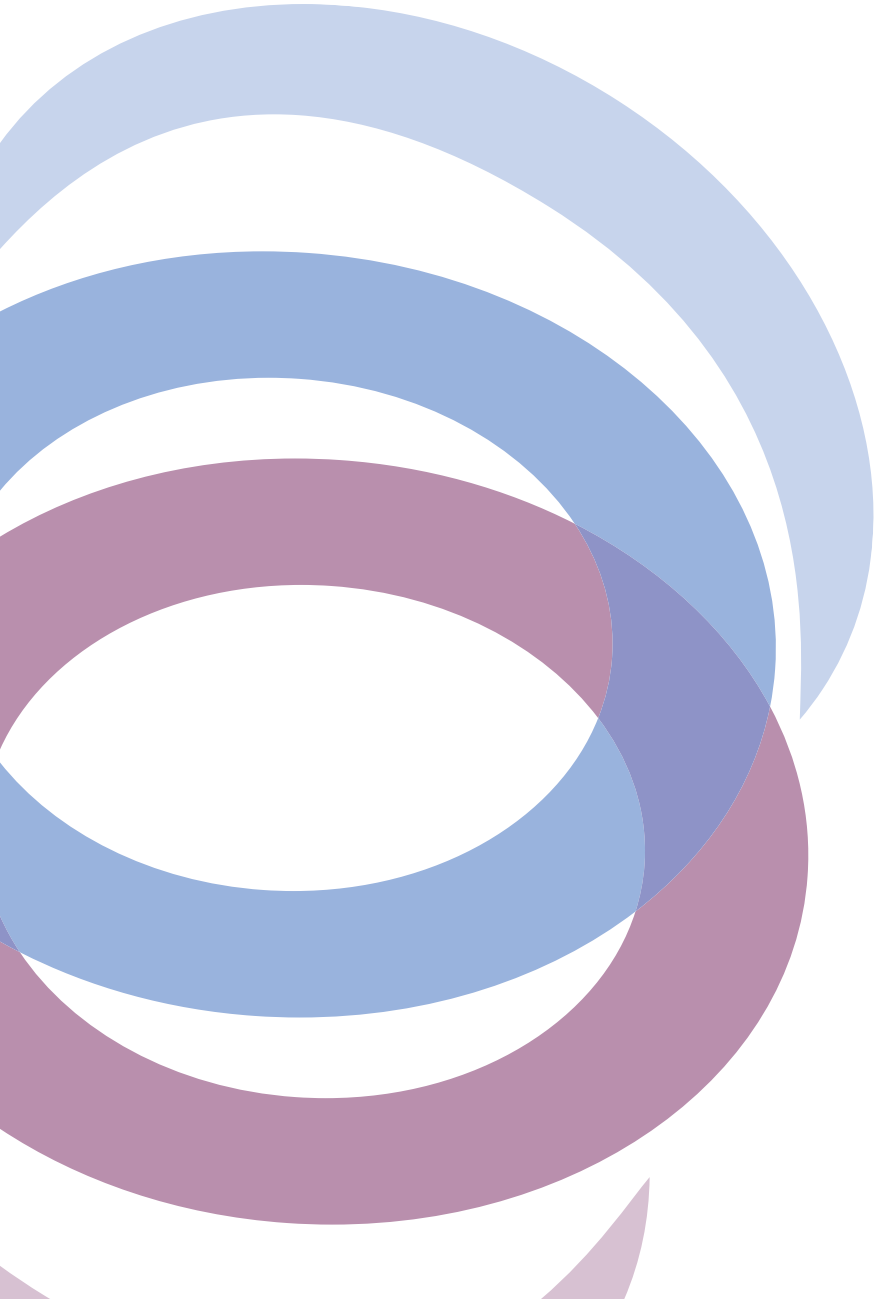
"Datos, datos, necesito datos. Es un error capital teorizar antes de tener datos. Sin darse cuenta, uno empieza a deformar los hechos para que se ajusten a las teorías, en lugar de ajustar las teorías a los hechos."

(De un diálogo entre Sherlock Holmes
y el Dr. Watson en Arthur Conan Doyle:
Escándalo en Bohemia)



Siglas utilizadas en el documento

AAPP	Administraciones Públicas
AAS	Asociaciones de acción social
ACH	Acción Contra el Hambre (hasta 2013 Fundación Luis Vives)
AEAT	Agencia Estatal de Administración Tributaria
AEF	Asociación Española de Fundaciones
AGE	Administración General del Estado
CCAA	Comunidades Autónomas
EPA	Encuesta de Población Activa
ES	Entidades Singulares
FAS	Fundaciones de Acción Social
FLV	Fundación Luis Vives
FOAL	Fundación ONCE para América Latina
FONCE	Fundación ONCE
INAEF	Instituto de Análisis Estratégico de Fundaciones
INE	Instituto Nacional de Estadística
NIF	Número de Identificación Fiscal
ONCE	Organización Nacional de Ciegos Españoles
POAS	Plataforma de ONG de Acción Social
RSE	Responsabilidad Social Empresarial
SP	Sector Público
TICs	Tecnologías de la Información y las Comunicaciones
TS	Tercer Sector
TSAS	Tercer Sector de Acción Social



Prólogo

Conocer los datos agregados del sector fundacional es un trabajo arduo. La Asociación Española de Fundaciones (AEF) se ha propuesto la tarea de obtener la imagen más fiel posible de nuestro sector, no por un capricho estético sino por el convencimiento de que para mejorar y ser eficaces, el primer requisito imprescindible es conocernos a nosotros mismos: cuántos somos, qué hacemos, cómo lo hacemos, con qué recursos contamos, en qué sectores estamos presentes, a cuántos beneficiarios llegamos, entre otros aspectos. Datos y elementos fundamentales, además, para identificar nuestras debilidades, capacidades y fortalezas.

La tarea es compleja por la ausencia de fuentes de datos centralizadas y homogéneas. La multiplicidad de Registros de Fundaciones y Protectorados, tanto a nivel estatal como en la mayoría de las Comunidades Autónomas, ha obligado a recoger información en más de 50 puntos diferentes, complementarla con otras fuentes primarias, con la base de datos propia de la AEF y con encuestas y paneles ad hoc que se han elaborado a lo largo de un decenio con el objetivo indicado.

Fruto de ese trabajo ha sido la serie de publicaciones que la AEF ha venido elaborando a través de su Instituto de Análisis Estratégico de las Fundaciones (INAEF), como los que se refieren a los Atributos Fundamentales del Sector Fundacional. Gracias a ellos sabemos, por ejemplo, que el sector fundacional español está constituido por más de 8.800 fundaciones activas efectivas, que ejecutan proyectos por un valor aproximado de 8.000 millones de euros al año, que generan 240.000 empleos directos y movilizan a más de 100.000 voluntarios para alcanzar a 35 millones de beneficiarios en actividades de educación, investigación, cultura, servicios sociales, salud, medioambiente o cualquier otra de interés general.

Sabemos también cómo se han comportado las fundaciones frente a una crisis económica que les ha obligado a atender nuevas necesidades sociales a pesar de las mayores dificultades financieras que la propia crisis generaba. Conocemos con detalle la positiva evolución del empleo creado por el sector a lo largo de los últimos 40 años, con resultados positivos incluso en las fases recesivas del ciclo económico. Tenemos una idea precisa del perfil del donante español y pronto podremos evaluar la elasticidad de su respuesta ante los estímulos fiscales. Sabemos muchas más cosas que se recogen en diferentes informes del INAEF.

Tenemos pues un conocimiento agregado del sector que comienza a ser bastante fiel y muy útil para entender el aporte global en el contexto de la economía nacional. Pero esto no basta para entender toda la diversidad de matices y actuaciones que realizan las fundaciones en todas sus formas. Tenemos una buena foto de conjunto, pero nuestro conocimiento de las partes es todavía insuficiente.

Las fundaciones no son un mundo homogéneo en absoluto. Sus actores son muy diferentes entre sí. Las motivaciones de los fundadores, los modos de financiación, los campos de actividad o los problemas que abordan son tan diferentes entre sí, que el mero conocimiento agregado oculta los detalles y resulta insuficiente para cualquier planteamiento riguroso.

El informe que presentamos, que ha sido elaborado por Gregorio Rodriguez Cabrero y Simón Sosvilla Rivero, es, precisamente el primer trabajo encaminado a poner el foco sobre un subsector concreto con el objetivo de entender sus parámetros definitorios y las características que le hacen singular en el entorno

fundacional o del Tercer Sector en su conjunto. Al tratarse del primer trabajo de estas características, se optó por hacerlo sobre las fundaciones de Acción Social, por tres razones importantes. Primero porque estas fundaciones han sentido especialmente el impacto de la crisis, tanto por el lado de la 'demanda' a causa de las necesidades sociales crecientes que la crisis económica generaba, como por las dificultades de aumentar su capacidad de oferta de servicios en un contexto financiero condicionado por la profunda reconversión de las Cajas de Ahorro.

La segunda razón tiene que ver con la fisonomía propia del Tercer Social de Acción Social que se configura como un subsector 'compuesto', toda vez que en su seno conviven los tres tipos de actores protagónicos del sector no lucrativo: asociaciones, fundaciones y las tres entidades singulares (Cáritas, Cruz Roja y ONCE). Analizar y entender las relaciones entre ellos es, sin duda, relevante para la comprensión del conjunto del tercer sector.

Por último, es evidente que las cosas acostumbran a ocurrir no sólo por los motivos objetivos y racionales que las justifican, sino por el trabajo y el tesón de personas concretas que empujan en la dirección adecuada en el momento oportuno. En este caso me tengo que referir al Grupo Sectorial de Inclusión Social de la AEF constituido por 50 fundaciones, su composición completa se puede ver en este enlace: http://www.fundaciones.org/es/servicios/grupos-trabajo/grupo-sectorial-fundaciones-inclusion-social. Con su presidente, Alberto Durán, al frente, que han trabajado mucho para definir los campos esenciales que deberían ser cubiertos por este trabajo de investigación.

Tal como expresan los autores en la Introducción de este informe, el estudio se ha basado en las fuentes existentes. Básicamente dos: la base de datos de la AEF a la que ya me he referido, y los microdatos de las encuestas que sirvieron de base a los sucesivos Anuarios del Tercer Sector de Acción Social de 2010, 2012 y 2015. En este punto es obligado agradecer profundamente a Acción Contra el Hambre (entidad que se fusionó con la Fundación Luis Vives) y a la Plataforma de ONG de Acción Social por la generosidad de compartir esos microdatos que, aunque se refieren a unos años ya pasados y que no estaban diseñados para el informe actual, dan una información muy valiosa y, desde luego, la mejor disponible en este momento. Espero que el resultado que presentamos sea útil también para las dos organizaciones que nos han cedido sus datos.

También hay que agradecer a quienes nos han aportado recursos económicos para completar el coste del estudio y su edición: la Fundación ONCE para la Cooperación e Inclusión Social de Personas con Discapacidad y la Fundación Grupo Norte, así como al resto de fundaciones mecenas del INAEF.

Por otra parte, los datos disponibles en nuestra base de datos del sector fundacional no nos permiten caracterizar a la totalidad de actores que actúan en el campo social, pues al estar clasificados por su actividad principal, quedan fuera fundaciones muy relevantes cuya actividad principal no es la 'Acción Social', aunque el volumen de la misma es equivalente o superior al de las principales fundaciones calificadas de acción social.

Esto produce una distorsión importante en el análisis, además de marcar los límites hasta donde podemos llegar en la profundización sectorial de nuestros estudios, si no mejoramos la calidad de nuestras fuentes de información.

En este sentido, los autores señalan, con toda razón, en el punto 3.2 del informe y en el Gráfico 1 del mismo, que existe un amplio segmento de la acción social ejecutado por la obra social de las cajas de ahorro o por otras fundaciones y asociaciones cuya actividad principal no está registrada como de 'Acción Social'. Las fuentes de datos disponibles no permiten identificar y valorar este importante segmento. Esto tiene, sin duda, un impacto negativo en la valoración económica de la actividad, pero no impide obtener resultados válidos en todo lo demás y, sobre todo, en los comportamientos comparados de las fundaciones con respecto a las asociaciones y las entidades singulares.

En todo caso, los propios autores expresan la dificultad de extraer conclusiones de dos fuentes de datos nacidas con finalidades diferentes y con las limitaciones indicadas, pero también es preciso subrayar el cuidado

con el que tratan los datos y su habilidad para conseguir extraer conclusiones válidas hasta el límite que las fuentes han permitido, sin perder el rigor académico.

El informe cubre los objetivos previstos y permite entender cómo las fundaciones han actuado en este ámbito y, además, pone en evidencia que hay nuevos interrogantes que hoy debemos plantearnos para caracterizar y reflexionar sobre el sector fundacional en España, y que no pueden ser abordados con rigor por no disponer de los registros numéricos adecuados en nuestra base de datos, que fue concebida con otros criterios, adecuados en su momento, pero insuficientes ahora.

A modo de ejemplo se puede señalar el caso del concepto de *grant-maker*, que en el mundo anglosajón se aplica a las fundaciones donantes para diferenciarlas de las fundaciones o entidades 'operativas'. En España no existe esa distinción legal, aunque es evidente que hay bastantes fundaciones que tienen entre sus objetivos la labor de donar o financiar proyectos o actividades de personas o entidades del tercer sector y juegan un papel esencial en la financiación de la actividad no lucrativa. Cierto es que, mientras en el ámbito anglosajón es incompatible que una entidad sea *grant-maker* y operativa al mismo tiempo, en España no existe tal restricción y, de hecho, en la mayoría de los casos no es fácil tener información completa de los dos tipos de actividades. Identificar y separar el rol de donante respecto al operativo y conocer los fondos que se destinan a cada campo desde las grandes fundaciones, es muy importante para entender con precisión el circuito de financiación del tercer sector en su conjunto y del sector fundacional en particular

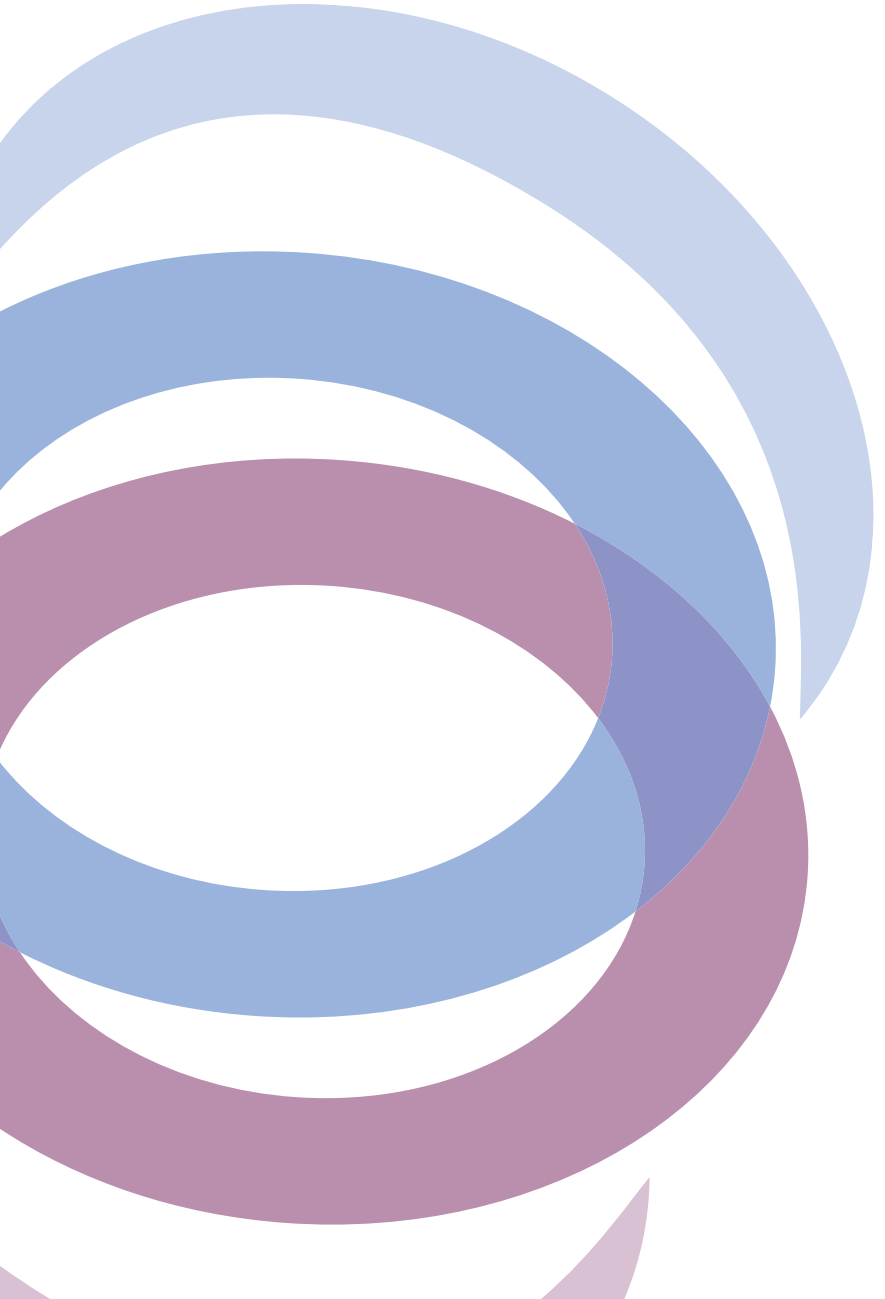
Por otra parte, sabemos que bajo la forma jurídica de fundación coexisten modelos de organización radicalmente diferentes, en aspectos tan decisivos para la su propia sostenibilidad, como el modo de financiación. Unas fundaciones (las patrimoniales) obtienen sus ingresos de los rendimientos de su patrimonio, otras (las corporativas y similares) del compromiso anual de su fundador para cubrir su presupuesto, otro grupo los obtienen a través de la venta de sus servicios, mientras que el grupo más numeroso tiene que destinar gran parte del tiempo de gestión de su equipo humano en la obtención de recursos a través de donaciones de empresas, de otras entidades jurídicas, de fondos públicos o de aportaciones de socios o de donaciones puntuales. Tan profundas diferencias de financiación generan, a su vez, organizaciones muy dispares, hasta el extremo de configurar subsectores, tan diferentes entre si, que no se pueden comprender sin poner el foco en cada uno de ellos. La foto general del sector fundacional en su conjunto deja de ser útil en cuando nos planteamos cualquier otra pregunta más allá de las cifras macroeconómicas de ingresos, gastos, activos o empleados.

Pues bien, las bases de datos actualmente disponibles, que nos han permitido poner en valor al conjunto del sector, aflorando su peso y el impacto global de su actividad, caracterizando al sector fundacional español como un gran activo de la sociedad civil organizada, tienen un recorrido limitado cuando queremos profundizar un grado más para conocer y planificar estratégicamente cada una de las partes que componen el sector. Los datos hasta hoy recogidos no nos permiten identificar, de una manera inequívoca, el tipo de financiación dominante en cada fundación, o tienen importantes limitaciones a la hora de caracterizar a todos los actores de un campo de actividad concreto, como hemos podido comprobar en el informe que estamos presentando.

Todo esto nos lleva a la necesidad de trabajar en la mejora de nuestra base de datos, estableciendo nuevas prioridades que nos permitan redefinir el tipo de datos que nos interesa recoger y el modo de obtenerlos. Este tendrá que ser el trabajo central de los próximos años. Tener una base de datos de mayor calidad nos permitirá, en lo sucesivo, hacer estudios sectoriales sobre bases más sólidas para seguir profundizando en el conocimiento activo de nosotros mismos, que nos ayude a convertir ese conocimiento en palanca de transformación de un sector cuya razón de ser es el interés general.

Marzo de 2018

Javier Nadal
Presidente de la AEF



1

Presentación

El valor social de las Fundaciones de Acción Social

El sector fundacional español se ha convertido en un testigo clave para evaluar el desarrollo social y económico de nuestro país, siendo, además, fundamental su contribución al impulso de la iniciativa cívica y la ciudadanía activa.

Los entornos a los que nos enfrentamos son cada vez más volátiles, inciertos, complejos y ambiguos, una realidad en constante cambio a la que debemos ser capaces de adaptarnos cada día con mayor rapidez. Asimismo, la situación económica y política es un vector de cambio evidente que impacta en las políticas sociales y de financiación y por ende, en nuestro sector. También la evolución sociodemográfica de la población como consecuencia del descenso de la natalidad, incremento de la esperanza de vida, los avances científicos y el desarrollo de las nuevas tecnologías son variables clave en el diseño de nuestro futuro como organizaciones dedicadas al interés general y al bien común de nuestra sociedad.

La creciente relevancia de la labor fundacional ha quedado reflejada en la respuesta que hemos sido capaces de dar frente a la crisis, habiendo demostrado saber abordar con profesionalidad y responsabilidad los retos que este difícil periodo nos ha presentado.

La aportación de las fundaciones a la cohesión social se mide también a través de la lucha contra las condiciones de desigualdad social, la marginación, la discriminación, el rechazo social y la dificultad de acceso a un entorno socio económico y laboral normalizado, que son la clave del trabajo que desde distintas áreas y con distintos colectivos o beneficiarios, realizamos desde el sector fundacional.

La finalidad de esta publicación es analizar el trabajo realizado por las fundaciones en España desde la perspectiva del sector de acción social, poniendo en valor los resultados de dicho trabajo y analizando aquellos aspectos en los que debemos seguir insistiendo y aprendiendo para poder así avanzar en el cumplimiento de nuestro compromiso hacia la sociedad.

Una de las conclusiones del presente estudio pone de manifiesto la necesidad de avanzar hacia una sostenibilidad compartida en el seno del Tercer Sector de Acción Social (TSAS) y, en concreto, en el fundacional. Debemos establecer sistemas de colaboración y alianzas estratégicas con otras entidades con las que compartimos intereses comunes para favorecer la eficiencia y para que nos ayuden a llegar más lejos en la consecución de nuestros fines. Asimismo, hemos de ser capaces de buscar apoyos en entidades que, aunque no operan en el mismo ámbito, pueden aportar valor o perseguir objetivos similares en el ámbito de la acción social.

Otro reto que debemos afrontar juntos es la falta de información, la falta de datos y el desconocimiento de la labor del sector fundacional por parte de la sociedad y en ocasiones también por parte de la Administración Pública. Comunicar qué somos, qué hacemos, el valor que aportamos y cuál es nuestra misión es uno de las metas que nos debemos imponer como sector. En este sentido, agradecer la enorme contribución que llevan a cabo los autores Gregorio Rodríguez Cabrero y Simón Sosvilla Rivero, la Asociación Española de Fundaciones y el Instituto de Análisis Estratégico de Fundaciones (INAEF).

Otro de los desafíos al que nuestra sociedad se enfrenta es el de lograr garantizar la igualdad de trato y de oportunidades entre mujeres y hombres, en todos los ámbitos de la vida. Todos tenemos que involucrarnos en lograr este objetivo. Podemos y debemos desde el sector fundacional ser un referente en este objetivo.

Como Vicepresidente Ejecutivo de la Fundación ONCE, miembro de la Junta Directiva de la Asociación Española de Fundaciones (AEF) y presidente del Grupo Sectorial de Fundaciones de Inclusión Social de dicha entidad, manifestar un especial agradecimiento a las casi 100 fundaciones que forman parte de dicho Grupo y que han impulsado la elaboración de este estudio.

Y para finalizar, gracias también a todos los que de una u otra forma contribuimos desde nuestras fundaciones a la mejora constante de nuestro sector. Sirva también este estudio como reconocimiento a vuestro trabajo y como identificación de nuevos desafíos que juntos seremos capaces de transformar en oportunidades para seguir mejorando como sociedad, especialmente en lo que respecta a la plena inclusión de los colectivos más vulnerables.

Alberto Durán López
Vicepresidente Ejecutivo de Fundación ONCE

2

Introducción

El Instituto de Análisis Estratégico de Fundaciones (INAEF) es un proyecto de la Asociación Española de Fundaciones (AEF) que tiene como finalidad primordial generar y difundir conocimiento sobre el sector fundacional español, reforzando así su capacidad de servir a la sociedad[1].

La AEF, como entidad que representa los intereses del sector, promueve el INAEF con la imprescindible colaboración de fundaciones, mecenas, protectorados y registros de fundaciones, investigadores, redes sectoriales, y entidades autonómicas, nacionales y europeas vinculadas al sector fundacional español y al denominado Tercer Sector (TS).

El presente estudio tiene por objeto ofrecer una aproximación a la importancia de las fundaciones que desarrollan su actividad en los diferentes campos que comprende lo que se denomina como acción social, común denominador de actividades muy diversas entre sí.

Con el fin de lograr este objetivo abordaremos sucesivamente distintos análisis complementarios que, desde perspectivas diversas, nos ayudarán a aprehender la compleja y poliédrica realidad de las fundaciones de acción social (FAS). En particular, se adoptarán diversas perspectivas (de fines y gobierno, organizativa y económico-financiera y de impactos sociales y económicos) que ofrecen caracterizaciones inevitablemente incompletas de este subsector, ya que, como afirmaba Hicks (1981, p.232), "como rayos de luz, iluminan una parte de un todo y dejan el resto en oscuridad."

El estudio se basa en la explotación de dos bases de datos: los microdatos de las encuestas que sirvieron de base a los sucesivos Anuarios del Tercer Sector de Acción Social (Equipo de Investigación Sociológica, 2010 y 2012 y Ruiz Villafranca, 2015) —los dos primeros realizados por la Fundación Luis Vives (FLV) y el tercero por la Plataforma de ONG de Acción Social (POAS)— y la base de datos de la AEF. Ello nos permite estudiar la dinámica de las FAS y analizar los cambios producidos en sucesivos años para los que contamos con suficiente información estadística (2008, 2010 y 2013), que cubre el período crisis económica y social por el que ha transitado la sociedad.

Con ello, pretendemos seguir contribuyendo al conocimiento del sector fundacional en España, esta vez concentrando nuestra atención en la descripción detallada de las variables y magnitudes del subsector de acción social. También, dar a conocer la labor realizada por las FAS en el contexto tanto del sector fundacional como del Tercer Sector de Acción Social (TSAS) en España y su contribución al bienestar de la sociedad española.

1 El INAEF ha publicado tres informes sobre el Sector Fundacional español: Rubio Guerrero *et al.* (2012a) que cubría el período 2008-2009, Rubio Guerrero *et al.* (2014) que analizaba el período 2008-2011 con algunas proyecciones hasta el 2012) y Rubio Guerrero y Sosvilla Rivero (2016) que examinaba el período 2008-2014, que trataban de arrojar luz sobre los principales atributos del sector fundacional en España con el fin de evaluar su relevancia cuantitativa en la economía española y su contribución al bienestar de su sociedad. Asimismo, el INAEF ha publicado análisis explicativos y estudios monográficos sobre el régimen fiscal de las instituciones sin fin de lucro y del mecenazgo (Rubio Guerrero *et al.*, 2012b), sobre el comportamiento del empleo en el sector fundacional (Rubio Guerrero *et al.*, 2013), y sobre el perfil del donante tipo en España (Rubio Guerrero *et al.*, 2015).

Debido a la elevada ausencia de registros en la base de datos, los resultados han de tomarse con la debida cautela, pues aunque se han aplicado técnicas econométricas avanzadas para aumentar por analogías y emparejamientos los datos para todas las variables objeto de estudio, las importantes deficiencias y limitaciones de partida pueden reducir significativamente la potencia de las técnicas empleadas.

El informe se estructura en catorce secciones comenzando por la presentación e introducción donde hemos tratado de centrar el objetivo de la investigación. La sección 3 realiza una aproximación a la definición del concepto de TSAS y al ámbito de la acción social realizada por parte de fundaciones y asociaciones de acción social (AAS), así como por la Obra Social de las Cajas de Ahorro y otras empresas mercantiles y asociaciones. En la sección 4 se presenta la metodología utilizada en la explotación de la base de datos. La sección 5 aborda la descripción de las características básicas de las FAS y su relación con la totalidad de fundaciones y el TSAS en España. En la sección 6 se ofrece un análisis del impacto social de las FAS, examinando sucesivamente las actividades de interés general que desarrollan, el ámbito geográfico de su actuación y estimaciones de sus beneficiarios finales y directos. La sección 7 analiza el impacto sobre el mercado de trabajo, indicando la evolución de los recursos humanos utilizados internamente (empleos directos y patronos) y externos (empleos indirectos y voluntarios). En la sección 8 se lleva a cabo una estimación del impacto económico, presentando las principales magnitudes de las FAS desde el punto de vista presupuestario. La sección 9 examina las relaciones externas y de cooperación desarrolladas por las FAS. La sección 10 se ocupa del estudio de los recursos materiales y de la implantación de las tecnologías de la información. En la sección 11 se analizan algunas de las dimensiones de la evaluación de la actividad realizada por las entidades sociales. La sección 12 define el marco general del impacto agregado de la actividad de las FAS. La sección 13 esboza tentativamente algunas de las tendencias de desarrollo de las FAS en los años venideros. Por último, la sección 14, a modo de conclusiones finales, resume las consideraciones más relevantes del estudio en función de los objetivos de la investigación que acabamos de destacar.

Los autores agradecen a Acción Contra el Hambre (ACH) (entidad que se fusionó con la FLV) y a la POAS el acceso y uso de los microdatos de sus encuestas; también la colaboración de María del Carmen Ramos Herrera en el tratamiento de las bases de datos mediante el programa completo e integrado de estadísticas Stata y los comentarios y sugerencias del profesor Amadeo Petitbó y del director general de la AEF, Silverio Agea. El estudio ha contado también con el apoyo y sugerencias de Alberto Durán, vicepresidente ejecutivo de la Fundación ONCE (FONCE), de Miguel Ángel Cabra de Luna, Director de Relaciones Sociales e Internacionales y Planificación Estratégica de la FONCE y de Lourdes Márquez (FONCE).

El presidente de la AEF, Javier Nadal, ha estado comprometido activamente en el desarrollo del trabajo desde su fase inicial hasta su conclusión. Sus comentarios y sugerencias han enriquecido el análisis del sector de las FAS desde la perspectiva del desarrollo general de las fundaciones en España.

Cualquier error u omisión que pudiera contener este trabajo es, sin embargo, responsabilidad exclusiva de los autores en lo que se refiere al tratamiento de la información suministrada por la POAS y la AEF y a su interpretación.

3

Caracterización del tercer sector de acción social y ámbito general de las actividades de acción social

3.1 El Tercer Sector de Acción Social en España: naturaleza social y ámbito

El TSAS constituye una parte cuantitativamente importante y cualitativamente relevante del TS en España. Aunque sus raíces históricas e institucionales son profundas (Cabra de Luna, 1993 y 1998; Casado, 2003 y 2015; De Lorenzo et al, 1991; Rodríguez Cabrero y Montserrat Codorniu, 1996; Ruiz Olabuénaga, 2006; Nadal Ariño, 2013), su desarrollo reciente, expansión y modernización ha dependido de tres entornos favorables: la expansión del Estado de Bienestar en España a partir de 1977, la reconstitución progresiva, aunque desigual, de la sociedad civil española y la conformación de un cierto espacio social europeo del TS, en particular del TSAS (Comisión Europea, 1997; Evers y Zimmer, 2004 y 2010; Marbán Gallego, 2015).

Este proceso de desarrollo culmina en la regulación del TSAS mediante la Ley 43/2015, de 9 de octubre, del Tercer Sector de Acción Social. Esta ley define el sector, siguiendo en gran medida la trayectoria conceptual desarrollada por el propio sector de acción social (POAS, 2013) como "aquellas organizaciones de carácter privado, surgidas de la iniciativa ciudadana o social, bajo diferentes modalidades, que responden a criterios de solidaridad y de participación social, con fines de interés general y ausencia de ánimo de lucro, que impulsan el reconocimiento y el ejercicio de los derechos civiles, así como de los derechos económicos, sociales o culturales de las personas y grupos que sufren condiciones de vulnerabilidad o que se encuentran en riesgo de exclusión social" (Artº 2.1). Y reconoce como entidades específicas del sector las fundaciones y asociaciones, así como las federaciones y confederaciones que las integren, que son el ámbito de referencia en esta investigación.

A partir de la segunda mitad de la década de los años 80 del pasado siglo, el crecimiento y desarrollo del TSAS ha exigido la delimitación de su espacio social e institucional; también la definición de sus funciones socioeconómicas y cívicas; y más recientemente, el debate y diseño de acciones dirigidas a la sostenibilidad organizativa, institucional y financiera de dicho sector. A los tres objetivos nos referimos a continuación de manera sucinta con el fin de dar cuenta de la situación actual y tendencias de futuro en el desarrollo del TSAS.

a) En la delimitación del **ámbito del TSAS** tanto la doctrina foránea (Salamon y Solowski, 2014; FLV, 2011) como la producida en España han llegado a una cierta delimitación "flexible" del TSAS. Por una parte, el sector se basa en un núcleo institucional altamente regulado y con una sólida tradición, tal es el caso de las asociaciones y fundaciones de acción social, objeto del estudio que aquí desarrollamos. A ello se suman tres entidades singulares (ES) por razón de su específica regulación institucional, caso de Cáritas Española, Cruz Roja Española y ONCE. Este sector de acción social, general y singular, se caracteriza por ser un conjunto de organizaciones formales, no lucrativas, que basan su desarrollo en el autogobierno y se nutre para su actividad de personas voluntarias, además de profesionales. Son organizaciones que obtienen sus recursos financieros de las subvenciones y convenios públicos y europeos, de donaciones privadas, de su propia actividad o procedentes de convenios con cajas de ahorro y empresas mercantiles.

   Con mayor o menor intensidad las organizaciones de este sector desarrollan tres funciones básicas: abogacía social, prestación de servicios y promoción de la participación social bajo criterios de no

discriminación por razón de género, edad o etnia. El tipo de organización, la demanda social, las relaciones con la Administración Pública y la variedad de redes de cooperación con otros ámbitos de la sociedad civil y el mercado, son condiciones explicativas, entre otras, del mayor o menor peso de cada uno de esos objetivos, si bien existe una especialización funcional para dar respuestas a las necesidades de los diferentes colectivos sociales vulnerables.

La prestación de servicios ha ganado peso en los objetivos de las entidades del TSAS como consecuencia de la reestructuración del Estado de Bienestar, la descentralización administrativa y las carencias del sector público para dar respuesta a necesidades muy específicas y personalizadas. Ello ha supuesto, en no escasas ocasiones, una cierta tensión en la capacidad de desarrollo de los objetivos de movilización, sensibilización y participación social.

Pero el desarrollo de sistemas o regímenes mixtos de producción y redistribución de bienestar ha traído consigo una extensión del TSAS hacia el campo de la economía social mediante la creación de empresas sociales, cooperativas sociales y centros especiales de empleo. Es decir, la combinación del campo no lucrativo con la gestión de mercado de objetivos sociales bajo formas de democracia social (Monzón y Chaves, 2011; García Delgado, 2005).

También en sentido inverso, la economía social se ha desarrollado bajo la forma de fundaciones y asociaciones que permiten multiplicar su valor añadido. Con ello se ha ido creando un espacio o tejido intersticial que redefine los límites tradicionales del sector no lucrativo y la economía social. Un espacio que también ha abierto sus relaciones a la empresa mercantil bajo la forma de la Responsabilidad Social Empresarial (RSE) o programas de acción social de la empresa. La singularidad de la Obra Social de las Cajas de Ahorro debe destacarse ya que una parte de su actividad está dirigida a la acción social. En todo caso la reestructuración profunda de este sector bajo el paraguas de fundaciones financieras a partir de 2013 ha abierto incertidumbres sobre su papel en el campo de la acción social, no tanto en lo que se refiere a la actividad propia cuanto en lo referente a la actividad realizada en colaboración con el TSAS, como luego señalaremos.

Este desarrollo reciente de aproximación e interrelación entre el TSAS y la economía social tiene como fundamento la necesidad de dar respuesta a los problemas estructurales de inclusión sociolaboral que ha traído consigo el cambio sociotécnico, así como a los profundos cambios sociodemográficos que se reflejan en nuevos problemas o riesgos sociales: atención a las situaciones de dependencia, conciliación de la vida laboral y familiar, pobreza infantil y en el trabajo.

En definitiva, la investigación social y la práctica organizativa e institucional (Cabra y de Lorenzo, 2005; Pérez Yruela y Navarro Ardoy, 2013; Marbán Gallego, 2015; Marbán Gallego y Rodríguez Cabrero, 2006 y 2013; Pérez Díaz y López Novo, 2003) han llegado a un amplio consenso sobre la naturaleza y tipología del TSAS en España, compartiendo al mismo tiempo las tendencias teóricas desarrolladas en el ámbito de la UE (Pestoff, 2008; Osborne, 2008).

En esta investigación nos centramos en el **núcleo central del TSAS: asociaciones y fundaciones de acción social, además de las entidades singulares, si bien sus actividades abarcan ámbitos fronterizos con la acción social como son, por ejemplo, las actividades educativas y sanitarias**. El análisis comparado que hacemos entre el desarrollo de las fundaciones y las AAS, además de las ES, nos permite destacar las diferencias y semejanzas que existen entre ambas para, finalmente, destacar el valor añadido del sector fundacional de acción social. Recordando, en todo caso, que entre ambas se producen amplias conexiones relacionadas con la creación de entidades, colaboración en programas y participación en redes privadas y públicas de interlocución y promoción.

b) En cuanto al **desarrollo de las funciones** del TSAS es necesario destacar tanto su despliegue a lo largo de las últimas décadas, como los problemas institucionales, económicos y organizativos que se han producido como consecuencia del crecimiento del sector y del impacto de la crisis económica y financiera

de 2008, sobre todo a partir de 2010. La importancia del desarrollo de las funciones del TSAS radica en el alcance y profundidad de su impacto social, económico y cívico.

El desarrollo de las funciones del TSAS, al igual que en el conjunto del TS, no sólo es consecuencia de los llamados fallos del Estado y del mercado para dar respuesta a colectivos de riesgo o satisfacer necesidades específicas y/o complejas, lo que sin duda constituye una explicación de dicho desarrollo. También, y es necesario destacarlo, el desarrollo del TSAS reside en la iniciativa de ciudadanos organizados bajo la forma inicial de movimientos sociales, posteriormente articulados en entidades estables, para crear un diseño propio en la generación de capital social o en el desarrollo de programas preventivos o de anticipación de necesidades sociales. Dicho otro modo, el TSAS a veces emerge y crece como reacción ante fallos de los sistemas económico y político para dar respuesta efectiva a los problemas sociales, pero también como respuesta propia y anticipada ante los nuevos retos que se plantea una sociedad en la búsqueda y satisfacción de su bienestar y bajo la lógica del protagonismo de los ciudadanos (movimientos sociales de afectados y grupos de interés social).

El TSAS desarrolla funciones tan diversas como complejas. La prestación de servicios ha constituido en los últimos decenios una vía de crecimiento y de modernización de su gestión, siendo un colaborador del Sector Público en la prestación de servicios sociales para colectivos vulnerables. A partir del presente siglo dicha prestación tiene lugar en competencia con el sector mercantil en determinados nichos de actividad, sobre todo el ámbito socio-sanitario. Al mismo tiempo esta actividad la ha tenido que conciliar con actividades como las antes mencionadas: abogacía social y promoción de la participación cívica. Ello ha generado tensiones en un sector atomizado, con base muy amplia de pequeñas organizaciones y en fase de articulación interna y de creación de redes de colaboración mediante plataformas y organizaciones de segundo y tercer nivel.

La crisis financiera y económica que se inicia en 2008, pero cuyo impacto en el TSAS no es patente hasta 2010-2011 (Montserrat Codorniu, 2012, Rodríguez Cabrero, 2013; RETS, 2013; Vernis, 2005), va a suponer un ajuste organizativo y económico importante al tener que conciliar menores ingresos con una demanda social creciente. Uno de sus efectos positivos será la extensión de las alianzas internas en el sector social, algunas de ellas estratégicas, y la creación de redes de colaboración como forma de hacer frente a la reducción de recursos procedentes del Sector Público. Un ajuste interno, tanto organizativo como económico, que ha supuesto un cierto sacrificio de las funciones de sensibilización social ante los efectos de la crisis y su impacto en los colectivos más vulnerables. Dicho de otro modo, la consolidación organizativa y financiera dentro del TSAS ha tenido su principal coste en una cierta contención de la actividad cívica en favor de la interlocución con el Estado y la apertura a formas de colaboración con la empresa mercantil en proyectos de inclusión. Todo ello en un contexto de pérdida relativa de su base social, tanto por los cambios en la demanda social como por las dificultades de las propias entidades para ser canales de participación cívica.

Sigue siendo un déficit del TSAS la limitada visibilidad social de su actividad, con la excepción de campañas puntuales que dan transparencia al sector. Una limitación que se explica por la propia dispersión y atomización del sector social y por un déficit en la presentación de su actividad e impacto de resultados. Es decir, la mejora continua de la transparencia de la actividad del TSAS no ha venido acompañada de la necesaria optimización de la visibilidad de su impacto social.

La crisis ha supuesto que el TSAS no sólo esté mejorando su trabajo en red sino también tome conciencia de la necesidad de crear tamaños óptimos organizativos en un sector tan fuertemente atomizado. En todo caso, las pequeñas organizaciones no sólo son necesarias para dar respuesta a problemas muy específicos sino también como campo de innovación social y movilización de colectivos afectados. Una mayor conexión con la economía social también es otra de las consecuencias de la crisis por cuanto la necesidad de inserción sociolaboral se ha hecho más extensa y urgente. Frente a la atomización

organizativa, la respuesta está siendo la mejora de la cooperación interna y el trabajo en red, en lo que existe amplio consenso y práctica creciente. La posibilidad, e incluso necesidad, de fusionar pequeñas organizaciones de un mismo subsector para mejorar la eficacia y efectividad organizativa sigue siendo un objetivo no pacífico.

Siendo un actor institucional reconocido y consolidado como defensor de derechos, promotor de participación social y base de cambio e innovación social, el TSAS afronta en el futuro inmediato problemas que se derivan (Peña-López, Zubero, Giménez y Arnanz, 2013; Fresno, 2014), de las necesidades emergentes de las actuales transformaciones sociales y de los impactos de medio plazo de la crisis financiera en los mercados de trabajo y en la protección social. Su respuesta a los mismos es limitada, lo cual obliga a nuevas formas de organización y también nuevas formas de colaboración estable con el Estado y de partenariado con otras organizaciones de la sociedad civil y de la empresa mercantil en proyectos concretos de promoción e inclusión social.

La gestión del voluntariado es una de las dimensiones fundamentales del TSAS. Los cambios en la sociedad civil están conduciendo a que deje de ser un recurso instrumental para la reducción de los costes de las actividades y, por el contrario, refleje las aspiraciones de participación social y el necesario protagonismo en la gobernanza de las organizaciones. El equilibrio entre profesionalización y participación del voluntariado es uno de los retos más importantes que afronta el sector social. La participación de las personas voluntarias en la toma de decisiones de las entidades sociales es una de las vías para reforzar la participación social y mejorar su capital social (Zubero, 2003).

Como se puede constatar de manera indirecta en el análisis aquí realizado, el TSAS tiene en su ADN el reto de estar integrando de manera permanente lo que se ha denominado como sus dos almas (Franco y Fernández Miranda, 2012; Zubero, 2013), la gestión de servicios y la promoción de derechos, la combinación de una dimensión instrumental con otra cívica. Dicho equilibrio varía necesariamente según el tipo de organización, su especialización y ámbito de acción, pero en el conjunto del TSAS este equilibrio constituye una guía de acción estratégica.

c) En la investigación llevada a cabo sobre el subsector de las FAS late la importancia de su **sostenibilidad** futura, así como la del conjunto del TSAS. Por sostenibilidad entendemos en qué medida el TSAS podrá garantizar en el futuro la capacidad institucional (su lugar y reconocimiento en el sistema de bienestar), organizativa (desde la mejora de su eficacia a la creación de redes de apoyo y colaboración) y financiera (garantizar recursos propios y ajenos para el desarrollo de su actividad con la mínima dependencia financiera de un solo financiador y un bajo nivel de endeudamiento).

El grado de sostenibilidad del TSAS puede sintetizarse, tal como se hace en la sección 12, mediante la valoración del grado de presencia y cumplimiento de diferentes indicadores. Baste en esta caracterización del sector social definir su naturaleza e importancia.

En el debate del TSAS (Rodríguez Cabrero y Marbán Gallego, 2015) la definición de la sostenibilidad tiene un triple contenido y un doble marco de actuación.

El cuanto a su contenido, la sostenibilidad de las entidades del TSAS comprende la sostenibilidad financiera, la organizativa y la institucional. La primera se basa en el logro de la máxima autonomía financiera mediante la diversificación de fuentes, la aplicación de cláusulas sociales, el desarrollo de formas de economía social y la mejora de sus activos financieros y físicos. En concreto, la diversificación de fuentes de financiación se considera una vía de sostenibilidad prioritaria, tal como se refleja en el análisis de la sección 8. La sostenibilidad organizativa implica la mejora de la formación de los profesionales y del voluntariado, el trabajo en red, mejoras de gestión y, si fuera necesario, de fusiones y alianzas estratégicas entre entidades con la mediación de organizaciones de segundo y tercer nivel. A ello se

hace referencia en el análisis de las secciones 7 y 10. La sostenibilidad institucional es la inversión más compleja ya que se basa en el logro del reconocimiento del TSAS por la sociedad civil y el Estado, la mejora de la transparencia y rendición de cuentas, la valoración del impacto social de la actividad y la capacidad de anticiparse al cambio social. Parcialmente se da cuenta de este tipo de sostenibilidad en las secciones 6, 9 y 11.

Por otra parte, hay que destacar que el reto de la sostenibilidad se desarrolla en un doble espacio: en el interno del conjunto del TSAS o sostenibilidad compartida y en el externo mediante la apertura a formas de colaboración y alianzas con otros sectores institucionales. El equilibrio entre ambas perspectivas se considera crucial para garantizar la sostenibilidad a largo plazo, lo cual requiere de estrategias conjuntas por parte de las entidades del TSAS.

Del análisis de los microdatos de las encuestas de la AEF, ACH y POAS, de los análisis cualitativos realizados en su momento por la FLV (2009) y por la POAS (Rodríguez Cabrero y Marbán Gallego, 2015; Rodríguez Cabrero, Fantova, Marbán Gallego y Zubero, 2015), así como otras organizaciones sociales y otras fuentes secundarias, se puede deducir que el crecimiento y consolidación del TSAS, en concreto fundaciones y asociaciones, no ha sufrido un grave impacto como consecuencia de la crisis financiera y económica, a pesar de la multiplicación de la demanda social y de las nuevas necesidades sociales. Con la crisis económica y financiera el TSAS se ha visto obligado a hacer más con menos recursos financieros. El sector social ha afrontado un ajuste interno en buena medida asumido por los profesionales del sector (no ha habido ajuste en el empleo) en base a ajustes salariales, pero también con la desaparición de un cierto volumen de pequeñas organizaciones.

Existen grupos fundacionales que tienen una relevancia especial en el subsector de las fundaciones del TSAS, por su actividad, impacto social y volumen de recursos. Un ejemplo de ello es la actividad de algunas de las fundaciones del sector de la discapacidad, como es el grupo de fundaciones que representan la Fundación ONCE, la Fundación para Personas con Sordoceguera, la Fundación ONCE para el Perro Guía y la FOAL (Fundación ONCE para América Latina) que en conjunto gastaban 97 millones de euros en 2008. Este grupo ha mantenido una notable actividad a pesar de haber reducido, como en el conjunto del TSAS, sus presupuestos de gastos (debido a la caída de los ingresos), en 2013, a 85,7 millones de euros y a 83,3 millones de euros en 2016.

El gasto de este grupo fundacional suponía en 2008 el 34 por ciento del total del gasto de las FAS, reduciéndose en 2013 al 25 por ciento como consecuencia del notable crecimiento del gasto total de las FAS entre 2008 (285 millones de euros) y 2013 (343 millones de euros).

En este grupo fundacional la Fundación ONCE representa más del noventa por ciento de todo el gasto. Así, en 2008 el gasto fue 90,2 millones de euros, el 31,6 por ciento del total del gasto de las FAS. Aunque el impacto de la crisis financiera ha reducido su gasto —en 2013 el gasto de la fundación ONCE fue de 78,7 millones de euros—, nuevamente ha recuperado la senda del gasto que se eleva en 2017 y 2018 a 85.6 y 96,3 millones de euros respectivamente (Fundación ONCE, 2017). Así, el peso del gasto de la fundación ONCE sobre el total del gasto del subsector FAS se situaría entre un máximo del 31,6 por ciento en 2008 y un mínimo del 21 por ciento en 2013. Hay que tener en cuenta que una parte del gasto es variable al estar asociada a las inversiones en creación de empleo para personas con discapacidad y otros colectivos en riesgo de exclusión.

Al mismo tiempo, la crisis ha abierto ventanas de oportunidad de desarrollo que requieren como condición de cristalización una mayor apertura y colaboración con movimientos sociales y organizaciones públicas y privadas, el reforzamiento de la articulación interna del sector, la ampliación de su base social a través del voluntariado y otras formas de apoyo social y, finalmente, un refuerzo de la misión social. Es decir, el TSAS afronta una combinación de acciones estratégicas para ser sostenible a largo plazo como actor social imprescindible en la creación de bienestar y cohesión social.

3.2 Otros ámbitos de la acción social: la Obra Social de las Cajas de Ahorro y otras fundaciones privadas

Ahora bien, tal como se contempla en el **Gráfico 1** las actividades de acción social no se reducen a las fundaciones y AAS. A este núcleo básico hay que sumar la acción social desarrollada por la Obra Social de las Cajas de Ahorros y por otras fundaciones privadas y asociaciones cuyo objeto principal no es el de acción social. En el primer caso, la identificación de la actividad y del gasto que conlleva es una información disponible. En el segundo caso, la información no está siempre disponible ni se identifica con precisión; esto supone la necesidad de realizar una investigación adicional para recoger y analizar la información del gasto en acción social de las fundaciones que no tienen como objeto específico la acción social pero que realizan algunas actividades en este campo.

La Obra Social de las Cajas de Ahorro ha sido históricamente una de las fuentes de financiación de la acción social más importantes en España mediante inversiones en actividad directa o propia y en colaboración con otras entidades del TSAS. Una parte de los ingresos de este último sector ha procedido hasta el año 2013 de las obras sociales de las Cajas de Ahorro. La Obra Social agregada en España ha venido destinando en promedio el 27 por ciento de sus excedentes, una vez abonados los impuestos y realizadas las reservas, a actividades educativas, sanitarias, culturales y de acción social. Esta última, la de acción social, durante los años 2008 y 2010, supuso respectivamente el 35,3 y el 42,8 por ciento del gasto total de la Obra Social, comprendiendo tanto el gasto en acción social directa como en colaboración con otras entidades. Así, por ejemplo, el gasto en acción social en 2008, fue de 726,5 millones de euros, de los cuales 363 millones fueron invertidos en actividades desarrolladas en colaboración con otras entidades sociales y 362,7 millones en obra propia.

Aunque no podemos analizar aquí en detalle su importancia en la actividad del conjunto de la Obra Social, es necesario mencionar el papel diferenciado que actualmente juegan algunas Cajas de Ahorro, como es el protagonismo de la Obra Social de la Caixa, Kutxa Vasca o Ibercaja, o de la Obra Social de Caja Madrid hasta la crisis financiera. La transformación de las Cajas de Ahorro en fundaciones bancarias supone un cambio en el protagonismo de las mismas en el campo de su contribución al bienestar social, cuyo impacto debe ser analizado con cierta perspectiva temporal.

En efecto, la reforma de las Cajas de Ahorro (Ley 26/2013, de 27 de diciembre de Cajas de Ahorro y Fundaciones de 2013), en un contexto de grave crisis financiera del subsector financiero de las Cajas de Ahorro, ha alterado la dinámica tradicional de las Obras Sociales, tanto la inversión social en su conjunto como, sobre todo, la referente a la colaboración con el TSAS. Los cambios también han afectado a la extensión y calidad de la información estadística sobre la actividad de la Obra Social. Así, a partir de 2013 desaparece de las Memorias de la CECA la información sobre el gasto en acción social en colaboración con otras entidades (no sabemos si es una desaparición estadística o que la Obra Social se ha reducido a la asistencia social propia, más bien parece esto último). Para dar coherencia al análisis nos referimos aquí al gasto en acción social propia de la Obra Social en los tres años que son objeto de consideración en este informe, 2008, 2010 y 2013, de modo que pueda compararse con el gasto del TSAS.

En el Cuadro 1 se recoge el gasto en acción social de las Cajas de Ahorro, directamente gestionado, para los tres años de referencia. Aunque la crisis ha supuesto un ajuste del gasto en acción social, en mayor medida lo ha sido el gasto total de la Obra Social, por lo cual el porcentaje del gasto en acción social se ha incrementado de manera notable. Hay que observar, como se puede ver en el Cuadro 42 (en la página 85), que el gasto en acción social propia de la Obra Social supera al gasto total de las FAS en 2008 y 2010; sólo en 2013 el gasto de las FAS supera al de la Obra Social.

Cuadro 1: Gasto en acción social propia de la Obra Social de las Cajas de Ahorro (millones de euros)

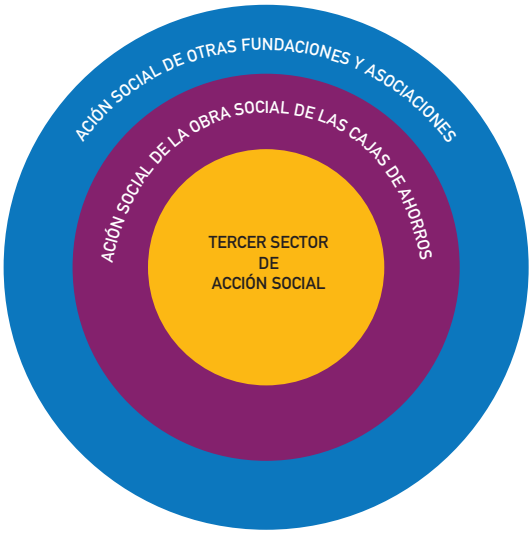
Año	Gasto total de la Obra Social	Gasto en acción social propia	% gasto en acción social/gasto total Obra Social	Volumen de beneficiarios
2008	2.058,2	362,7	17,6	16.238.181
2010	1.462,3	358,6	24,5	8.559.235
2013	647,7	305,4	47,1	10.535.591

Fuente: Memorias anuales de la Confederación Española de las Cajas de Ahorro (CECA).

En lo referente al gasto en acción social del resto de fundaciones, e incluso otras asociaciones que no son de acción social, la información disponible es muy escasa y dispersa. Por una parte, muchas fundaciones no invierten en acción social por estar especializadas en otras áreas de actividad (caso, por ejemplo, de la Fundación BBVA que invierte en economía y medio ambiente o la Fundación Banco Santander que centra su gasto en actividades educativas). Por otra parte, las memorias de las Fundaciones no siempre recogen con detalle la clasificación económico-funcional del gasto, que es lo que permite identificar las actividades y su gasto correspondiente, entre ellas las de acción social (por ejemplo, la Fundación ENAGAS-SERES). Otras, caso de Vodafone, especifican con claridad su gasto en acción social, particularmente las subvenciones dirigidas a la "colaboración con otros grupos de interés", en su gran mayoría entidades de acción social.

Bajo este panorama de limitaciones, solamente sobre la base de una información detallada del gasto en acción social del sector fundacional, cuyo objeto directo no es la acción social, se podría llegar a un conocimiento más preciso del gasto que realizan o, al menos, hacer una estimación del mismo. Hay que advertir que existen actividades mixtas en las que no siempre es posible establecer las fronteras entre actividades. Y, como consecuencia, no podemos estimar y consolidar todo el gasto realizado entre el TSAS, la Obra Social y el resto de las fundaciones privadas y asociaciones civiles.

Gráfico 1: Ámbito de la actividad de acción social desarrollada por el tercer sector, la obra social de las cajas de ahorro y otras fundaciones y asociaciones



El Tercer Sector de Acción Social (TSAS) se compone de las Fundaciones de Acción Social (FAS), Asociaciones de Acción Social (AAS) y las Entidades Singulares (ES) Caritas Española, Cruz Roja Española y Organización Nacional de Ciegos.

La Obra Social de las Cajas de Ahorro se reestructura como consecuencia de la transformación de las Cajas de Ahorro en Fundaciones bancarias a partir de la reforma de la Ley 26/2013.

La acción social de otras fundaciones y asociaciones comprendería actividades de segundo o tercer orden que realizan organizaciones dedicadas a actividades educativas, culturales o medio-ambientales.

4

Metodología

El objetivo fundamental de esta publicación es ofrecer una visión lo más amplia y completa posible de las FAS, mostrando cuál es su situación, su peso y dimensión en el conjunto del sector fundacional, en el TSAS y en el ámbito económico y social de España.

El problema para realizar un análisis completo y concreto del subsector fundacional de acción social es la dispersión de las fuentes de información entre los protectorados de las diferentes Comunidades Autónomas (CCAA) y la inexistencia hoy por hoy de un centro único de información del sector.

Esta restricción puede ser paliada mediante la utilización de diferentes fuentes de información ya existentes, públicas y privadas. Es por ello que para la realización de este estudio se han llevado a cabo los siguientes pasos desde el punto de vista metodológico:

1. Se ha considerado a la fundación como la unidad de análisis, contemplándola como aquella organización con entidad jurídica propia que está inscrita en un registro de fundaciones. En particular, después de un proceso de depuración estadística y a partir de los criterios de actividad derivados de la experiencia de la AEF, se consideran en este estudio únicamente las fundaciones activas efectivas (es decir, aquellas con algún tipo de actividad real en función de su objeto social y que no se encuentra en estado latente).

2. Se ha realizado una explotación estadística de la base de datos de la AEF, que recoge los resultados de la cumplimentación, de un formulario *on-line* en el que se planteaban distintas cuestiones referentes al comportamiento y situación de las fundaciones. Esta información se completó y contrastó con los datos facilitados por los registros y protectorados de fundaciones de toda España, con la depuración y ampliación de la información contenida en la base de datos histórica de la AEF, los sucesivos directorios de fundaciones españolas y todo tipo de fuentes complementarias, tanto primarias como secundarias (fundamentalmente directorios autonómicos de fundaciones). Los registros y protectorados han sido clave para recopilar datos económicos (dotación, activos, ingresos, gastos) para una muestra suficientemente representativa del sector fundacional, en la que se han eliminado registros duplicados a partir del número de identificación fiscal (NIF) de cada fundación.

3. Se ha llevado a cabo una explotación estadística de los microdatos de las encuestas panel que sirvieron de base a los sucesivos Anuarios del Tercer Sector de Acción Social realizadas por ACH (FLV) en 2010 (información de 2008), 2012 (información de 2010) y la POAS en 2015 (información de 2013). Dichas encuestas-panel se realizaron a una muestra representativa de las entidades del TSAS, ofreciendo información para fundaciones, asociaciones, entidades singulares (Cruz Roja, Cáritas y la Organización Nacional de Ciegos Españoles, ONCE) y otras organizaciones del campo de la acción social.

4. Para describir la situación del empleo en el ámbito fundacional, se han analizado los datos de afiliados a la Seguridad Social suministrados por el Ministerio de Empleo y Seguridad Social, completados con información de la Encuesta de Población Activa (EPA) del Instituto Nacional de Estadística (INE).

5. Con el fin de poner en contexto macroeconómico la presencia y el peso económico de las FAS, a partir de los datos obtenidos y sobre la base de la información agregada proporcionada por la Contabilidad Nacional del INE, estimamos las principales magnitudes del subsector de acción social y del sector fundacional español. En particular, la producción de bienes y servicios, los consumos intermedios, el valor añadido bruto, la remuneración de asalariados, el excedente de explotación y la remuneración media del sector.

La combinación, integración y fusión de las bases de datos de ACH (FLV), de la POAS y de la AEF nos permite realizar un análisis estadístico mediante el cual extraer un mapa fiable extrapolable al conjunto de las FAS, aunque seguramente no pueda dar cuenta exacta de la dispersión del mismo. Ello requiere la utilización de técnicas econométricas de correspondencia estadística o *statistical matching* para el tratamiento de la información (D'Orazio, Di Zio y Scanu, 2006). Se trata de un procedimiento para proveer información estadística conjunta sobre variables o indicadores observados en diferentes fuentes estadísticas, cuyas unidades de análisis provienen de una misma población y poseen variables en común pero no se superponen. Básicamente consiste en imputar a unos individuos (receptores) información para algunas variables a partir de la información proveniente de otros individuos (donantes), a los que se les han observado algunas características comunes y que se relacionan con la información que se quiere estimar.

Adicionalmente, con el fin de realizar un uso eficiente de toda la información contenida en la muestra, hemos utilizado dos técnicas econométricas complementarias. En primer lugar se ha empleado el algoritmo de imputación múltiple desarrollado por King *et al*. (2001), que permite la aproximación de los datos omitidos. En segundo lugar, se han usado los predictores por analogías simultáneas propuestos por Fernández-Rodríguez, Sosvilla y Andrada-Félix (1999) para inferir valores omitidos a partir de patrones detectados en otras observaciones semejantes.

Esta metodología ha sido aplicada al conjunto de FAS a partir de la experiencia adquirida en el diseño y desarrollo de investigaciones anteriores ya citadas, realizadas en el INAEF, con el fin de homogeneizar las comparaciones y obtener conclusiones razonablemente consistentes con los documentos anteriores.

No obstante, los resultados presentados deben de ser tomados con la debida cautela, dado que no se han podido validar los resultados de los algoritmos de emparejamiento entre las dos muestras utilizadas y/o su posible mejora mediante un entrenamiento recurrente por no disponer de los datos de las fundaciones objeto de estudio relativos a la Muestra Continua de Vidas Laborales elaborada por el Ministerio de Empleo y Seguridad Social.

5

Características básicas de las FAS en el contexto de las fundaciones españolas y el TSAS

5.1 Creación de nuevas fundaciones. Antigüedad

El Gráfico 2 muestra la distribución de fundaciones activas efectivas en el año 2013 por año de constitución, tanto para el total del sector como para el subsector de las FAS. Se observa que el 65,99 por ciento de las fundaciones activas efectivas totales y el 65,44 por ciento de las FAS se constituyeron con posterioridad a la primera Ley de Fundaciones de 1994. Así pues, se pone de manifiesto, una vez más, el importante incentivo que esta ley significó para la creación de fundaciones, por cuanto que el 29,18 por ciento de las fundaciones registradas y no extinguidas totales y el 43,78 por ciento de las FAS se constituyeron en los seis años inmediatamente posteriores a su promulgación (1995-2002) y el 36,81 por ciento de las totales y el 21,66 por ciento de las FAS lo hicieron entre 2003 y 2013. Obviamente la nueva legislación no hace sino reconocer y promover la creciente iniciativa fundacional de una sociedad civil en fase de reconstitución y expansión.

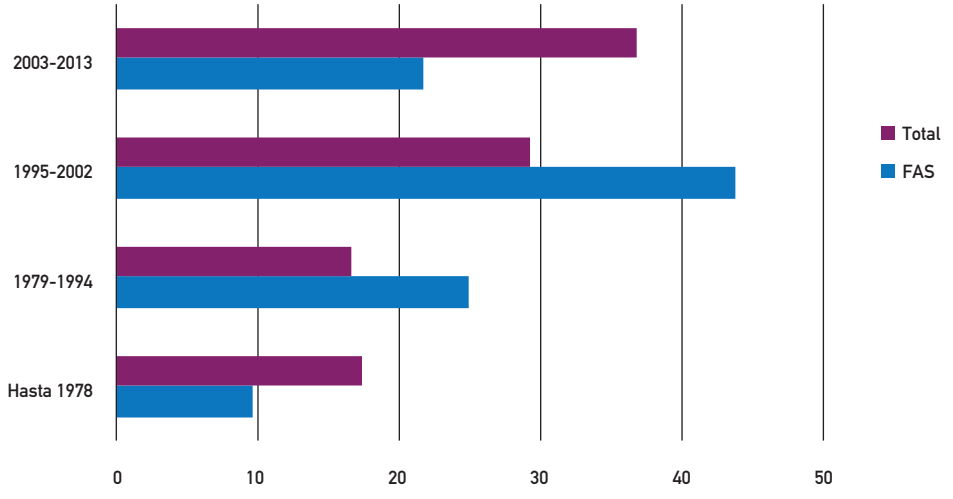
Respecto a las fundaciones activas creadas con anterioridad a 1994, el 17,36 por ciento de las totales y el 9,68 por ciento de las FAS iniciaron su andadura antes de 1978, mientras que el 16,65 por ciento de las totales y el 24,88 por ciento de las asociadas fueron constituidas entre 1979 y 1994. Así pues, podemos observar que la constitución de nuevas FAS se acelera durante el período 1979-1994, dando respuesta a una creciente demanda social, y se consolida en el período 1995-2002, reforzado por el nuevo marco de incentivo fiscal al mecenazgo y la participación social.

Destaca asimismo como, con la situación de bonanza económica y financiera, tanto de instituciones privadas como del sector público en el período 2003-2009, y en consonancia con el marco conceptual propuesto por Maslow (1943), las FAS pierden protagonismo a favor de otras fundaciones que abordan aquellas necesidades humanas y sociales denominadas post-materialistas o necesidades de orden superior, una vez satisfechas y cubiertas las más básicas, relacionadas con la calidad de vida y valores de autorrealización.

Cabe señalar que cuando comienzan a sentirse los efectos dramáticos de la crisis económica y financiera en el funcionamiento del sector, se detecta una caída importante de las fundaciones activas totales en 2011 (Rubio Guerrero y Sosvilla Rivero, 2016) y posiblemente un nuevo impulso en las FAS.

Por último, como se aprecia en el Gráfico 2, al comparar la distribución por antigüedad de ambos tipos de fundaciones se constata que, en relación con las fundaciones totales, las FAS son relativamente menos frecuentes en el tramo de fundaciones constituidas entre 2003-2013 (con una diferencia de –15,15 puntos porcentuales) y con anterioridad al año 1978 (-7,68 puntos), en tanto que son relativamente más frecuentes en el de fundaciones constituidas entre 1995 y 2002 (con una diferencia de +14,60 puntos porcentuales) y entre 1979 y 1994 (+8,23 puntos porcentuales). Este dato parece indicar que el período más relevante de constitución de FAS en relación con el total de fundaciones fue el comprendido entre 1994 y 2002, lo que parece señalar que la primera ley de fundaciones de 1994 supuso un elemento dinamizador de primer orden para dicho subsector.

Gráfico 2: Distribución de las fundaciones activas efectivas españolas por año de constitución (porcentaje de fundaciones). Totales y FAS



Fuente: Elaboración propia a partir del censo de fundaciones activas efectivas según la AEF.

5.2 Distribución geográfica

El Cuadro 2 muestra la distribución porcentual por Comunidades y Ciudades Autónomas de fundaciones activas efectivas (distinguiendo entre totales y FAS) ofreciéndose en el Gráfico 3 la distribución porcentual media para los tres años para los que se cuenta con información. Como puede observarse, los porcentajes más bajos de las FAS en relación al total se registran en Comunidad Valenciana, Castilla-La Mancha, Cataluña, Galicia y Cantabria (con diferencias porcentuales medias durante los años 2008, 2010 y 2013 de –3,79, –3,56, –2,60, –2,49 y –2,08 puntos porcentuales, respectivamente. Por el contrario, Madrid, Andalucía, Castilla y León, y Aragón destacan por presentar un porcentaje de FAS superior al del total de fundaciones (situándose el promedio de las diferencias porcentuales para los años objeto de estudio en 5,58, 3,28, 2,61 y 2,02 puntos porcentuales, respectivamente).

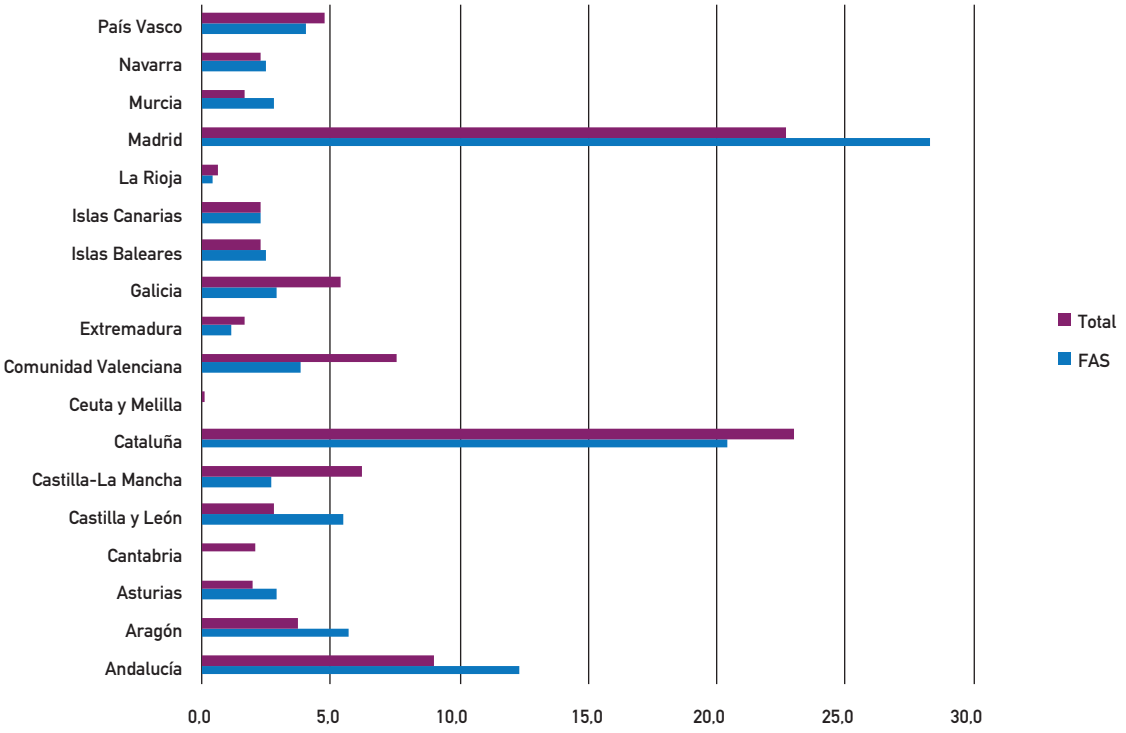
Desde una perspectiva temporal, del Cuadro 2 sobresale el incremento de la importancia relativa de las FAS entre los años 2008 y 2013 en Cataluña (+1,63 puntos), Castilla-La Mancha (+0,53 puntos), Comunidad Valenciana (+0,14 puntos) y Galicia (+0,11 puntos), así como el retroceso experimentado en Canarias (con una disminución de –0,76 puntos porcentuales) y en Castilla y León (–0,64 puntos). Por su parte, entre 2008 y 2013, los mayores avances en la distribución territorial del total del sector fundacional se registran en Madrid (+1,24 puntos porcentuales) y la Comunidad Valenciana (+1,01 puntos), mientras que las CCAA que experimentan los descensos porcentuales más importantes en el total de fundaciones son Cataluña (–1,31 puntos porcentuales) y Castilla-La Mancha (–1,24 puntos).

Cuadro 2: Distribución porcentual de fundaciones activas efectivas por comunidades y ciudades autónoma. Totales y FAS (2008, 2010 y 2013)

	2008		2010		2013	
	FAS	Total	FAS	Total	FAS	Total
Andalucía	12,4	9,2	12,0	8,7	12,5	9,1
Aragón	5,8	3,2	5,8	3,9	5,6	4,0
Asturias	2,9	2,0	2,9	2,0	3,0	2,0
Cantabria	0,0	2,1	0,0	2,1	0,0	2,1
Castilla y León	5,8	2,6	5,4	3,0	5,2	2,9
Castilla-La Mancha	2,5	6,5	2,5	6,9	3,0	5,3
Cataluña	19,8	24,0	19,9	22,4	21,5	22,6
Ceuta y Melilla	0,0	0,1	0,0	0,1	0,0	0,1
Comunidad Valenciana	3,7	6,9	3,7	7,8	3,9	7,9
Extremadura	1,2	1,6	1,2	1,7	0,9	1,7
Galicia	2,9	6,1	2,9	5,0	3,0	5,1
Islas Baleares	2,5	2,3	2,5	2,4	2,6	2,1
Islas Canarias	2,5	2,3	2,5	2,2	1,7	2,2
La Rioja	0,4	0,6	0,4	0,6	0,4	0,6
Madrid	28,1	22,1	28,7	22,6	27,9	23,3
Murcia	2,9	1,5	2,9	1,7	2,6	1,7
Navarra	2,5	2,1	2,5	2,3	2,6	2,3
País Vasco	4,1	4,7	4,1	4,7	3,9	4,9
Total	**100,0**	**100,0**	**100,0**	**100,0**	**100,0**	**100,0**

Fuente: Elaboración propia a partir del censo de fundaciones activas efectivas según la AEF.

Gráfico 3: Distribución porcentual de fundaciones activas efectivas por Comunidades y Ciudades autónomas. Totales y FAS (media 2008, 2010 y 2013)



Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de la AEF.

5.3 Tamaño

Para la constitución de una fundación se requiere una dotación inicial adecuada y suficiente con la finalidad de cumplir los fines fundacionales previstos, estableciendo la ley una presunción de suficiencia de la dotación cuyo valor ascienda al menos a 30.000 euros.

El Cuadro 3 refleja la evolución de la distribución porcentual de las fundaciones activas efectivas por tramo de ingresos, ofreciendo información tanto para las FAS como para la totalidad de las fundaciones españolas. Como puede observarse en esta tabla, examinando inicialmente el comportamiento del total de las fundaciones en España, durante el periodo considerado el mayor porcentaje de dichas fundaciones corresponde a las fundaciones pequeñas, con ingresos comprendidos entre 30.000 y 500.000 euros, suponiendo en término medio un 40,18 por ciento del total en los tres años objeto de estudio. Le siguen en orden de importancia las microfundaciones (aquellas que cuentan con ingresos inferiores a 30.000 euros, con un valor promedio de 24,91 por ciento) y las fundaciones medianas (con ingresos comprendidos entre 500.000 y 2.400.000 euros, con un peso medio del 22,05 por ciento). Por su parte, en las FAS el mayor peso relativo corresponde también a las fundaciones pequeñas (con una participación relativa del 49,64 por ciento), seguidas de las fundaciones medianas (con una presencia media del 28,85 por ciento) y las microfundaciones (con un peso medio del 12, 03 por ciento).

Cuadro 3: Tamaño de las fundaciones españolas activas efectivas por tramo de ingresos (porcentaje de fundaciones). Totales y FAS

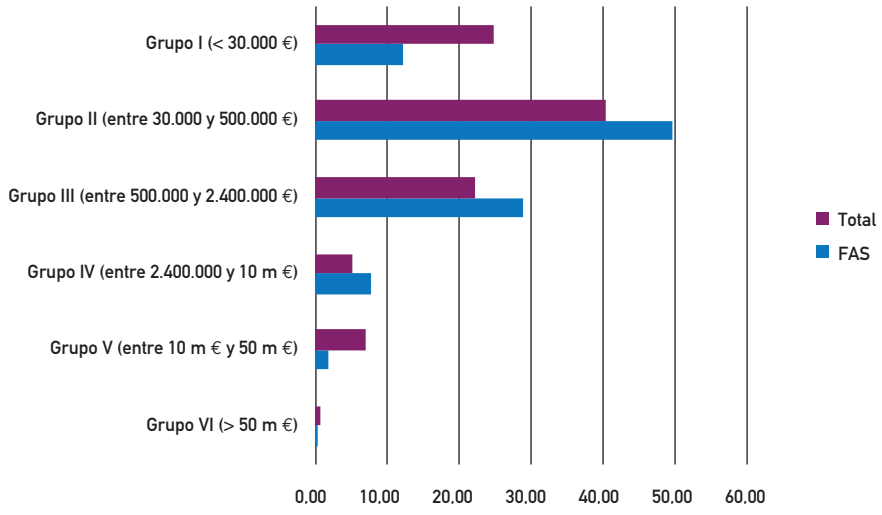
	2008		2010		2013	
	FAS	Total	FAS	Total	FAS	Total
Grupo I (< 30.000 €)	11,30	35,75	11,75	22,27	13,03	16,71
Grupo II (entre 30.000 y 500.000 €)	51,34	34,02	48,34	42,91	49,23	43,62
Grupo III (entre 500.000 y 2.400.000 €)	28,63	18,97	30,85	22,13	27,08	25,04
Grupo IV (entre 2.400.000 y 10 m€)	7,24	2,7	7,19	3,42	8,17	9,45
Grupo V (entre 10 m€ y 50 m €)	1,23	8,11	1,65	8,64	2,20	3,99
Grupo VI (> 50 m €)	0,26	0,45	0,23	0,62	0,31	1,20

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de la AEF.

Ese comportamiento diferenciado puede apreciarse claramente en el Gráfico 4, donde, al comparar la distribución promedio por tamaño de ambos tipos de fundaciones, se observa que, en relación con las fundaciones totales, las FAS son relativamente menos frecuentes en el grupo de microfundaciones, macrofundaciones y megafundaciones (Grupos I, V y VI, con unas diferencias medias de –12,89, –5,22 y –0,49 puntos porcentuales, respectivamente) y comparativamente más frecuentes en el resto de tamaños, destacando especialmente, como se señaló previamente, en las fundaciones pequeñas y medianas (Grupos II y III, con una diferencia de +9,45 y de +6,81 puntos porcentuales, respectivamente), siendo también superior su participación relativa en fundaciones grandes (Grupo III, 2,34 puntos porcentuales).

Comparando los datos disponibles para los años inicial y final de período analizado (2008 y 2013), se infiere que son las fundaciones totales pequeñas las que experimentan el mayor incremento en su participación relativa respecto al periodo inicial (aumentando en 9,60 puntos porcentuales), siendo las microfundaciones las que presentan el mayor avance para el colectivo de FAS. Por su parte, las microfundaciones arrojan un mayor descenso para el total de fundaciones (–19,04 puntos porcentuales) mientras que para las FAS son las fundaciones pequeñas (–2,11 puntos), dado que les afecta en mayor medida las cuestiones de supervivencia tanto a nivel público como privado, por razones tanto financieras como de ajuste presupuestario asociadas a la crisis económica y a la necesidad de cumplir los compromisos de deuda y déficit asumidos frente a las autoridades europeas.

Gráfico 4: Distribución porcentual de fundaciones activas efectivas por tamaño. Totales y FAS (media 2008-2013)



Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de la AEF.

5.4 Tipos de promotores

El Cuadro 4 ofrece información sobre los promotores de las organizaciones de acción social. Como puede apreciarse, la iniciativa ciudadana es el promotor mayoritario, reflejo de un positivo desarrollo de la sociedad civil española, con valores medios para los tres años para los que disponemos de información del 40,93 por ciento para las FAS, del 74,58 por ciento para las asociaciones de acción social (AAS) y del 56,77 por ciento para el TSAS.

En segundo lugar, se sitúan los otros promotores, categoría en la que se incluyen los partidos políticos, sindicatos, empresas privadas o las Administraciones Públicas (AAPP), representando en promedio un 37,81 por ciento para las FAS, un 15,77 por ciento para las AAS y un 25,10 por ciento para el TSAS. En el Cuadro 4 destaca asimismo el mayor protagonismo de la iniciativa de las entidades religiosas en las FAS respecto a su comportamiento en la promoción en las AAS y el TSAS (con una participación relativa superior en 11,69 y 7,83 puntos porcentuales, relativamente). Por último, en el caso de las ES, se observa que sus promotores se encuentran repartidos proporcionalmente entre una entidad religiosa, la iniciativa ciudadana y otra organización del TS.

Cuadro 4: Principales promotores de las organizaciones, en %

	2008				2010				2013			
	FAS	ES	AAS	TSAS	FAS	ES	AAS	TSAS	FAS	ES	AAS	TSAS
Una entidad religiosa	18,1	33,3	6,2	11,3	20,1	33,3	8,3	11,3	18,6	33,3	7,3	10,7
Iniciativa ciudadana	29,4	33,3	68,0	56,5	66,7	33,3	89,7	56,6	26,8	33,3	66,0	57,2
Otros promotores	52,5	0,0	25,8	28,2	13,2	0,0	2,1	21,8	47,7	0,0	19,5	25,3
Otra organización del TS	0,0	33,3	0,0	4,0	0,0	33,3	0,0	10,3	7,0	33,3	7,3	6,8

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de las encuestas proporcionadas por Acción contra el Hambre (ACH) y Plataforma de ONG de Acción Social (POAS).
FAS: Fundaciones de Acción Social
ES: Entidades Singulares (Cáritas Española, Cruz Roja Española y ONCE)
AAS. Asociaciones de Acción Social
TSAS: Tercer Sector de Acción Social

5.5 Tipos de fundadores: Iniciativa pública y privada

La mayor parte de las fundaciones españolas activas efectivas han sido fundadas por personas físicas. Estimamos que en 2008 el 68,44 por ciento fueron fundadas por personas físicas y el 31,56 por personas jurídicas. En 2010 la distribución fue de 69,56 y 30,44 por ciento respectivamente y en 2013 se situó en el 79,79 y el 29,21 por ciento. Este mayor peso de las personas físicas se observa aún en mayor medida en las FAS: 70,70 y 29,30 por ciento en 2008, 70,49 y 29,51 en 2010 y 70,62 y 29,38 por ciento en 2013.

Por su parte, y como puede apreciarse en el Cuadro 5, nuestras estimaciones sugieren que entre las fundaciones españolas activas efectivas fundadas por personas jurídicas, el porcentaje de las que han sido creadas por personas jurídicas públicas han disminuido paulatinamente desde el 35,95 por ciento en el año 2008 hasta el 33,74 por ciento en el 2013 (situándose su valor promedio en los años analizados en el 34,97 por ciento). Mientras que en el caso las FAS el porcentaje de las que han sido creadas por personas jurídicas públicas es sensiblemente inferior, pasando del 25,84 por ciento en 2008 hasta el 20,56 por ciento en 2013 (con un valor medio de 22,37 por ciento para el conjunto de esos años), del total de FAS creadas por personas jurídicas.

Cuadro 5: Distribución porcentual de fundaciones fundadas por personas jurídicas

	2008		2010		2013	
	FAS	Total	FAS	Total	FAS	Total
Personas Jurídicas Públicas	25,84	35,95	20,72	35,23	20,56	33,74
Personas Jurídicas Privadas	74,16	64,05	79,28	64,77	79,44	66,26

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de la AEF.

Entre las personas jurídicas públicas que son fundadoras de las fundaciones españolas (Cuadro 6), el mayor peso recae en las Comunidades Autónomas (cuyo porcentaje promedio en los años considerados se sitúa en el 42,3 por ciento para las FAS y en el 43,27 por ciento para el total de fundaciones), seguidas, en orden de importancia, por las entidades locales (con una participación media del 31,03 por ciento en las FAS y del 30,25 por ciento en el total) y la Administración General del Estado (AGE, con un 16,00 por ciento en las FAS y un 16,34 por ciento en el total). Comparando las distribuciones porcentuales en 2008 y 2013, en las FAS destaca el incremento porcentual registrado en la AGE (+0,13 puntos) y la reducción de las CCAA (–0,12 puntos), mientras que en el total de fundaciones sobresalen las ganancias relativas de las entidades locales (+1,18 puntos) y las entidades provinciales (+1,05 puntos) así como los descensos experimentados por las CCAA (–1,76 puntos) y la AGE (–0,70 puntos).

Cuadro 6: Tipología y porcentaje de fundaciones creadas por personas jurídicas

	2008		2010		2013	
	FAS	Total	FAS	Total	FAS	Total
Administración General del Estado.	15,87	16,55	16,13	16,63	16,00	15,85
Comunidades Autónomas.	42,44	43,84	42,21	43,89	42,32	42,08
Entidades Educativas.	8,10	7,85	8,01	8,48	8,05	8,09
Entidades Locales.	30,99	30,19	31,06	29,19	31,03	31,37
Entidades Provinciales.	2,59	1,57	2,60	1,81	2,59	2,62

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de la AEF.

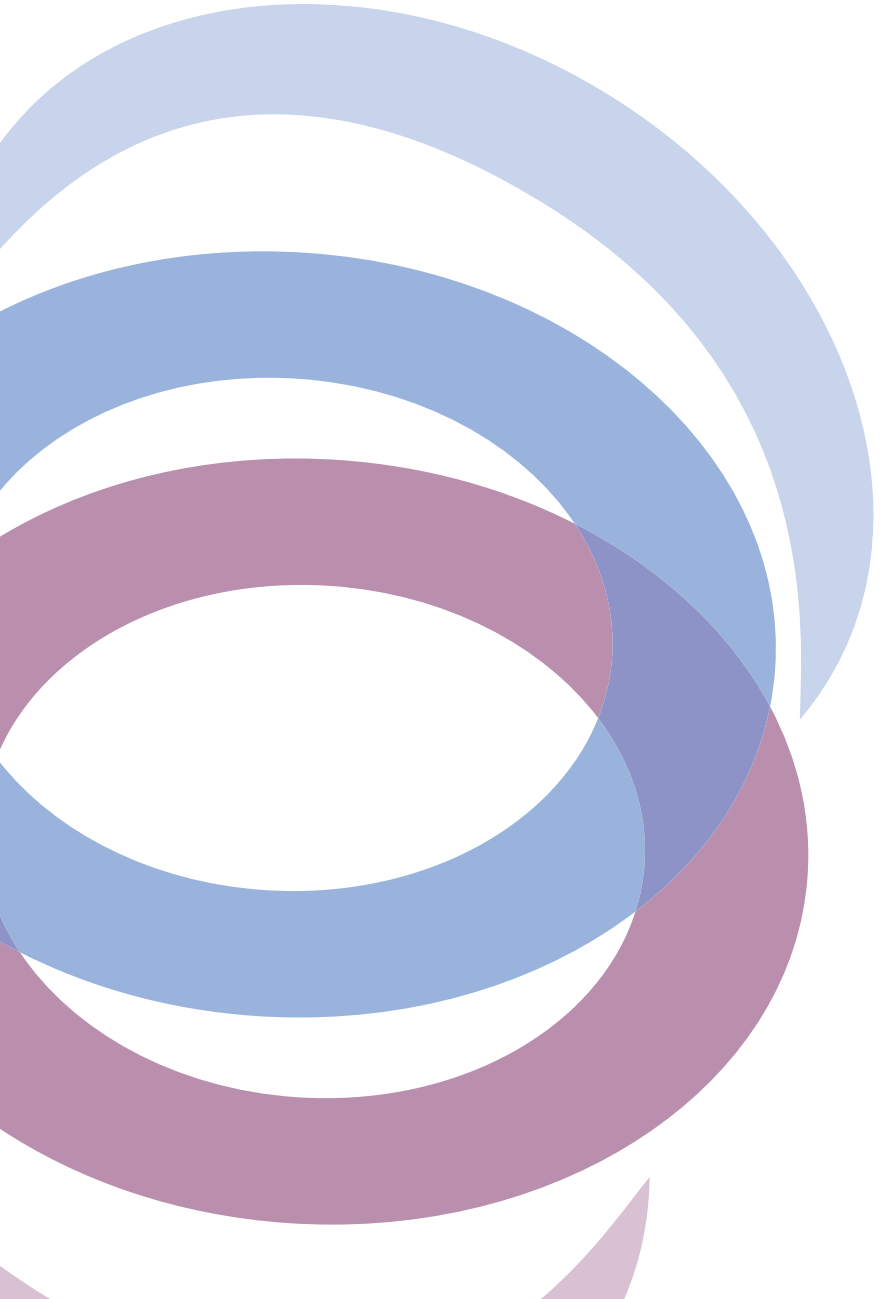
Respecto a la distribución porcentual de fundaciones creadas por personas jurídicas privadas (Cuadro 7), destaca la iniciativa de las asociaciones como promotores de fundaciones (con un valor promedio en los

tres años analizados del 37,20 por ciento en las FAS y del 38,67 por ciento en el total, si bien su porcentaje se redujo, respectivamente, en –1,74 y –2,23 puntos porcentuales entre 2008 y 2013), y las sociedades mercantiles (con un peso medio del 21,27 por ciento en las FAS y del 15,87 por ciento en el total, disminuyendo en –0,57 puntos porcentuales entre el año inicial y el final en las FAS y aumentando en +12,10 puntos en el total), y las propias fundaciones (con una participación media del 16,83 por ciento en las FAS y del 19,68 por ciento en el total, incrementándose en +1,83 puntos porcentuales entre 2008 y 2013 en las FAS y descendiendo en –6,62 puntos en el total).

Cuadro 7: Tipología y porcentaje de fundaciones creadas por personas jurídicas privadas

	2008		2010		2013	
	FAS	Total	FAS	Total	FAS	Total
Asociaciones	37,76	40,14	37,82	37,97	36,02	37,91
Cajas de Ahorros	7,33	8,95	7,15	8,31	6,88	7,09
Colegios Profesionales	2,84	3,05	2,82	2,94	2,79	2,77
Entidades Educativas	2,84	2,24	2,78	2,65	2,77	2,77
Fundaciones	16,35	22,44	15,93	20,77	18,21	15,82
Iglesias y entidades religiosas	7,61	8,14	7,37	7,79	8,90	7,41
Partidos Políticos	0,66	0,54	0,64	0,40	0,62	0,64
Sindicatos	3,50	4,34	3,37	3,98	3,36	3,32
Sociedades mercantiles	21,12	10,17	22,12	15,18	20,55	22,27

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de la AEF.



6

Impacto social: actividades de interés general y beneficiarios

6.1 Actividades realizadas

El Cuadro 8 ofrece la distribución por áreas de actividad de las entidades que componen el TSAS español, las FAS, las ES y las AAS. Como puede apreciarse en dicho cuadro, en coherencia con sus funciones, dichas entidades desempeñan un papel protagonista en el desarrollo social. En particular, el principal campo de actuación es el área de acción social, con un valor promedio en los años objeto de estudio del 42,20 por ciento en las FAS, del 41,21 por ciento en las AAS y del 39,53 por ciento en el TSAS. La segunda actividad en importancia es la integración e inserción (que representan en media un 21,37 por ciento en las FAS, un 22,48 por ciento en las AAS y un 22,93 por ciento en el TSAS), seguida de la atención socio-sanitaria (en las que operan por término medio el 17,02 por ciento de las FAS, el 19,66 por ciento de las AAS y el 19,13 por ciento del TSAS).

En cuanto a las ES, se aprecia que dos de ellas centran prioritariamente su actividad en actuaciones de acción social (Cáritas Española y Cruz Roja Española) y otra se ocupa especialmente de la integración y la inserción laboral de personas con capacidades diferentes (ONCE)[2].

Del Cuadro 8 también se desprende una moderada intervención en cooperación internacional (con valores medios del 7,87 por ciento en las FAS, del 3,49 por ciento en las AAS y del 3,93 por ciento en el TSAS) y en la vivienda (con promedios de 2,33 por ciento, 2,22 por ciento y 3,03 por ciento, respectivamente), mientras que es minoritaria la participación en áreas de actuación relacionadas con el medioambiente, la participación y los derechos humanos, realizando actuaciones en otros campos sin especificar, distintos de los anteriores, un porcentajes promedios del 7,73 por ciento en las FAS, del 5,52 por ciento en las AAS y de 6,67 por ciento en el TSAS .

Cuadro 8: Distribución porcentual de las áreas de actividad de las entidades del TSAS (2008-2013)

	2008				2010				2013			
	FAS	ES	AAS	TSAS	FAS	ES	AAS	TSAS	FAS	ES	AAS	TSAS
Acción social	47,9	66,7	47,1	45,3	39,2	66,7	38,9	38,6	39,5	66,7	37,6	34,7
Medioambiental	0,0	0,0	0,0	0,0	0,5	0,0	0,3	0,2	1,2	0,0	0,2	0,4
Integración e inserción	18,8	33,3	19,1	18,2	17,5	33,3	22,5	23,2	27,9	33,3	25,8	27,4
Participación	0,5	0,0	2,0	2,1	0,5	0,0	3,4	3,3	0,0	0,0	2,9	1,1
Cooperación internacional	5,7	0,0	4,1	4,0	7,4	0,0	3,4	3,4	10,5	0,0	2,9	4,4
Socio-sanitario	15,6	0,0	15,4	15,5	23,8	0,0	21,5	22,1	11,6	0,0	22,1	19,8
Derechos humanos	0,0	0,0	2,8	2,1	0,5	0,0	2,5	2,0	1,2	0,0	2,2	3,5
Vivienda	0,0	0,0	0,4	0,3	0,0	0,0	0,3	0,1	7,0	0,0	6,0	8,7
Otra	11,5	0,0	9,1	12,5	10,6	0,0	7,2	7,1	1,2	0,0	0,2	0,4

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de ACH y POAS.

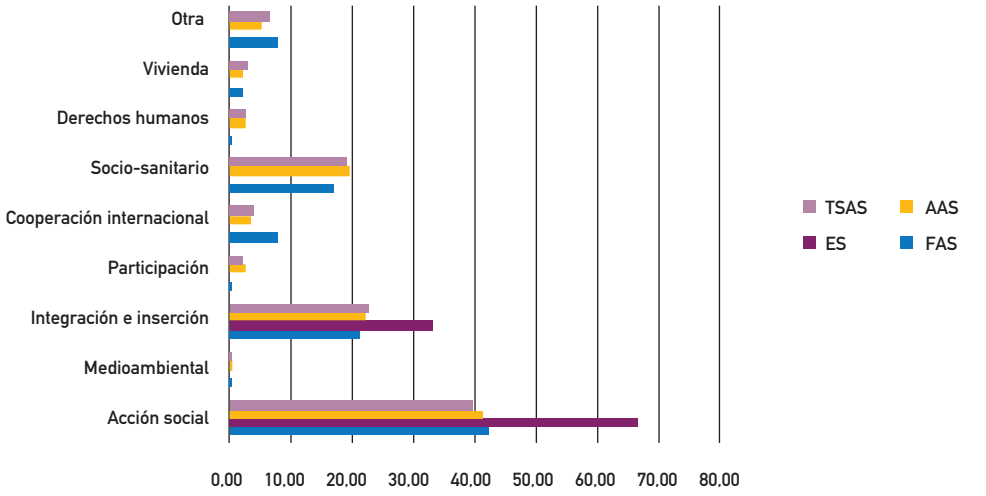
2 A lo largo de este trabajo. seguimos la recomendación de la Convención Internacional por los Derechos de las Personas con Discapacidad de Naciones Unidas (ONU) y utilizamos los términos personas con discapacidad, personas en situación de discapacidad o con capacidades diferentes como términos adecuados para referirse a este grupo de la población.

Dada la actual complejidad de las necesidades sociales y el impacto de la crisis económica y financiera, es comprensible que la actividad de las FAS sea de carácter transversal en muchos casos tal como sucede, por ejemplo, en los problemas sociales relacionados con el paro de larga duración, la enfermedad mental y la participación de las personas afectadas.

Por último, en el Cuadro 8 podemos observar que en el período considerado (2008 a 2013), las mayores pérdidas en peso relativo se registran en aquéllas entidades dedicadas a otras actividades (con caídas de –10,30 puntos porcentuales en las FAS, –8,85 puntos en las AAS y –12, puntos en el TSA) y en la acción social (–8,39, –9,54 y –10.60 puntos, respectivamente), mientras que experimentan incrementos la integración e inserción (+9,16, +6,67 y +9,20 puntos, respectivamente) y la vivienda (+6,98, +5,61 y +8,40 puntos, respectivamente). Estos datos parecen sugerir el papel compensatorio de los recortes presupuestarios que las entidades analizadas han asumido en el período de crisis, manifestando compromiso social que, de por sí, ha sido importante y generoso como sustitutivo de las acciones públicas.

El Gráfico 5 muestra la distribución media por actividad del TSAS, las AAS, las ES y las FAS. En dicho gráfico destaca el hecho de que las FAS son relativamente menos frecuentes que las AAS en las actividades socio-sanitarias, participación y derechos humanos (con unas diferencias medias de –2,64, –2,42 y –1,93 puntos porcentuales, respectivamente) y comparativamente más frecuentes en las actividades de cooperación internacional y otras (con diferencias de +4,38 y +2,21 puntos porcentuales, respectivamente). Al comparar los campos de actuación de las FAS con los del TSAS se observa que las primeras son relativamente menos frecuentes en las actividades socio-sanitarias, derechos humanos y participación (con unas diferencias promedio de –2,11, –1,97 y –1,82 puntos porcentuales, respectivamente) y comparativamente más frecuentes en las actividades de cooperación internacional y acción social (con diferencias de +3,94 y +2,67 puntos porcentuales, respectivamente). Por último, y respecto a las ES, las FAS son relativamente menos frecuentes en sus dos áreas de actuación preferente: acción social (–24,47 puntos porcentuales) e integración e inserción (–11,96 puntos).

Gráfico 5: Distribución porcentual de entidades del TSAS por área de actividad (media 2008-2013)



Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de ACH y POAS.

6.2 Ámbito geográfico de actuación

Durante el periodo considerado, los resultados de nuestras estimaciones sugieren que para la totalidad de las FAS y el TSAS la actividad principal se realiza en mayor medida en el ámbito autonómico (situándose su participación media entre los años 2008 y 2013 en el 35,53 por ciento y en el 33,40 por ciento, respectivamente) mientras que para las AAS es el provincial (con un valor promedio del 34,00 por ciento)

(Cuadro 9 y Gráfico 6), siendo el estatal el segundo nivel actividad para las FAS (con un peso relativo medio del 21,03 por ciento), el autonómico para las FAS (con el 30,90 por ciento) y el provincial para el TSAS (con un 28,50 por ciento).

En cuanto a las ES, se aprecia que el ámbito estatal es el más importante (con un valor medio del 62,39 por ciento), seguido del autonómico y el provincial (con 13,25 por ciento cada uno). Para los cuatro grupos de entidades analizadas, el menor peso relativo recae en la actividad internacional, (con una importancia media del 12,07 por ciento en las FAS, 11,1 por ciento en las ES, 4,10 por ciento en las AAS y 5,27 por ciento en el TSAS).

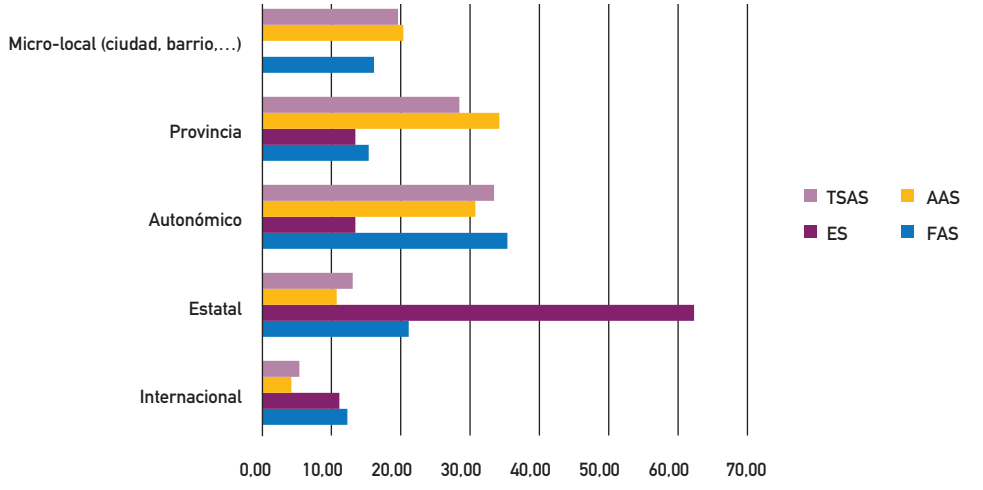
Al realizar una comparación entre la situación relativa en el año 2013 y el año 2008, del Cuadro 9 se desprende que los ámbitos estatal e internacional incrementan su participación en el caso de las FAS (aumentado en 9,00 y 5,00 puntos porcentuales, respectivamente) y que los ámbitos provincial y micro-local registran las mayores disminuciones en su peso sobre el total (reduciéndose en –11,10 y –4,50 puntos, respectivamente). Respecto a las ES, se observa un incremento en la actividad internacional y estatal (+33, 3 y 6,5 puntos, respectivamente) con el consiguiente descenso de las actividades autonómica y provincial (que descienden ambas en 19,9 puntos). En cuanto a las AAS, destaca que en el ámbito estatal acrecientan su participación relativa (ascendiendo en 2,90 puntos), mientras que experimentan un retroceso en el ámbito micro-local (con descenso de –2,80 puntos). Por último, en el TSAS sobresale el incremento en la participación relativa de las actividades estatales (que ascienden en +4 ,00 puntos) y la reducción del peso de las actividades en el ámbito micro-local (con una caída de –4,80 puntos).

Cuadro 9: Distribución porcentual según ámbito territorial de actuación

	2008				2010				2013			
	FAS	ES	AAS	TSAS	FAS	ES	AAS	TSAS	FAS	ES	AAS	TSAS
Internacional	8,0	0,0	3,6	4,3	11,2	0,0	5,4	6,3	17,0	33,3	3,3	5,2
Estatal	19,5	60,2	8,9	11,3	19,1	60,2	11,6	12,9	24,5	66,7	11,8	15,3
Autonómico	36,3	19,9	30,4	32,8	32,6	19,9	31,3	32,6	37,7	0,0	31,0	34,8
Provincia	18,6	19,9	34,8	29,7	20,2	19,9	32,9	28,6	7,5	0,0	34,3	27,2
Micro-local (ciudad, barrio,…)	17,7	0,0	22,4	21,8	16,9	0,0	18,8	19,5	13,2	0,0	19,6	17,0

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de ACH y POAS.

Gráfico 6: Distribución porcentual según ámbito territorial de actuación (media 2008-2013)



Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de ACH y POAS.

Al comparar las distribuciones porcentuales medias por ámbito territorial de actuación (Gráfico 6), se observa que las FAS son relativamente más frecuentes que las AAS y el TSAS tanto en el ámbito estatal (con unas diferencias medias del +10,27 y +7,87 puntos porcentuales, respectivamente) como en el internacional (+7,97 y +6,80 puntos, respectivamente), siendo comparativamente menos frecuentes en los ámbitos provincial (con diferencias de –18,57 y –13,07 puntos, respectivamente) y micro-local (–4,33 y –3,50 puntos, respectivamente). Por último, y respecto a las ES, las FAS son relativamente menos frecuentes en el ámbito estatal (–41,36 puntos) y más frecuentes en el resto.

Seguidamente, y con el fin de ofrecer un indicador indirecto del nivel de expansión de las entidades de acción social, en el Cuadro 10 se ofrece el número de sedes de que disponen para los años 2008 y 2010[3]. Como puede observarse, una gran mayoría de las entidades tiene presencia en una sola provincia del país, situándose los valores medios para esos años en el 82,20 por ciento de las FAS, el 85,35 por ciento de las AAS y el 70,95 por ciento del TSAS. Por su parte, en promedio, el 11,95 por ciento de las FAS, el 11,15 por ciento de las AAS y el 19,85 por ciento del TSAS están ubicadas entre dos y cinco provincias españolas y el 5,85 por ciento restante de las FAS, el 3,50 por ciento de las AAS y el 9,20 por ciento del TSAS, en más de cinco.

Así pues, la distribución de las asociaciones y de las fundaciones es muy similar entre sí, excepto en la menor presencia relativa de las primeras respecto a las segundas en más de cinco provincias y la menor concentración relativa de las segundas respecto a las primeras en una sola provincia. Al comparar los valores medios para los años en que disponemos información, se detecta asimismo una menor presencia relativa de las FAS respecto al TSAS en más de una provincia.

Cuadro 10: Distribución de los diferentes tipos de entidades, según el número de provincias en las que tienen presencia

	2008			2010		
	FAS	AAS	TSAS	FAS	AAS	TSAS
1 provincia	83,9	85,2	71,6	80,5	85,5	70,3
De 2 a 5 provincias	11,5	11,0	20,1	12,4	11,3	19,6
Más de 5 provincias	4,6	3,8	8,3	7,1	3,2	10,1

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de ACH y POAS.

Como desarrollo del cuadro anterior, el Cuadro 11 ofrece el número de sedes o delegaciones de las FAS y de las AAS. Como puede apreciarse, tanto el número medio total de sedes como su presencia en provincias y CCAA era superior en el año 2008 en las AAS que en las FAS, mientras que en el año 2010 se detecta una caída en los promedios de ambas entidades, reflejo de la crisis económica registrada en España, siendo prácticamente igual el número medio de sedes y superando las FAS a las AAS en su presencia en provincias y CCAA. En relación a las ES, se aprecia su mayor presencia territorial, que se expande entre 2008 y 2010 en número de sedes, si bien se reduce en número de provincias en las que tienen representación.

Cuadro 11: Número de sedes o delegaciones de las FAS y las AAS

	2008			2010		
	FAS	ES	AAS	FAS	ES	AAS
Nº total de sedes	3,4	349	5,0	4,1	359	4,2
En cuántas provincias	3,1	51,0	7,0	2,8	49,0	2,1
En cuántas CCAA	2,2	17,0	7,0	2,0	17,0	1,5

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de ACH y POAS.

3 En el Anuario del Tercer Sector de Acción Social 2015 no se recoge información sobre la distribución de los diferentes tipos de entidades según el número de provincias en las que tienen presencia (Ruiz Villafranca, 2015), por lo que no contamos con datos para 2013.

Otro de los indicadores para conocer el ámbito de actuación de las organizaciones del TSAS es la disponibilidad de centros asociados, empresas o entidades pertenecientes al grupo. El Cuadro 12 ofrece la información disponible en los microdatos de la POAS relativos a los años 2008 y 2010, de los que se desprende que el porcentaje medio de las FAS que disponen de algún centro o empresa asociada es más elevado que en el caso de las AAS y el TSAS (29,10, 19,20 y 20,40 por ciento, respectivamente) lo que ilustra su mayor interconexión y su afán por sumar esfuerzos. En el Cuadro 12 destaca el hecho de que todas las entidades singulares tienen centros o empresas asociadas.

Cuadro 12: Distribución de entidades según centros asociados (%)

	2008				2010			
	FAS	ES	AAS	TSAS	FAS	ES	AAS	TSAS
Sí tiene centros asociados	28,1	100,0	19,2	21,9	30,1	100,0	15,2	18,9
No tiene centros asociados	71,9	0,0	80,8	78,1	69,6	0,0	84,8	81,1

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de ACH y POAS.

Por último, el Cuadro 13 muestra el número medio de centros asociados según tipo, donde se aprecia que en todos los casos los valores promedios de las FAS son ligeramente inferiores a los registrados en las ASS y en el TSAS, quedando claramente por debajo de los de las ES, que cuentan una media total de 88 centros o empresas asociadas. No obstante, cabe precisar que en esa media preponderan especialmente los centros especiales de empleo que pertenecen todos a la ONCE (144 centros en 2008).

Cuadro 13: Número medio de centros y/o empresas asociadas

	2008				2010			
	FAS	ES	AAS	TSAS	FAS	ES	AAS	TSAS
Empresas de inserción	0,5	7,0	0,3	0,5	0,6	ND	1,0	0,5
Centros especiales de empleo	0,5	48,0	0,4	1,6	0,5	ND	1,0	1,6
Residencias	1,1	13,0	1,0	2,0	1,7	ND	2,0	2,0
Centros de día	0,5	20,0	0,8	2,2	0,6	ND	1,0	2,2
Otros centros	1,1	1,0	3,8	5,9	1,9	ND	0,0	5,9

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de ACH y POAS.
Nota: ND= no disponible

6.3 Beneficiarios

Las entidades del TSAS desempeñan un papel cada vez más relevante en la sociedad española ya que pueden atender las necesidades de determinados colectivos de una forma más cercana y eficiente que el sector público. Unas veces estas entidades hacen frente a esas necesidades sociales de forma complementaria, otras de forma distinta, y, en ocasiones, de forma única e insustituible. Esto supone un aspecto importante de la actividad del TSAS: el ahorro que conlleva para el sector público el no tener que atender, o hacerlo sólo parcialmente, nuevas necesidades sociales. Aunque dicho ahorro plantea a la vez el interrogante de si el sector social debe asumir responsabilidades que en ciertos casos son responsabilidad del sector público, sobre todo en lo referente a la materialización de derechos sociales esenciales.

En el Cuadro 14 se ofrece una estimación del número medio de beneficiarios directos e indirectos de las entidades del TSAS. Como se aprecia en dicho cuadro, el número de atenciones directas e indirectas realizadas por las FAS en los años para los que se dispone de información supera al de las AAS. Asimismo, se desprende que la participación relativa de los beneficiarios medios del las FAS en el TSAS aumenta paulatinamente en el periodo analizado, pasando del 8,08 por ciento en 2008 al 15,55 por ciento en 2010 y al 17,38 por ciento en 2013, mientras que la importancia relativa de sus beneficiarios indirectos en el

total experimenta altibajos, pasando del 2,88 por ciento en 2008 al 29,09 por ciento en 2010 y situándose en el 18,65 por ciento en 2013.

Cuadro 14: Número medio de beneficiarios de las entidades del TSAS

	2008			2010			2013		
	FAS	AAS	TSAS	FAS	AAS	TSAS	FAS	AAS	TSAS
Beneficiarios directos	200	200	2.474	545	324	3.504	677	300	3.895
Beneficiarios indirectos	250	296	8.675	2.456	900	8.442	1.750	600	9.383

Nota: El número de beneficiarios no se corresponde con el número de personas atendidas, dado que una misma persona puede ser beneficiaria de varias actuaciones.
Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de ACH y POAS.

Es necesario tener en cuenta que, en ocasiones, al calcular los beneficiarios se computa una misma persona varias veces ya que participa en diversos programas de la misma organización o incluso de diversas organizaciones. Así, el cálculo total expresa el número de unidad-persona atendida, aunque muchas de ellas se repitan. Es por ello que el número de beneficiarios efectivos (es decir, finales y directos de la actividad de interés general de las entidades) es uno de los indicadores clave del impacto social del sector, constituyendo un indicador significativo para evaluar la evolución y mejora continua de sus actividades[4].

El Cuadro 15 ofrece la evolución del número de beneficiarios efectivos netos estimados de las fundaciones españolas entre los años 2008 y 2013, donde se aprecia que, en el caso de las fundaciones totales, dicho indicador ha ido aumentando en los años considerados desde los 25,29 millones en 2008 a los 32,65 millones en 2013 (con un valor promedio de 28,85 por ciento en los tres años objeto de estudio), lo que evidencia la relevancia alcanzada por el impacto social de las fundaciones. Para las FAS se observa un incremento con altibajos desde 0,41 millones de personas en 2008 a 1,8 millones en 2010 y 1,46 millones 2013 (con un valor medio de 1,22 millones).

En términos relativos, en el Cuadro 15 se constata cómo el número de beneficiarios efectivos netos de las FAS respecto al total pasa del 1,62 por ciento en 2008 al 4,47 por ciento de 2013, tras pasar por el 6,31 por ciento en 2010.

Cuadro 15: Beneficiarios efectivos netos de las fundaciones españolas (millones de personas)

	2008			2010			2013		
	FAS	Total	%FAS/ Total	FAS	Total	%FAS/ Total	FAS	Total	%FAS/ Total
Beneficiarios netos	0,41	25,29	1,62	1,80	28,62	6,31	1,46	32,65	4,47

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de la AEF.

En el Cuadro 16 se ofrece un desglose del número de beneficiarios por tramos, donde se aprecia que, a comienzos del período analizado, el mayor porcentaje de fundaciones realizaban actividades de las que se beneficiaban colectivos pequeños, comprendidos entre 101 y 1.000 personas, situándose en el 34,76 por ciento en 2008, pero cayendo hasta el 29,64 por ciento en 2013, dejando el primer puesto al estrato que corresponde a más de 10.000 personas (35,42 por ciento, que en 2008 sólo representaba el 14,93 por ciento), seguido del tramo que atiende entre 1001 y 10.000 beneficiarios (26,99 por ciento en 2013 frente a 23,26 por ciento en 2000).

4 Sobre la consideración de la dimensión agregada de los beneficiarios efectivos de las fundaciones españolas y su homogeneización, véase Rubio Guerrero *et al.* (2014, pág. 29).

Respecto a las FAS, se refuerza progresivamente el protagonismo de las que se ocupan de entre 101 y 1.000 personas (que pasan de representar el 34,76 por ciento en 2008 al 42,51 por ciento en 2013), de las que tienen beneficiarios entre 1.001 y 10.000 (cuyo peso en el total de las FAS asciende desde 2l 23,26 por ciento en 2008 al 26,99 por ciento en 2013) y las que atienden a más de 10.000 personas (cuya importancia relativa aumenta desde el 14,93 por ciento en 2008 al 35,42 por ciento en 2013). Esta evolución sugiere que se ha pasado claramente en ambos casos de fundaciones finalistas con un número reducido de beneficiarios a fundaciones generalistas con un amplio número de beneficiarios.

Cuadro 16: Beneficiarios directos por intervalos (porcentaje de fundaciones)

Beneficiarios	2008		2010		2013	
	FAS	Total	FAS	Total	FAS	Total
1-100	4,35	27,05	5,85	23,01	6,95	7,38
101-1.000	39,13	34,76	39,52	34,13	42,51	29,64
1.001-10.000	34,78	23,26	32,86	24,61	30,70	26,99
Más de 10.000	21,74	14,93	21,77	18,25	21,65	35,42

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de la AEF.

En lo referente al tipo de beneficiario, del Cuadro 17 se desprende que, en el caso de las FAS, el mayor protagonismo a la hora de dar respuesta a las demandas de personas jurídicas lo desempeñaban las entidades públicas (que, en media de los años objeto de estudio, representan el 29,21 por ciento) seguidas de otras organizaciones no lucrativas (por ejemplo, las fundaciones dedicadas a la lucha contra enfermedades que prestan servicios a los miembros de asociaciones de afectados por diferentes patologías), con una participación media del 28,31 por ciento. Para el total de fundaciones, sobresalen como beneficiarios las empresas (por ejemplo, fundaciones laborales o fundaciones dedicadas a la transferencia de tecnología), que suponían el 35,58 de los beneficiarios atendidos por personas jurídicas en 2008 y el 31,03 por ciento en 2013, seguidas de otras organizaciones no lucrativas con el 23,78 por ciento en 2008 y el 32,02 en 2013.

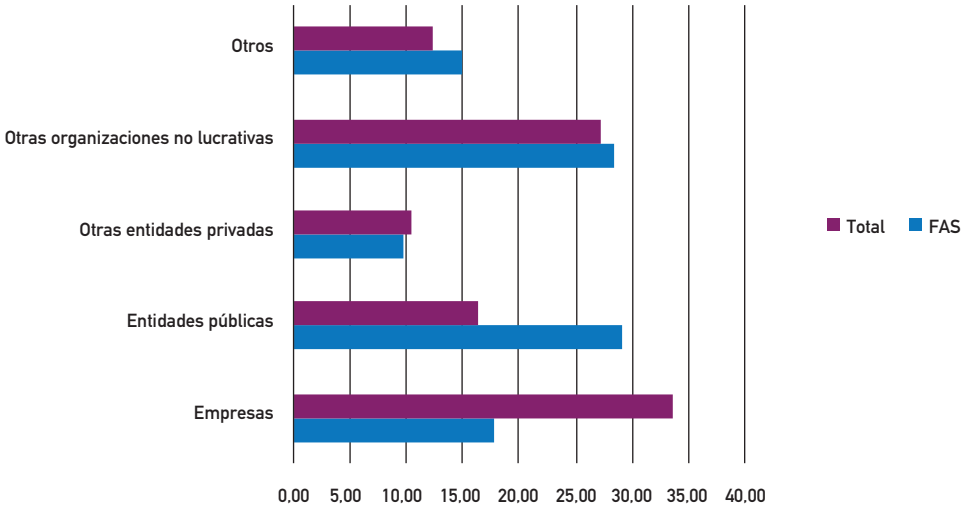
Cuadro 17: Tipología y porcentaje de beneficiarios personas jurídicas

	2008		2010		2013	
	FAS	Total	FAS	Total	FAS	Total
Empresas	15,79	35,58	16,22	34,50	21,05	31,03
Entidades públicas	28,95	15,73	29,73	17,31	28,95	15,96
Otras entidades privadas	10,53	11,24	10,81	10,72	7,89	9,06
Otras organizaciones no lucrativas	28,95	23,78	27,03	26,10	28,95	32,02
Otros	15,79	13,67	16,22	11,37	13,16	11,92

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de la AEF.

Al comparar las distribuciones medias porcentuales de los beneficiarios por tipos de personas jurídicas (Gráfico 7) se observa que las FAS son relativamente más frecuentes que las fundaciones totales en las categoría de entidades públicas, otros y otras organizaciones no lucrativas (con unas diferencias medias del +12,87, +2,73 y +1,01 puntos porcentuales, respectivamente), siendo comparativamente menos frecuentes en las empresas y en otras entidades privadas (con diferencias de –16,02 y –0,60 puntos, respectivamente).

Gráfico 7: Tipología y porcentaje de beneficiarios personas jurídicas (media 2008-2013)



Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de la AEF.

Respecto a los beneficiarios personas físicas, en el Cuadro 18 se aprecia que el colectivo más importante en las FAS en todos los años objeto de análisis es el de las personas con riesgo de exclusión (que representan el 27,78 por ciento en 2008 y el 27,88 por ciento en 2013), seguido de los afectados por enfermedades (el 13,89 por ciento en 2008 y el 13,46 por ciento en 2013) y de familias (que suponen el 12,04 por ciento en 2008 y el 12,50 por ciento en 2013). Para el total de fundaciones, destacan los estudiantes (el 19,26 por ciento en 2008 y el 15,94 por ciento en 2013), otros colectivos (14,24 por ciento en 2008 y 21,80 por ciento en 2013) y colectivos en riesgo de exclusión (15,10 en 2008 y 16,64 por ciento en 2013).

Cuadro 18: Tipología y porcentaje de beneficiarios personas físicas

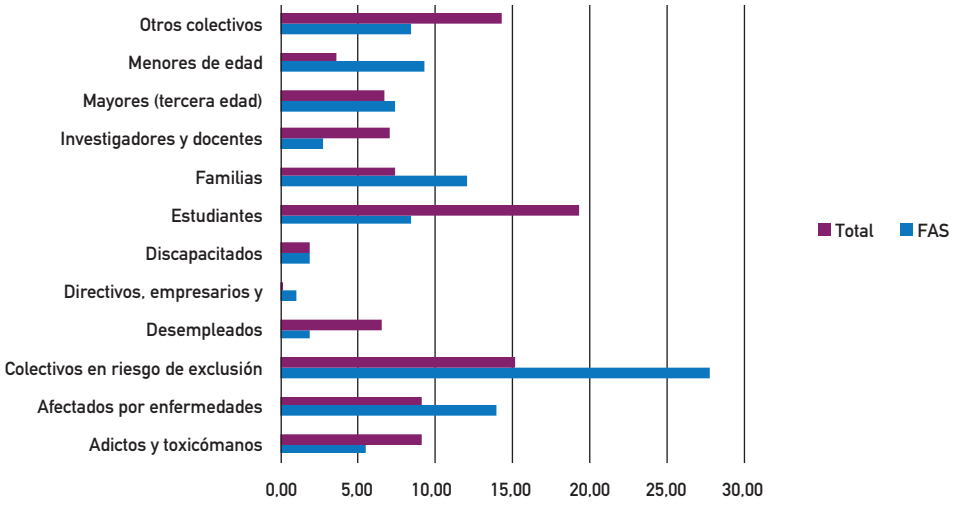
	2008		2010		2013	
	FAS	Total	FAS	Total	FAS	Total
Adictos y toxicómanos	5,56	9,06	6,14	6,70	6,73	5,49
Afectados por enfermedades	13,89	9,13	13,68	9,51	13,46	9,67
Colectivos en riesgo de exclusión	27,78	15,10	27,37	16,52	27,88	16,64
Desempleados	1,85	6,51	2,37	6,34	2,88	5,16
Directivos, empresarios y emprendedores	0,93	0,20	0,46	0,26	0,00	1,64
Discapacitados	1,85	1,80	1,89	1,69	1,92	2,42
Estudiantes	8,33	19,26	8,49	17,90	8,65	15,94
Familias	12,04	7,45	12,73	6,96	12,50	5,78
Investigadores y docentes	2,78	7,05	2,35	6,75	1,92	6,48
Mayores (tercera edad)	7,41	6,71	7,55	5,78	7,69	5,04
Menores de edad	9,26	3,49	8,48	3,12	7,69	3,93
Otros colectivos	8,33	14,24	8,49	18,47	8,65	21,80

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de la AEF.

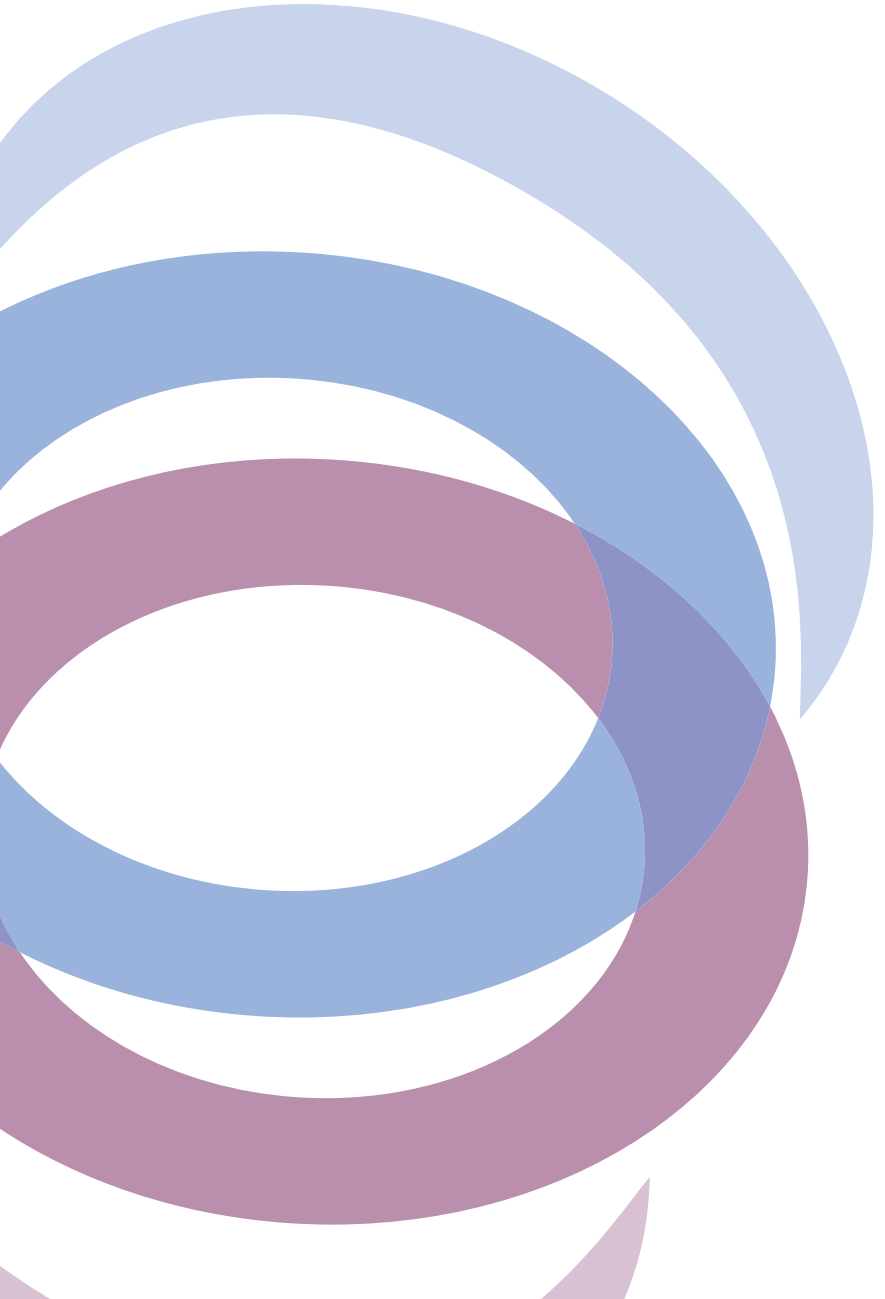
El Gráfico 8 ofrece las distribuciones porcentuales medias de los beneficiarios por tipos de personas físicas. Destaca el hecho de que las FAS son relativamente más frecuentes que las fundaciones totales en los colectivos en riesgo de exclusión, los menores de edad, los afectados por enfermedades y las familias

(con unas diferencias medias del +12,68, +5,77, +4,76 y +4,59 puntos porcentuales, respectivamente), siendo comparativamente menos frecuentes en la atención a estudiantes, otros colectivos, desempleados e investigadores y docentes (con diferencias de –10,93, –5,91, –4,66 y –4,27 puntos, respectivamente).

Gráfico 8: Tipología y porcentaje de beneficiarios personas físicas (media 2008-2013)



Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de la AEF.



7

Impacto sobre el empleo: recursos humanos

7.1 Total de recursos humanos

El Cuadro 19 muestra la evolución de los recursos humanos utilizados por las fundaciones españolas activas y operativas distinguiendo entre diversas categorías. En sucesivos apartados se analizará el comportamiento del total de fundaciones y para las FAS en cada una de dichas categorías, examinando en éste los desarrollos registrados en el total de recursos humanos. Cabe recordar que el año inicial (2008) y final (2013) constituyen los hitos de entrada y salida de una de las más profundas crisis experimentadas por la sociedad española en las últimas décadas. A través de su comparación podremos extraer conclusiones de cómo está saliendo el sector fundacional de esta pronunciada fase bajista del ciclo económico y si la situación es similar a la de entrada en recesión tanto para el total de fundaciones como para las de acción social.

Como se observa en las últimas filas del Cuadro 19 y en el Gráfico 9, el colectivo total de fundaciones contaba en el año 2008 con 373.522 personas y en 2013 con 410.353, por lo que el factor humano utilizado se incrementó en dichos años en 36.831 personas, situándose su valor medio en 397.499 personas en los años para los que disponemos de información detallada.

En cuanto a las FAS, estimamos que sus recursos humanos totales pasaron de 50.674 personas en 2008 a 45.874 en 2013 (lo que conlleva una caída en 4.840 personas), siendo 46.755 el número promedio de tales recursos. En la evolución de esta variable destacan el descenso producido entre 2008 y 2010 en las FAS (un –13,65 por ciento) frente al aumento registrado para esos mismos años en el total de fundaciones (+9,40 por ciento).

Con el fin de analizar el comportamiento relativo de cada una de las categorías de recursos humanos en el sector fundacional, los Gráficos 10 y 11 muestran, respectivamente, las distribuciones porcentuales de sus distintos componentes para las FAS y para la totalidad de fundaciones. Para las FAS, en el Grafico 10 se aprecia un incremento sostenido en la importancia relativa del empleo directo (con un peso medio del 54,15 por ciento y un ascenso en 17,26 puntos porcentuales entre 2008 y 2013) y un avance con altibajos en el empleo indirecto (+3,01 puntos entre 2008 y 2013 y un valor medio del 6,43 por ciento), así como un retroceso significativo en el número de voluntarios (–20,79 puntos entre 2008 y 2013, situándose su valor participación media en el 27,43 por ciento).

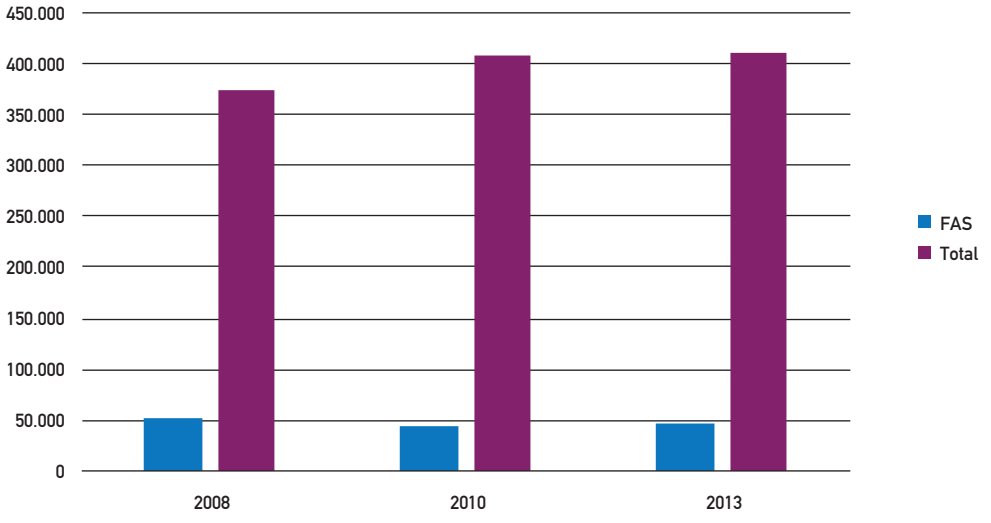
En cuanto al total de fundaciones, en el Gráfico 11, destacan las reducciones de –2,00 y –2,43 puntos porcentuales experimentadas entre 2008 y 2013 en el empleo indirecto y en el número de voluntarios (situándose sus participaciones medias en el total de recursos humanos en el 3,15 y el 19,05 por ciento, respectivamente), así como las subidas del +1,69 y +2,7 puntos registradas en el empleo directo y en los voluntarios, cuyos pesos relativos promedios alcanzaron el 3,15 y el 19,05 por ciento, respectivamente.

Cuadro 19: Los recursos humanos de las fundaciones: tipología y datos básicos. Totales y FAS.

	2008				2010				2013			
	FAS		Total		FAS		Total		FAS		Total	
	Internos	Exter-nos	Internos	Exter-nos	Internos	Exter-nos	Internos	Exter-nos	Internos	Exter-nos	Internos	Externos
Remunerados	23.626 empleos directos	1.821 empleos indirec-tos	181.547 empleos directos	16.763 empleos indirec-tos	22.733 empleos directos	3.983 empleos indirec-tos	217.623 empleos directos	10.199 empleos indirec-tos	29.281 empleos directos	3.025 empleos indirec-tos	206.391 empleos directos	10.199 empleos indirec-tos
No Remunerados	5.671 patro-nos	19.556 volunta-rios	77.872 patro-nos	97.340 volunta-rios	5.628 patro-nos	11.415 volunta-rios	73.320 patro-nos	108.480 volunta-rios	5.450 patro-nos	8.079 volunta-rios	75.457 patro-nos	118.306 volunta-rios
Total	29.297	21.377	25.9419	114.103	28.360	15.397	289.943	118.679	34.730	11.104	28.1848	128.505

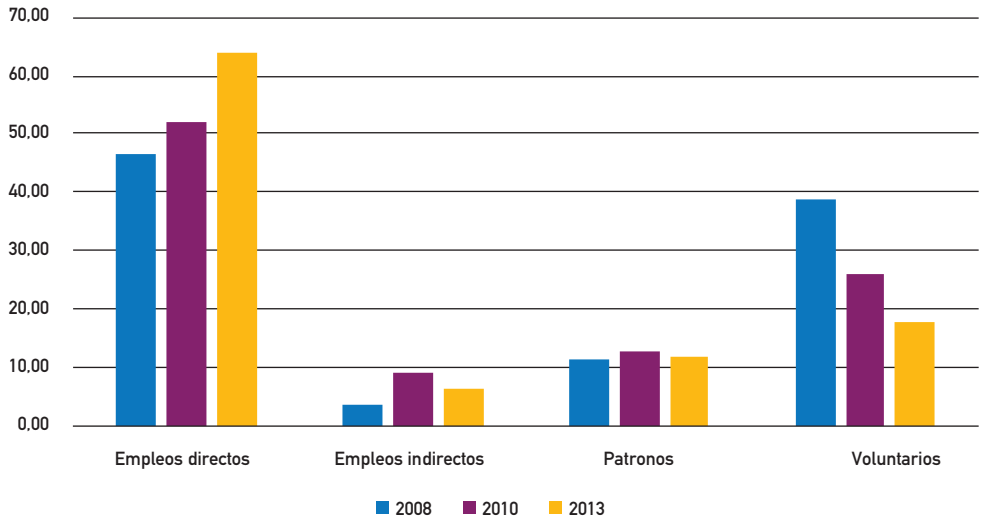
Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de AEF.

Gráfico 9: Total de recursos humanos de las fundaciones activas efectivas. Totales y FAS



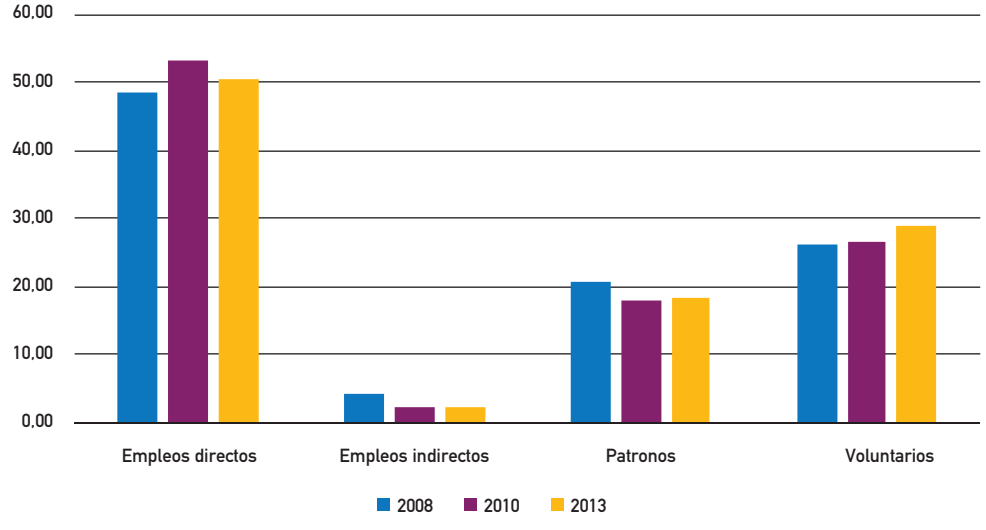
Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de la AEF.

Gráfico 10: Distribución porcentual de los recursos humanos en las FAS



Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de la AEF.

Gráfico 11: Distribución porcentual de los recursos humanos en el total de fundaciones



Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de la AEF.

7.2 Empleo directo

En las casillas correspondientes a los recursos remunerados internos del Cuadro 19 y en el Cuadro 20 y el Gráfico 12 se recoge el comportamiento del sector fundacional español desde el punto de vista de la generación de empleo directo. Como puede observarse, para el total de fundaciones se registra inicialmente un notable incremento en el número de asalariados contratados entre 2008 y 2010 (+19,87 por ciento, pasando de 181.547 en 2008 a 217.623), para reducirse posteriormente entre los años 2008 y 2013 (–5,66 por ciento, situándose en 206.391, con una pérdida de 11.232 empleados). Como fruto de esta evolución se produce un ascenso de 24.844 asalariados entre el año inicial y final de la muestra, situándose en 210.854 su valor promedio.

Por su parte, el empleo en las FAS experimenta un ligero retroceso entre 2008 y 2011 (–3,78 por ciento, disminuyendo en 893 personas), expandiéndose intensamente entre 2010 y 2013 (+28,80 por ciento, aumentando en 6.548 el número de ocupados). Al comparar el empleo en 2013 con el de 2008 en las FAS se aprecia un aumento en 5.655 asalariados, situándose valor medio durante esos años en 25.213.

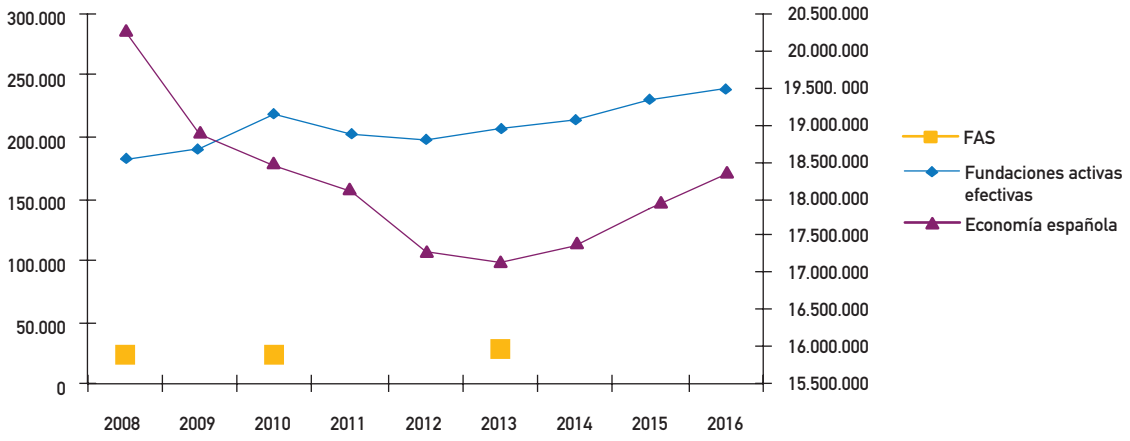
Esta evolución contrasta con la contracción en el empleo observada en el conjunto de la economía española (con retrocesos del –8.89 y –7.14 por ciento entre 2008 y 2010 y entre 2010 y 2013, que conllevan pérdidas de 1.801.100 y 1.317.500 empleos, respectivamente). En tasas de variación porcentual entre 2008 y 2013, se estima que en las FAS el empleo directo aumentó en un 23,94 por ciento, mientras que en el total de fundaciones su crecimiento se situó en el 13,68 por ciento y en el total en la economía española se contrajo en un –15,39 por ciento. Así pues, las FAS presentan un considerable dinamismo en la creación de empleo directo, generando, en términos medios durante los años examinados, el 12,49 por ciento del empleo directo del total de las fundaciones españolas.

Cuadro 20: Empleo directo en el sector fundacional y en el total de la economía española

	2008	2010	2013
FAS	23.626	22.733	29.281
Total fundaciones	181.547	217.623	206.391
Economía española	20.257.600	18.456.500	17.139.000

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de la AEF.

Gráfico 12: Evolución del empleo en el sector fundacional y en el total de la economía española



Fuentes: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Empleo y Seguridad Social e INE (Encuesta de Población Activa).
Nota: Escala izquierda para el empleo de las fundaciones totales y FAS, y escala derecha para el empleo total de la economía española.

Por su parte, el Cuadro 21 muestra la evolución de la distribución del empleo directo por intervalos de plantillas durante los años 2008, 2010 y 2013. Como puede apreciarse, para el total de fundaciones, la mayor parte del empleo directo se concentra en fundaciones que tienen entre uno y cinco empleados, seguidas de las fundaciones que tienen más de veinte empleados, situándose la participación promedio de las primeras en el 59,05 por ciento y de las segundas en el 24,30 por ciento. Comparando la distribución en 2013 y 2008, destacan las pérdidas de 4,33 y 2,57 puntos porcentuales en las fundaciones que emplean, respectivamente, hasta cinco personas y en las que ocupan entre once y quince trabajadores, así como los incrementos de 6,44 puntos porcentuales registrados en las fundaciones que ocupan más de veinte trabajadores.

En cuanto a las FAS, aquellas que contrataban hasta cinco empleados son también mayoritarias en la generación de empleo directo, seguidas en 2008 y 2013 de las que emplean entre seis y diez trabajadores y en 2010 de las que ocupan a más de veinte. En el comportamiento de la importancia relativa de las FAS entre el primer y último año de la muestra sobresale el descenso de 1,30 puntos porcentuales en las fundaciones con hasta cinco empleados y el incremento en las que contratan más de veinte (3,31 puntos porcentuales, respectivamente).

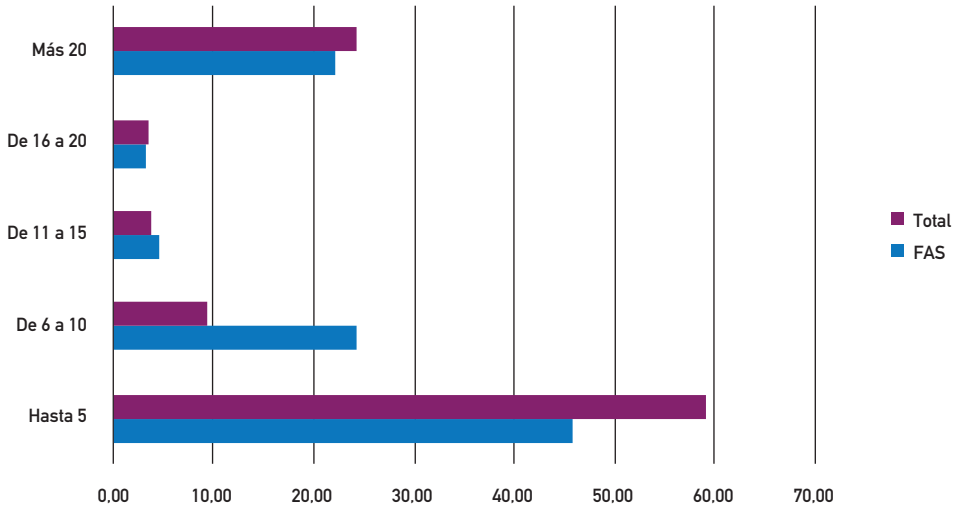
Cuadro 21: Empleo directo de las fundaciones activas efectivas por estructura de plantilla (distribución porcentual). Totales y FAS

	2008		2010		2013	
	FAS	Total	FAS	Total	FAS	Total
Hasta 5	46,84	61,26	45,09	58,96	45,54	56,93
De 6 a 10	25,40	10,16	22,66	7,46	24,85	10,34
De 11 a 15	4,70	4,84	4,63	4,29	4,12	2,27
De 16 a 20	3,74	3,85	2,82	2,61	2,86	4,13
Más 20	19,32	19,89	24,80	26,68	22,63	26,33

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de la AEF.

Al confrontar las distribuciones porcentuales medias (Gráfico 13), se observa que las FAS son relativamente más frecuentes que las fundaciones totales en la categoría que emplea entre seis y diez trabajadores (con una diferencia media del +14,98 puntos porcentuales), siendo comparativamente menos frecuentes en las que emplean hasta cinco trabajadores y a más de veinte (con diferencias de –13,23 y –2,05 puntos, respectivamente).

Gráfico 13: Distribución porcentual media del empleo directo por intervalos de plantillas (2008-2013)



Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de la AEF.

Con el fin de examinar el comportamiento del empleo directo en las FAS y en otras entidades del TSAS, el Cuadro 22 ofrece información sobre el porcentaje de entidades con personas remuneradas. Como puede apreciarse, las ES presentan para todos los años objeto de estudio el valor más elevado (con un registro medio del 100 por ciento), seguido de las FAS (93,3 por ciento) y las AAS (con un promedio del 85,9 por ciento), superando ambas el porcentaje del TSAS (cuyo valor medio se sitúe en el 80,7 por ciento). Desde el punto de vista dinámico cabe destacar el avance registrado en el TSAS entre 2008 y 2010 (+8,4 puntos porcentuales) y los descensos experimentados en las FAS y en el TSAS entre 2010 y 2013 (–2.4 y –7,2 puntos, respectivamente). Comparando los valores iniciales y finales se observan incrementos en las AAS y en el TSAS (+8.2 y +0,4 puntos, respectivamente) y un ligero retroceso en las FAS (–0,2 puntos).

Cuadro 22: Porcentaje de entidades con personas remuneradas

2008				2010				2013			
FAS	ES	AAS	TSAS	FAS	ES	AAS	TSAS	FAS	ES	AAS	TSAS
93,2	100,0	81,9	77,6	95,5	100,0	86,0	86,0	93,0	100,0	90,0	78,5

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de ACH y POAS.

Una vez concretadas la dimensión y la estructura de las entidades del TSAS según el volumen de personas remuneradas con contrato laboral, abordamos a continuación las características de las personas que trabajan con contrato laboral en las entidades del sector, atendiendo a las variables de sexo, edad, la

antigüedad, el tipo de relación laboral, la dedicación horaria y el nivel de estudios. Además, se completa este apartado analizando la proporción de entidades que cuentan con personas con alguna discapacidad o diferencia de capacidad funcional entre su personal laboral.

Del Cuadro 23 se desprende que en las entidades de acción social son predominantes las mujeres, presentando valores medios del 73, 63, 56, 0, 76,40 y 75,50 por ciento en las FAS, las ES, las AAS y el TSAS, respectivamente. Se observa asimismo, que su participación relativa aumenta año a año, incrementándose entre 2008 y 2013 en 6,6, 13,9, 7,3 y 4,5 puntos porcentuales en las FAS, las ES, las AAS y el TSAS, respectivamente.

Cuadro 23: Distribución por sexo de las personas remuneradas

	2008				2010				2013			
	FAS	ES	AAS	TSAS	FAS	ES	AAS	TSAS	FAS	ES	AAS	TSAS
Hombres	29,2	49,2	26,3	26,1	27,3	47,5	25,5	25,8	22,6	35,3	19,0	21,6
Mujeres	70,8	50,8	73,7	73,9	72,7	52,5	74,5	74,2	77,4	64,7	81,0	78,4

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de ACH y POAS.

Si nos centramos ahora en la estructura del sector en relación a las edades de las personas remuneradas (Cuadro 24), se aprecia que el grupo de edad comprendido entre 36 y 55 años concentra la mayor proporción del empleo (con valores medios del 52,24, 59,36, 44,26 y 46,20 por ciento en las FAS, las ES, las AAS y el TSAS, respectivamente), seguido de los ocupados tienen entre 26 y 55 años (con valores medios del 33,06, 21,87, 42,65 y 39,40 por ciento en las FAS, las ES, las AAS y el TSAS, respectivamente).

Comparando los valores iniciales y finales se observan incrementos en la participación relativa del grupo de edades comprendidas entre 36 y 55 años (+11,05, +2,35, +14,07 y +10,80 puntos porcentuales en las FAS, las ES, las AAS y el TSAS, respectivamente), así como retrocesos en los grupos de edades menores de 26 años (–4,44, –0,46, –7,64 y –6,00 puntos en las FAS, las ES, las AAS y el TSAS, respectivamente) y entre 26 y 35 años (–6,88, –8,98 y –7,50 puntos en las FAS, las AAS y el TSAS, respectivamente). En las ES, destaca la disminución registrada en el grupo de edad de 56 a 65 años (–4,83 puntos porcentuales) entre 2008 y 2013.

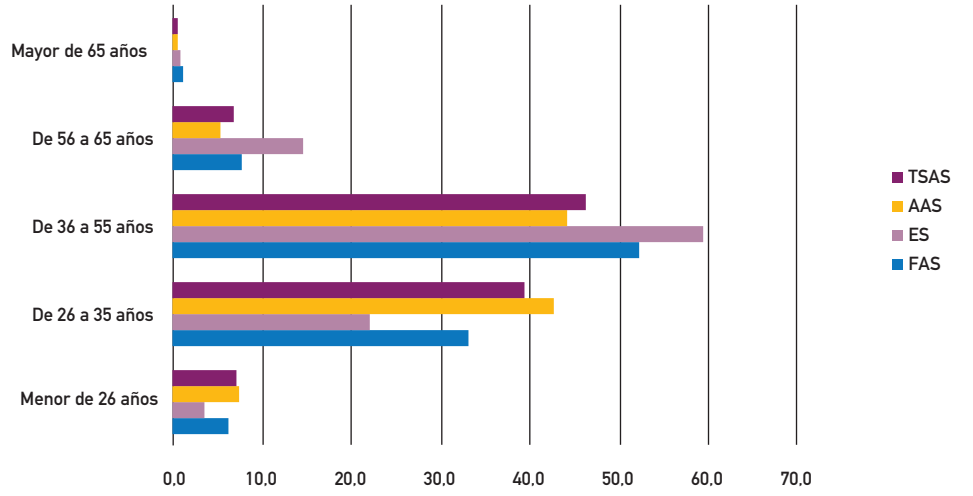
Cuadro 24: Distribución por tramos de edad de las personas remuneradas

	2008				2010				2013			
	FAS	ES	AAS	TSAS	FAS	ES	AAS	TSAS	FAS	ES	AAS	TSAS
Menor de 26 años	8,7	2,61	11,2	9,8	5,2	6,0	7,7	7,2	4,3	2,2	3,6	3,8
De 26 a 35 años	37,2	22,35	46,6	43,2	31,7	18,0	43,8	39,3	30,3	25,2	37,6	35,7
De 36 a 55 años	46,0	58,65	38,0	41,1	53,7	58,5	42,7	45,6	57,0	61,0	52,1	51,9
De 56 a 65 años	7,3	16,18	3,8	4,7	8,7	16,0	5,5	7,5	6,8	11,4	6,6	8,3
Mayor de 65 años	0,8	0,2	0,4	0,5	0,8	1,5	0,4	0,4	1,6	0,3	0,1	0,2

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de ACH y POAS.

Al comparar las distribuciones porcentuales medias (Gráfico 14), se observa que las FAS son relativamente más frecuentes que las AAS y el TSAS en el grupo de trabajadores con edades comprendidas entre los 36 y 55 años (con diferencias medias de +7,98 y 6,04 puntos porcentuales, respectivamente), siendo comparativamente menos frecuentes en el grupo de edad comprendido entre 26 y 35 años (con diferencias de –9,59 y –6,34 puntos, respectivamente). En relación a las ES, se aprecia que las FAS son relativamente más frecuentes en el grupo de personas remuneradas con edades comprendidas entre los 26 y 35 años y menores de 26 años (con diferencias medias de +11,21 y 2,45 puntos porcentuales, respectivamente), siendo comparativamente menos frecuentes en los grupos de edades comprendido entre 36 y 55 años y entre 56 y 65 años (con diferencias de –7,14 y –6,92 puntos, respectivamente).

Gráfico 14: Distribución porcentual media del empleo directo por grupos de edad (2008-2013)



Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de ACH y POAS.

Por su parte, el Cuadro 25 ofrece información sobre la antigüedad de los trabajadores de las entidades de acción social. Se observa un paulatino aumento del porcentaje de ocupados con más de cinco años en la entidad, lo que sugiere una estabilidad en el empleo cada vez mayor. Las FAS registran sistemáticamente los valores más elevados de las entidades examinadas para este colectivo durante todos los años objeto de estudio (situándose el valor medio en el 46,73, el 41,99 y el 44.10 por ciento en las FAS, las AAS y el TSAS, respectivamente).

Cuadro 25: Porcentaje de personas remuneradas por años de antigüedad

	2008			2010			2013		
	FAS	AAS	TSAS	FAS	AAS	TSAS	FAS	AAS	TSAS
Menos 1 año	16,7	21,2	19,4	9,1	15,0	13,5	7,7	10,3	10,5
Más de 5 años	37,2	32,2	34,2	45,2	37,4	41,2	57,8	56,4	56,9

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de ACH y POAS.

En cuanto a la dedicación horaria de las personas ocupadas del TSAS, del Cuadro 26 se desprende que el menor peso relativo de la temporalidad en las FAS que en las AAS y en el TSAS, dado que el porcentaje de trabajadores contratados a tiempo completo es sistemáticamente superior (situándose los valores medios en el 73,19, 56,06 y 57,53 por ciento, respectivamente). No obstante, el mayor porcentaje de trabajadores a jornada completa se da en las ES (con un valor medio del 83,18 por ciento).

Asimismo, se aprecia una participación creciente en las FAS de las personas que tienen una ocupación de jornada completa (pasando del gradualmente del 71,2 por ciento en 2008 al 72,6 por ciento en 2010 y al 75,8 por ciento en 2013), mientras que en las AAS y en el TSAS, si bien se observan avances en la importancia relativa de esta categoría entre 2008 a 2010 (aumentando del 51,2 al 59,1 por ciento y del 56,9 al 59,1 por ciento, respectivamente), se registran retrocesos entre 2010 y 2013 (con pérdidas de –5,6 y –2,5 puntos porcentuales, respectivamente).

En el Cuadro 26 destaca también el hecho de que durante los años objeto de estudio algo más de una séptima parte de las personas que trabajan con contrato laboral en las FAS (14,85 por ciento en media) lo hacen más de 20 horas, mientras que en las ES, las AAS y en el TSAS dicho grupo representa en torno a un quinto (16,51, 21,35 y 19,93 por ciento respectivamente). Cabe señalar por último los descensos registrados en la participación relativa de los trabajadores con dedicación ocasional o inferior a cinco horas entre 2008 y 2013 (con caídas de –0,1 y –0,2 puntos porcentuales en las FAS, –0,7 y –1,2 puntos en las AAS y –0,3 y –2,3 puntos en el TSAS).

Cuadro 26: Distribución de personas remuneradas por dedicación horaria semanal

	2008				2010				2013			
	FAS	ES	AAS	TSAS	FAS	ES	AAS	TSAS	FAS	ES	AAS	TSAS
Ocasionalmente	0,7	0,0	2,6	2,0	1,67	0,0	2,4	2,19	0,6	0,0	1,9	1,7
Menos de 5 horas	1,1	0,1	4,4	3,6	1,41	0,0	1,5	1,41	0,9	0,0	3,2	1,3
Entre 5 y 10 horas	3,6	0,2	6,1	5,4	1,21	0,0	1,3	5,4	2,8	0,0	4,4	5,9
Entre 10 y 20 horas	8,0	0,7	14,8	14,0	7,48	0,0	14,5	12,5	6,3	0,0	10,6	12,9
Más de 20 horas	15,3	11,5	20,9	18,8	15,64	19,0	18,9	19,4	13,6	19,0	24,3	21,6
Jornada completa	71,2	87,6	51,2	56,9	72,58	81,0	61,3	59,1	75,8	81,0	55,7	56,6

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de ACH y POAS.

Con el fin de completar la caracterización de las personas remuneradas del sector, el Cuadro 27 ofrece información sobre el tipo de relación contractual, donde sobresale la mayor proporción en las FAS de los trabajadores con contrato estable frente a los que disponen de una relación laboral temporal. En efecto, durante todos los años para los que se cuenta con datos, el porcentaje de trabajadores con un contrato fijo y/o indefinido en las FAS es superior al observado en las ES, las AAS y en el TSAS, situándose sus valores promedios en 68,44, 72,25, 56,94 y 59, 87 por ciento, respectivamente.

La segunda categoría en importancia relativa es la del contrato de obra, que tras experimentar avances entre 2008 y 2010 registra retrocesos entre 2010 y 2013, siendo sus valores medios en los años para los que se dispone de información del 16,25 por ciento en las FAS, 12,67 por ciento en las ES, 19,00 por ciento en las AAS y 24,01 por ciento en el TSAS. Destaca finalmente el porcentaje de trabajadores con contrato laboral, que si bien retrocedió significativamente en todas las entidades entre 2008 y 2010, apenas aumentó entre 2010 y 2013 en las FAS y el TSAS pero experimentó un notable incremento en las AAS (–23,5 puntos porcentuales) y un significativo aumento en las ES (+24,7 puntos porcentuales), situándose sus valores medios en 7,28 por ciento en las FAS, 17,28 por ciento en las ES, 19,86 por ciento en las AAS y 11,51 por ciento en el TSAS.

Cuadro 27: Distribución porcentual de personas remuneradas por tipo de relación contractual

	2008				2010				2013			
	FAS	ES	AAS	TSAS	FAS	ES	AAS	TSAS	FAS	ES	AAS	TSAS
Contrato fijo o indefinido	66,9	68,8	49,2	54	71,2	71,5	58,3	60,4	78,6	65,0	63,3	65,2
Contrato/convenio en formación o prácticas	1,7	0,0	0,9	0,9	2,6	0,0	0,6	0,9	1,6	0,0	0,6	0,7
Contrato por obra	17,8	18,5	27,0	24,8	17,9	19,5	30,0	26,3	13,0	0,0	0,0	20,9
Contrato temporal	10,2	10,3	16,3	14,7	5,8	6,5	9,9	9,8	5,8	35,0	33,4	10,0
Otros	3,4	2,3	6,5	5,6	2,5	2,5	1,2	2,6	0,9	0,0	2,7	3,1

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de ACH y POAS.

El nivel educativo y/o de formación de una población a veces proporciona pautas explicativas sobre la posición ostentada en el mercado de trabajo. Es por ello que en el Cuadro 28 se ofrece información sobre los diferentes niveles de estudios que poseen las personas remuneradas en el sector de acción social. A este respecto, parece claro que la mayoría de los trabajadores del sector tiene un alto nivel de estudios, siendo el valor promedio de los que cuentan con estudios universitarios medios o superiores el 64,70 por ciento en las FAS, el 48,8 por ciento en las ES, el 67,77 en las AAS y el 67,03 por ciento en el TSAS. También destaca que, en términos medios, un 18 % de personas remuneradas cuente con formación profesional (18,93 por ciento en las FAS, el 5,8 por ciento en las ES, el 18,17 en las AAS y el 17,73 por ciento en el TSAS). En último lugar se sitúan los trabajadores con estudios secundarios o inferiores (situándose los valores medios en 10,53 y 8,73 por ciento en las FAS; 8,27 y 5,83 por ciento en las AAS y 8,77 y 7,00 en el TSAS), excepto en las ES, donde el porcentaje medio de personas remuneradas con estudios inferiores a medios se sitúa en el 33,02 por ciento y el de contratados con estudios secundarios asciende al 12,35 por ciento.

Cuadro 28: Distribución de personas remuneradas por nivel de estudios

	2008				2010				2013			
	FAS	ES	AAS	TSAS	FAS	ES	AAS	TSAS	FAS	ES	AAS	TSAS
Menos de secundarios	9,8	54,6	5,5	8,4	10,3	44,5	8,0	8,4	6,1	0,0	4,0	4,2
Secundarios	10,3	19,0	9,4	9,8	14,7	18	10,0	10,5	6,6	0,0	5,4	6,0
Formación Profesional	20,5	5,9	16,8	16,5	19,0	11,5	17,9	18,5	17,3	0,0	19,8	18,2
Universitarios medios	29,5	17,5	34,8	32,8	23,7	18,5	35,0	31,8				
Universitarios superiores	38,5	3,0	33,6	34,1	32,3	7,5	29,1	30,8				
Diplomatura o licenciatura									56,2	100,0	63,5	62,4
Máster universitario o doctorado									13,9	0,0	7,3	9,2

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de ACH y POAS.

A modo de resumen, cabe señalar que el perfil medio de los trabajadores de las FAS se establece a partir de las siguientes características: son predominantemente mujeres, jóvenes, tienen educación superior, colaboran con la entidad desde hace más de cinco años, trabajan a tiempo completo y tienen un contrato fijo/indefinido.

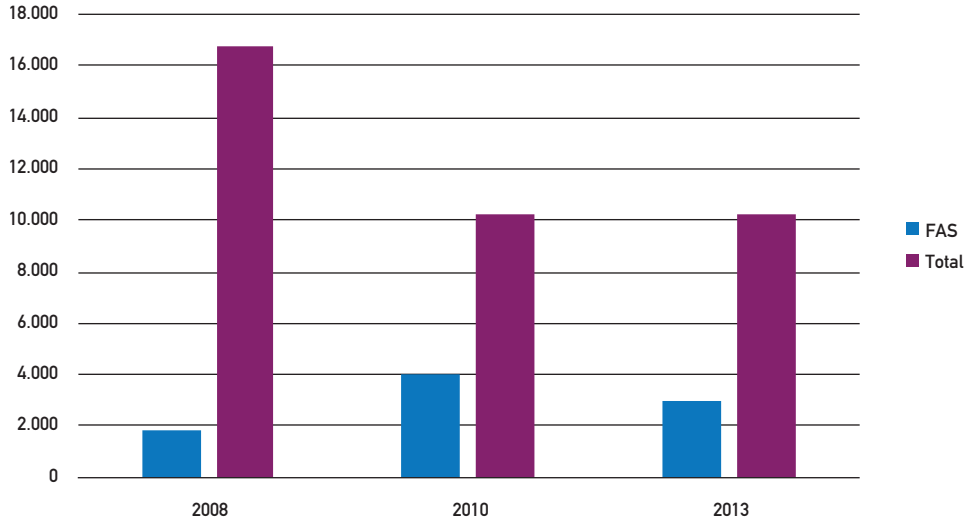
7.3 Empleo indirecto

Las fundaciones españolas desempeñaron sus actividades de interés general gracias a la imprescindible participación de un conjunto amplio de personas que colaboran con el cumplimiento de sus fines sociales desde fuera de la organización (empleo indirecto). Generalmente, este empleo se genera debido al alto

grado de externalización en la prestación de bienes y servicios y a la notable interacción entre fundaciones que, en los últimos años, se ha incentivado por la crisis y que genera demandas adicionales en sectores auxiliares como paso previo a la posible generación de empleo directo.

En las casillas correspondientes a los recursos remunerados externos del Cuadro 19 y en el Gráfico 15 se muestra la evolución de este empleo indirecto durante los años 2008 a 2013. En el sector fundacional en su conjunto se observa una intensa caída entre 2008 y 2010 (–39,16 por ciento que supone la pérdida de 6.546 empleos), registrándose posteriormente un nulo crecimiento entre 2010 y 2013, situándose en 12.387 su valor medio durante esos años. Por su parte, en las FAS se observa también un intenso incremento inicial entre 2008 y 2010 (+118,73 por ciento, que implica 2,162 empleos adicionales), seguido de un retroceso del –24,05 por ciento entre 2010 y 2013 (que suponen 958 empleos perdidos), siendo 2.943 su valor medio en el período analizado. Comparando los valores medios, se desprende que las FAS generan el 23,8 por ciento del empleo indirecto del total de las fundaciones españolas.

Gráfico 15: Empleo indirecto en las fundaciones activas efectivas. Totales y FAS



Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de la AEF.

El Cuadro 29 pone de manifiesto el alto grado de externalización de una serie de tareas en las fundaciones pequeñas lo que, sumado a la notable interacción entre fundaciones, hace que muchas fundaciones hayan creado empleo indirecto de modo muy significativo en relación con el tamaño de su plantilla, situándose sus valores medios en 60,92 y 72,28 por ciento para las FAS y el total de fundaciones, respectivamente. La segunda categoría en orden de importancia es la de 6 a 10 trabajadores en el caso de las FAS (con un valor medio del 15,35 por ciento, frente al 7,33 por ciento del total de fundaciones) y para el conjunto de fundaciones españolas el de más de 20 trabajadores (con un valor medio del 11,41 por ciento frente al 12,25 por ciento de las FAS).

Cuadro 29: Empleo indirecto de las fundaciones activas efectivas por estructura de plantilla (distribución porcentual). Totales y FAS

	2008		2010		2013	
	FAS	Total	FAS	Total	FAS	Total
Hasta 5	61,40	88,31	60,43	66,66	60,92	61,87
De 6 a 10	15,11	3,05	15,59	8,81	15,35	10,14
De 11 a 15	7,34	2,00	7,28	6,47	7,31	2,47
De 16 a 20	3,94	1,05	4,41	5,12	4,17	9,81
Más 20	12,21	5,59	12,28	12,93	12,25	15,71

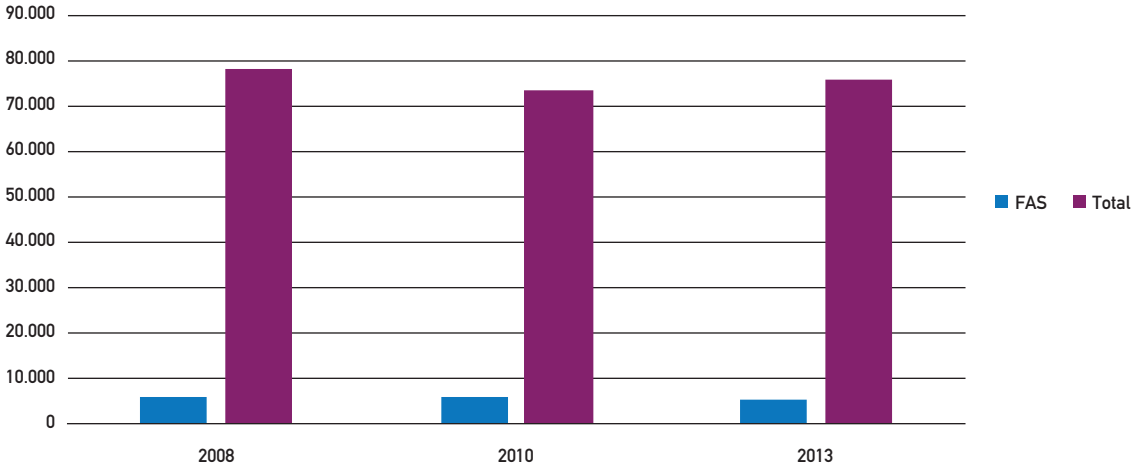
Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de la AEF.

7.4 Patronos

En las casillas correspondientes a los recursos internos no remunerados del Cuadro 19 y en el Gráfico 16 se ofrece el comportamiento del número de patronos en las fundaciones españolas activas efectivas. Como puede observarse, para la totalidad de fundaciones tras un descenso inicial del –5,86 por ciento entre 2008 y 2010 (con pérdidas de 45 patronos), se registra un incremento del 2,91 por ciento entre los años 2010 y 2013 (con una ganancia de 178 patronos). Entre el año inicial y el final esta variable se reduce en 2.415 personas.

En cuanto a las FAS, se aprecia una ligera contracción entre 2008 y 2009 (–0,76 por ciento, lo que supone una pérdida de 43 patronos), siendo más intensa la caída experimentada entre 2010 y 2013 (–3,16 por ciento, con pérdidas de 178 patronos), situándose el retroceso en el número de patronos entre 2008 y 2013 en 221. En términos medios, durante los años 2008, 2010 y 2013, el número de patronos en el sector fundacional español se situó en 75.550, siendo 5.583 su valor promedio en las FAS (es decir, el 7,39 por ciento del total).

Gráfico 16: Patrones en las fundaciones activas efectivas. Totales y FAS



Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de la AEF.

En lo referente a la relación entre los patronos y la estructura de la plantilla (Cuadro 30), se observa una caída significativa en el total de fundaciones con plantillas de menos de cinco trabajadores (–29,05 puntos porcentuales entre 2008 y 2013), mientras que los retrocesos más destacables en las FAS se dan en aquellas con menos de 5 trabajadores, de 6 a 10 y de 16 a 20 (–2,39, –2,38 y –2,29 puntos respectivamente). Por su parte, mientras que en el total de fundaciones el grupo de 6 a 10 trabajadores experimenta un notable avance (+14,53 puntos entre 2018 y 2013), el mayor incremento relativo en las FAS se observa en que emplean de 11 y 15 trabajadores (+6,55 puntos durante el mismo periodo).

Cuadro 30: Patrones de las fundaciones activas efectivas por estructura de plantilla (distribución porcentual). Totales y FAS

	2008		2010		2013	
	FAS	Total	FAS	Total	FAS	Total
Hasta 5	14,29	48,14	9,52	26,00	11,91	19,09
De 6 a 10	42,86	28,98	38,1	41,22	40,48	43,51
De 11 a 15	25	13,61	38,1	21,05	31,55	17,41
De 16 a 20	14,29	4,01	9,52	5,59	11,91	7,98
Más 20	3,56	5,26	4,76	6,14	4,16	12,01

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de la AEF.

Con el fin de analizar la distribución por sexo los Cuadros 31, 32 y 33 ofrecen información sobre la composición de los miembros de los órganos de gobierno de las FAS y de las AAS, respectivamente. En el Cuadro 31 se observa un aumento progresivo de la mujer en el comité permanente o junta de gobierno (que se incrementa del 38,11 por ciento en 2008 al 65,00 por ciento en 2013, con una participación promedio del 51,40 por ciento), mientras que su importancia relativa en el patronato asciende entre 2008 y 2010 (pasando del 30, 57 por ciento en 2008 al 33,18 por ciento en 2010) para luego reducirse en 2013 (hasta suponer el 32,50 por ciento), situándose su participación promedio en el 32,08 por ciento.

En cuanto a las AAS (Cuadro 32), en los datos disponibles se aprecia un ascenso en la participación de las mujeres en las asambleas y juntas directivas entre 2008 y 2010 (pasando del 55,10 al 55,56 por ciento y del 51,11 al 54,77 por ciento, respectivamente) y un descenso en 2013 hasta situarse en el 37,23 por ciento, siendo el porcentaje medio de participación de las mujeres en las asambleas el 49,30 por ciento.

Respecto a las ES, en el Cuadro 33 se detecta una prevalencia de los hombres en sus órganos de gobierno y de dirección (destacando el caso de la Comisión Permanente de Cáritas, con un porcentaje medio del 87,12 por ciento), incrementándose la representatividad de las mujeres desde 2008 a 2010 (llegando a alcanzar el 50,65 por ciento en la Asamblea General de Cáritas), excepto en el Consejo General de la ONCE en el que se reduce. Así pues, durante los años analizados si bien los hombres predominan en promedio en los patronatos de las FAS y en las asambleas, consejos y comités de las ES y de las ASS, las mujeres suponen la mayoría en el comité permanente de las FAS y las ASS, en la junta directiva de las AAS y alcanzando la paridad en el Consejo General de la ONCE.

Cuadro 31: Miembros del órgano de gobierno y del órgano directivo de las FAS (valores medios)

	2008			2010			2013		
	Varón	Mujer	Total	Varón	Mujer	Total	Varón	Mujer	Total
Patronato	6	3	9	7	4	11	5	3	8
Comité permanente o asimilado	4	2	6	5	6	11	2	3	4

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de ACH y POAS.

Cuadro 32: Miembros del órgano de gobierno y del órgano directivo de las AAS (valores medios)

	2008			2010			2013		
	Varón	Mujer	Total	Varón	Mujer	Total	Varón	Mujer	Total
Asamblea	110	135	245	53	66	119	95	113	208
Junta directiva	22	23	45	3	4	7			
Comité permanente o asimilado	7	9	16						

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de ACH y POAS.

Cuadro 33: Miembros del órgano de gobierno y del órgano directivo de las ES

	2008			2010		
Cáritas	Varón	Mujer	Total	Varón	Mujer	Total
Asamblea General	108	37	145	38	39	77
Consejo General	22	4	26	21	5	26
Comisión permanente (si lo hay)	10	1	11	10	2	12
	2008			2010		
Cruz Roja	Varón	Mujer	Total	Varón	Mujer	Total
Asamblea General	252	98	350	261	96	357
Comité Nacional	34	13	47	33	17	50
	2008			2010		
ONCE	Varón	Mujer	Total	Varón	Mujer	Total
Consejo General	7	8	15	8	7	15
Dirección General	51	10	61	8	2	10

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de ACH y POAS.

Por último, el Cuadro 34 ofrece información sobre la participación de instituciones y/o agentes sociales en el órgano de gobierno de las FAS y las AAS. Como puede observarse, en el año 2008 la presencia de estas instituciones fue ligeramente más significativa en el caso de las FAS (5,5 miembros de media frente a 1 en las ES y 5 en las AAS), en tanto que en el año 2010 ambas entidades presentan el mismo valor medio de miembros institucionales (2 miembros) y las ES siguen contando con 1 miembro.

Cuadro 34: Miembros en el órgano de gobierno que representan a una institución pública, empresa, caja de ahorros, partido político o sindicato (valores medios)

2008			2010		
FAS	ES	AAS	FAS	ES	AAS
5,5	1,0	5,0	2,0	1,0	2,0

Nota: Dato no recogido en 2013
Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de ACH y POAS.

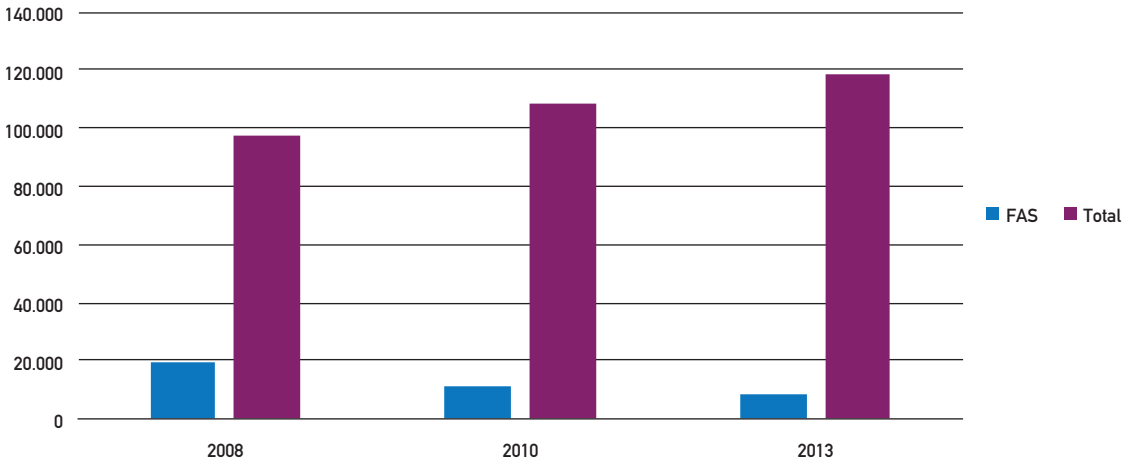
7.5 Voluntarios

En las casillas correspondientes a los recursos externos no remunerados del Cuadro 19 y en el Gráfico 17 se presenta la evolución del número de voluntarios en las fundaciones activas efectivas en España entre 2008 y 2013, tanto para el total como para las FAS. En ambas entidades se aprecia un comportamiento opuesto para este grupo de personas que, sin recibir contraprestación económica alguna y sin tener una relación laboral o mercantil, colaboran en la actividad de las fundaciones españolas de forma

altruista y desinteresada. En particular, para la totalidad de fundaciones se observa un incremento inicial entre 2008 y 2010 (+11,44 por ciento), seguido de un aumento posterior entre 2010 y 2013 (+9,06 por ciento, mientras que para las FAS se registra un intenso retroceso inicial entre 2008 y 2010 (–41,63 por ciento) y una significativa caída adicional entre 2010 y 2013 (–29,22 por ciento).

Entre el año inicial y el final, el número de voluntarios aumenta en 20.966 personas en la totalidad del sector fundacional, mientras que se reduce en 11.477 personas en las FAS. De esta forma, estimamos que, en los años objeto de estudio el número medio de voluntarios en el sector fundacional español se situó en 108.042, 13.017 de ellos prestando sus servicios en las FAS (representando el 12,05 por ciento del total).

Gráfico 17: Voluntarios en las fundaciones activas efectivas. Totales y FAS



Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de la AEF.

Por su parte, el Cuadro 35 muestra la evolución de la distribución de los voluntarios por intervalos de plantillas durante los años 2008, 2010 y 2013. Como puede observarse, para el total de fundaciones, la mayor parte de los voluntarios se concentra en fundaciones que tienen hasta cinco empleados, seguidas de las fundaciones que ocupan a más de veinte personas, situándose la participación promedio de las primeras en el 53,33 por ciento y de las segundas en el 25,77 por ciento. Comparando las distribuciones en 2013 y 2008, destacan las pérdidas de 24,06 y 3,03 puntos porcentuales en los voluntarios de las fundaciones que emplean, respectivamente, hasta cinco personas y en las que ocupan entre seis y diez trabajadores, así como las ganancias de 14,58 y 7,63 puntos porcentuales de las que ocupan más de veinte trabajadores y entre dieciséis y veinte personas, respectivamente.

En cuanto a las FAS, aquellas que contrataban hasta cinco empleados son también mayoritarias en la participación de voluntarios, seguidas de las que emplean entre seis y diez trabajadores (situándose sus valores medios en el 67,55 y el 14,46 por ciento, respectivamente). En el comportamiento de la importancia relativa en la recepción de voluntarios por parte de las FAS entre el primer y último año de la muestra sobresale el descenso de 0,87 puntos porcentuales en las fundaciones con hasta cinco empleados y el incremento en las que contratan más de veinte (0,74 puntos porcentuales, respectivamente).

Cuadro 35: Voluntarios de las fundaciones activas efectivas por estructura de plantilla (distribución porcentual). Totales y FAS

	2008		2010		2013	
	FAS	Total	FAS	Total	FAS	Total
Hasta 5	68,42	67,35	66,68	49,35	67,55	43,29
De 6 a 10	15,53	9,86	15,38	8,52	15,46	6,83
De 11 a 15	3,12	4,31	3,74	4,91	3,43	9,19
De 16 a 20	2,75	3,56	2,54	4,33	2,64	11,19
Más 20	10,18	14,92	11,67	32,88	10,93	29,50

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de la AEF.

Del Cuadro 36 se desprende que en las entidades de acción social son predominantes las mujeres, presentando valores medios del 64,82, 60,58, 62,95 y 62,57 por ciento en las FAS, las ES, las AAS y el TSAS, respectivamente. Se observa asimismo, que su participación relativa aumenta año a año, excepto entre 2010 y 2013 para las FAS (que permanece inalterado) y para el TSAS (que se reduce en 4,2 puntos porcentuales). Comparando la importancia relativa de las mujeres en el año inicial y el final se aprecian incrementos de 0,7, 5,9 y 5,4 puntos porcentuales en las FAS, las ES y las AAS, mientras que se registra un descenso de 2,9 puntos en el TSAS.

Cuadro 36: Distribución porcentual de voluntarios por sexo

2008								2010								2013							
FAS		ES		AAS		TSAS		FAS		ES		AAS		TSAS		FAS		ES		AAS		TSAS	
V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M
35,8	64,2	43,9	56,1	40,5	59,5	36,9	63,1	34,8	65,2	36,3	63,7	35,5	64,5	35,6	64,4	34,8	65,2	38,0	62,0	35,1	64,9	39,8	60,2

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de ACH y POAS.

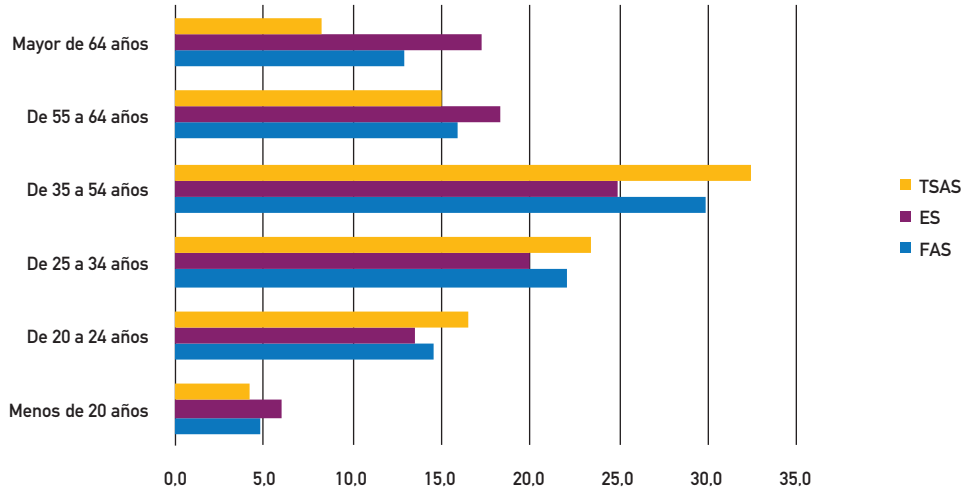
En relación con la edad (Cuadro 37), cabe destacar que tanto en las FAS, las ES, como en el TSAS, las mayores proporciones de personas voluntarias se dan en los grupos de edad entre 35 y 54 años y entre 25 y 34 años (representando, respectivamente, el 29,85, el 24,95 y el 32,43 por ciento y el 22,13, el 19,91 y el 23,43 por ciento). Al comparar las distribuciones porcentuales medias (Gráfico 18), se observa que las FAS son relativamente más frecuentes que el TSAS en los voluntarios con más de 64 años (con una diferencia media del +4,73 puntos porcentuales), siendo comparativamente menos frecuentes en los voluntarios con edades comprendidas entre 35 y 54 años y entre 20 y 24 años (con diferencias de –2,58 y –2,08 puntos, respectivamente). Respecto a las ES, las FAS son relativamente más frecuentes en personas voluntarias con edades comprendidas entre los 35 y 54 años y entre 25 y 34 años (con diferencias medias de +4,90 y 2,22 puntos porcentuales, respectivamente), siendo comparativamente menos frecuentes en los voluntarios mayores de 64 años, con edades comprendidas entre 55 y 64 años y menores de 20 años (con diferencias medias de –4,40, –2,45 y –1,21 puntos, respectivamente).

Cuadro 37: Distribución porcentual de voluntarios por grupos de edad

	2008			2010			2013		
	FAS	ES	TSAS	FAS	ES	TSAS	FAS	ES	TSAS
Menos de 20 años	5,4	1,2	2,1	5,5	12,7	6,4	3,4	3,9	4,1
De 20 a 24 años	16,7	12,2	20,0	14,6	17,1	15,9	12,2	11,4	13,8
De 25 a 34 años	21,5	24,0	22,6	22,8	20,1	24,6	22,1	15,7	23,1
De 35 a 54 años	23,1	30,9	32,5	33,4	22,4	31,0	33,0	21,6	33,8
De 55 a 64 años	14,5	15,6	14,0	15,2	14,4	12,9	17,9	25,0	18,1
Mayor de 64 años	18,8	16,1	8,3	8,6	13,4	9,2	11,4	22,5	7,1

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de ACH y POAS.

Gráfico 18: Distribución porcentual media de voluntarios por grupos de edad (2008-2013)



Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de ACH y POAS.

El Cuadro 38 muestra la presencia de personas con capacidades diferentes colaborando voluntariamente en las entidades del TSAS. Como puede observarse, casi cuatro de cada diez entidades del TSAS cuentan con colaboradores voluntarios con algún tipo de discapacidad. Esta elevada proporción puede obedecer a la propia naturaleza y al alcance de la acción social de las entidades del sector. En particular, y en valores promedios para los años 2008, 2010 y 2013, el 37,10 por ciento de las FAS cuentan con personas con discapacidad como voluntarios ofreciendo importantes oportunidades de participación social a este colectivo, superando el porcentaje registrado en las AAS (36,03 por ciento) y en el TSAS (33,97 por ciento). En relación a las ES, se aprecia que todas ellas cuentan con personas voluntarias con alguna discapacidad.

Cuadro 38: Proporción de entidades que cuentan con personas voluntarias con discapacidad

2008				2010				2013			
FAS	ES	AAS	TSAS	FAS	ES	AAS	TSAS	FAS	ES	AAS	TSAS
38,6	100,0	34,6	33,7	42,7	100,0	31,3	34,7	30,0	100,0	42,2	33,5

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de ACH y POAS.

En cuanto a la distribución de personas voluntarias, según las horas semanales que dedican, del Cuadro 39 se desprende que la principal categoría en las AAS y en el TSAS son los voluntarios de los que colaboran ocasionalmente (que representan en valores medios el 27,78 y el 35,00 por ciento, respectivamente), mientras que en las FAS predominan los voluntarios que dedican hasta cinco horas semanales (que suponen en media el 30,88 por ciento). La segunda categoría en orden de importancia en los voluntarios de las FAS es la que dedica entre cinco y 10 horas semanales (29,08 por ciento), en tanto que en las AAS y en el TSAS es la que dedica hasta cinco horas semanales (20,97 y 29,90 por ciento, respectivamente).

Cuadro 39: Distribución de personas voluntarias, según las horas semanales que dedican

	2008			2010			2013		
	FAS	AAS	TSAS	FAS	AAS	TSAS	FAS	AAS	TSAS
Ocasionalmente	18,2	15,0	34,2	27,3	38,0	36,6	21,6	30,3	34,2
Menos de 5 horas semanales	41,8	11,9	33,1	27,5	23,2	23,5	23,3	27,5	33,1
Entre 5 y 10 horas semanales	29,1	6,2	19,5	24,6	19,9	20,6	30,6	22,9	19,5
Entre 10 y 20 horas semanales	5,5	5,4	7,4	8,9	11,9	12,0	15,9	10,6	7,4
Más de 20 horas semanales	5,5	1,7	5,6	11,6	7,0	7,2	8,5	8,6	5,6

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de ACH y POAS.

Para la delimitación de la colaboración de las personas voluntarias en el seno de las entidades del TSAS, el Cuadro 40 presenta las tareas y ocupaciones que desempeñan o para las que están habilitadas. Como puede observarse, los voluntarios participan de forma significativa en una gran diversidad de actividades del sector, cubriendo prácticamente todos los niveles organizativos y de funcionamiento de las entidades. Concretamente, las principales ocupaciones de los voluntarios son las de atención directa a los grupos de beneficiarios (con valores promedios del 86,53 por ciento en las FAS, del 100 por ciento en las ES, del 61,33 por ciento en las AAS y del 82,13 por ciento en el TSAS) y las de sensibilización y organización de campañas (con participaciones medias del 67,81 por ciento en las FAS, del 66,7 por ciento en las ES, del 63,80 por ciento en las AAS y del 78,13 por ciento en el TSAS).

Además, en el 44,26 por ciento de las FAS, el 66,7 por ciento en las ES, el 51,13 por ciento de las AAS y el 59,70 por ciento del TSAS, los voluntarios participan en los procesos organizativos (planificación de actividades, tomas de decisiones, etc.). Estos datos no sólo nos informan de la capacidad para delegar responsabilidades y la confianza de las entidades acerca de las competencias de sus voluntarios, sino también del importante nivel de dependencia de las mismas con la colaboración desinteresada, para poder llevar a cabo sus actividades.

Cuadro 40: Participación de los voluntarios en las distintas tareas

	2008				2010				2013			
	FAS	ES	AAS	TSAS	FAS	ES	AAS	TSAS	FAS	ES	AAS	TSAS
Administración y gestión	38,8	66,7	62,6	60,9	51,1	66,7	53,5	51,9	52,9	66,7	3,3	61,5
Intervención o atención directa a beneficiarios	88,6	100,0	86,4	85,6	84,1	100,0	85,8	80,5	87,0	100,0	11,8	80,3
Sensibilización, campañas, captación de recursos, etc	62,4	66,7	80,5	78,8	63,1	66,7	79,9	76,4	77,9	66,7	31,0	79,2
Procesos organizativos (toma de decisiones, líneas estratégicas…)	41,5	66,7	65,4	63,5	38,5	66,7	53,7	54,3	52,9	66,7	34,3	61,3
Mantenimiento o servicios	49,6	66,7	60,3	58,2	46,0	66,7	57,9	53,2	42,9	66,7	19,6	52,7

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de ACH y POAS.

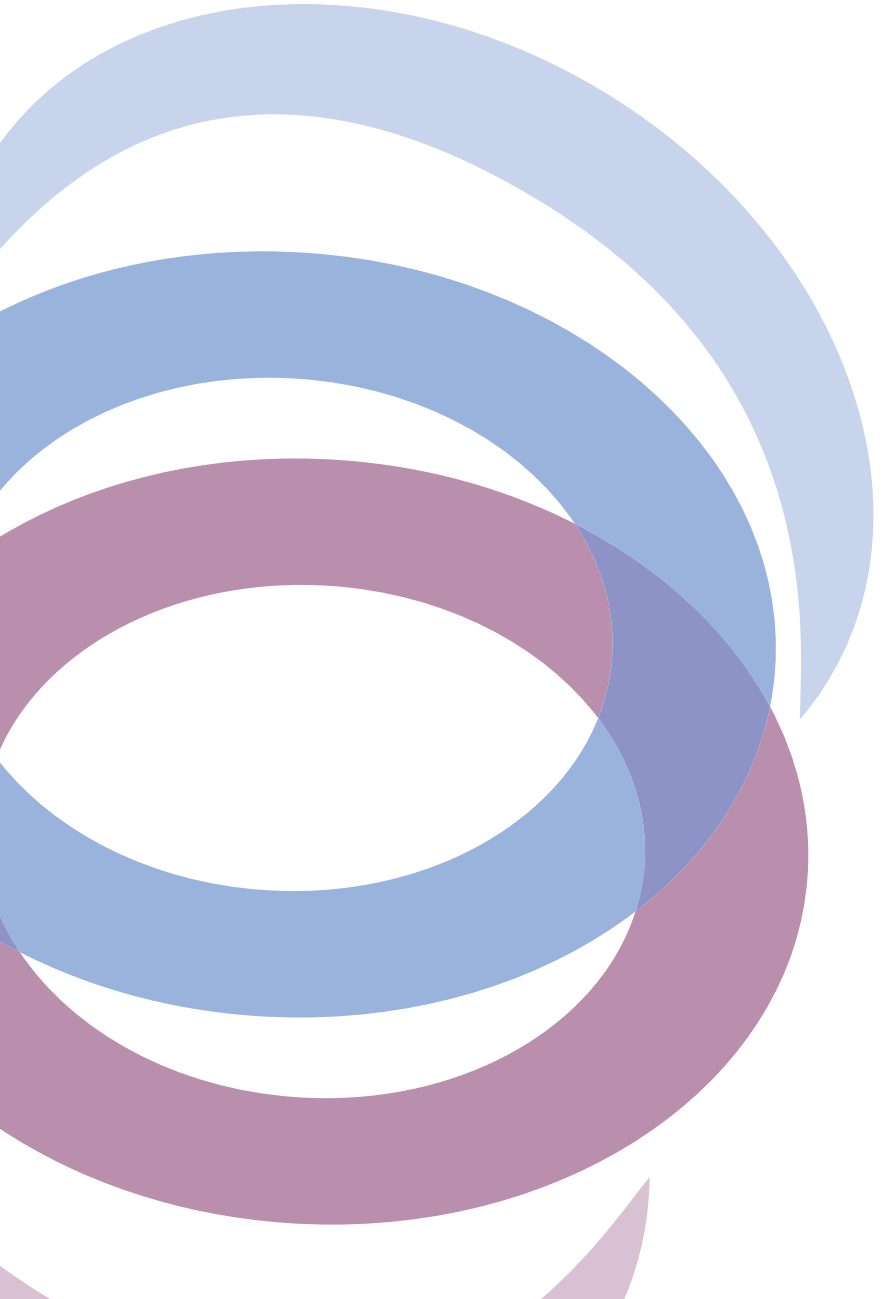
Con el fin de conocer si las entidades del sector disponen o no de determinados reconocimientos o coberturas para las personas voluntarias, en el Cuadro 41 se recogen las proporciones de entidades que sí disponen de las medidas que se relacionan. Respecto al seguro, se observa un incremento sostenido en el porcentaje de entidades que lo contemplan con un valor promedio del 92,21 por ciento de las FAS, del 77, 78 en las ES, del 85,59 en las AAS y del 84,20 por ciento en el TSAS, lo que constituye un dato positivo, al tratarse de una cobertura de obligado cumplimiento. En cuanto al reembolso de gastos asociados a las actividades que ejercen los voluntarios (que

son también obligaciones legales de cobertura), su evolución durante los años objeto de estudio presenta altibajos, situándose los valores promedios en el 75,10 por ciento en las FAS, del 77, 78 en las ES, 72,46 por ciento en las AAS y 69,03 por ciento en el TSAS. Y, finalmente, el porcentaje medio de implantación para 2010 y 2013 del acuerdo o compromiso de voluntariado se sitúa en el 81,22 por ciento de las FAS, el 100 por ciento en las ES, el 76,82 por ciento en las AAS y en el 74,20 por ciento en el TSAS.

Cuadro 41: Proporción de entidades que disponen de medidas para las personas voluntarias colaboradoras

	2008				2010				2013			
	FAS	ES	AAS	TSAS	FAS	ES	AAS	TSAS	FAS	ES	AAS	TSAS
Seguro	87,1	66,7	79,5	78,1	93,8	66,7	86,8	87,0	95,7	100,0	90,5	87,5
Reembolso de gastos	71,5	66,7	74,1	70,5	77,0	66,7	68,6	69,3	76,8	100,0	74,7	67,3
Acuerdo o compromiso de voluntariado	(*)	(*)	(*)	(*)	83,9	100,0	75,3	73,6	78,6	100,0	78,3	74,8

Nota: (*)= Dato no recogido en 2008.
Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de ACH y POAS.



8

Impacto económico: dotación fundacional y presupuestos

8.1 Dotación, activos, ingresos y gastos

El Cuadro 42 ofrece nuestras estimaciones de los principales datos económicos de las fundaciones activas desde el punto de vista presupuestario. Como puede apreciarse, la dotación fundacional agregada del total de fundaciones activas operativas en 2008 ascendía a 7.763 millones de euros, disminuyendo hasta 7.611 millones en 2010, para posteriormente incrementarse hasta situarse en 7.455 millones de euros en 2013. Por su parte, la dotación fundacional de las FAS se reduce entre 2008 a 2010 (pasando de 78 millones de euros a 77 millones), descendiendo luego hasta los 66 millones en 2013. Por su parte, mientras que los activos del total de las fundaciones disminuyen paulatinamente desde los 23.757 millones de 2008 hasta los 20.947 millones de 2013, los activos de las FAS disminuyen desde los 517 millones de 2008 hasta los 495 millones de 2010 para posteriormente aumentar hasta los 589 millones de 2013.

Los gastos y los ingresos muestran tendencias similares: retrocediendo los ingresos y los gastos de las fundaciones totales desde los 9.493 y 8.469 millones en 2008 hasta los 7.347 y 7.982 millones de 2010, en tanto que en las FAS tras una caída inicial en ambas partidas entre 2008 y 2010 (desde los 349 a los 289 millones de euros en ingresos y desde los 285 a los 274 millones en los gastos), se expanden entre 2010 y 2013 (alcanzando los 354 millones de euros en ingresos y los 343 millones en los gastos.

Hay que señalar que durante todos los años analizados los ingresos superan a los gastos en las FAS, mientras que para la totalidad de las fundaciones los gastos supera a los ingresos en los años 2010 y 2013, lo que podría sugerir que durante los años de crisis, estas últimas habrían utilizado el capital y habrían desinvertido con el fin de mantener la actividad fundacional, comportamiento del que no existe evidencia para las FAS.

En definitiva, en términos promedios durante los años para los que tenemos datos las FAS representan el 0,97 por ciento del total de la dotación funcional (74 millones de un total de 7.600 millones), el 2,32 por ciento de los activos (534 millones de un total de 22.511 millones), el 4,07 por ciento de los ingresos (331 millones de un total de 8.135 millones) y el 3,63 por ciento de los gastos del sector fundacional en España (301millones de un total de 8.210 millones).

Cuadro 42: Datos económicos del sector fundacional (millones de euros). Totales y FAS

	2008		2010		2013	
	FAS	Total	FAS	Total	FAS	Total
Dotación Fundacional	78	7.763	77	7.611	66	7.425
Activos	517	23.757	495	22.828	589	20.947
Ingresos Totales	349	9.493	289	7.564	354	7.347
Gastos Totales	285	8.469	274	8.180	343	7.982

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de la AEF.

8.2 Ingreso medio anual

Por su parte, el Cuadro 43 ofrece información sobre la evolución del ingreso medio de las entidades del TSAS. Como se aprecia, los ingresos medios de las FAS aumentan progresivamente desde los 1.117.008 euros en 2008 a los 1.606.853 en 2013, mientras que los de las ASS descienden desde los 1.192.429 euros en 2008 a los 1.101.295 en 2010, para seguidamente incrementarse hasta los 1.169,928 en 2013, experimentando los ingresos medios del TSAS ascensos sostenidos desde los 1.0211.844 euros de 2008 hasta los 1.330.474 de 2013. En relación a las ES, se aprecia un descenso de 40 millones de euros entre 2008 y 2010, seguido de un incremento de 588 millones entre 2010 y 2013. Fruto de este comportamiento, en los valores promedios de esta variable para los años 2008, 2010 y 2013 se sitúan en los 1.296.964, 1.151.333.333, 1.400.215 y 1.126.017 euros para las FAS, las ES, las AAS y el TSAS, respectivamente.

Cuadro 43: Ingreso medio anual

2008				2010				2013			
FAS	ES	AAS	TSAS	FAS	ES	AAS	TSAS	FAS	ES	AAS	TSAS
1.117.008	982.000.000	1.929.423	1.021.184	1167030	942.000.000	1.101.295	1.026.392	1.606.853	1.530.000.000	1.169.928	1.330.474

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de ACH y POAS.

8.3 Gasto medio anual

En cuanto a los gastos medios, en el Cuadro 44 se observa avances sucesivos en el TSAS desde 2008 hasta 2013 (desde 941.800 euros a 1.256.658), en las ES (desde 959 millones de euros a 1.140 millones) y en las FAS (desde 1.117.008 a 1.606.853), mientras que se detecta un retroceso entre 2008 y 2010 en las ASS (desde los 1.684.259 euros a los 1.062.344) para posteriormente registra un incremento entre 2010 y 2013 (hasta alcanzar los 1.116.928 euros). Los valores medios de esta variable se sitúan en los 1.233.859, 1.007 millones, 1.287.747 y 1.07.204 euros para las FAS, las ES, las AAS y el TSAS, respectivamente.

Cuadro 44: Gasto medio anual

2008				2010				2013			
FAS	ES	AAS	TSAS	FAS	ES	AAS	TSAS	FAS	ES	AAS	TSAS
1.056.373	959.000.000	1.684.259	941.800	1.108.948	922.000.000	1.062.344	1.033.155	1.536.257	1.140.000.000	1.116.638	1.256.658

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de ACH y POAS.

8.4 Fuentes de financiación

El Cuadro 45 ofrece información sobre la distribución porcentual de la financiación de las entidades del tercer sector examinadas, distinguiendo estas tres fuentes:

- Financiación pública: Procede de diferentes organismos de la Administración Pública, sea ésta por vía de convenios, contratos, subvenciones, patrocinios, etc.
- Financiación privada: Procede de personas físicas, empresas, Obras Sociales de las Cajas de Ahorro, fundaciones, etc. (sea ésta por vía de donaciones, contratos, subvenciones, convenios, patrocinios, etc.).
- Financiación propia: Procede de pagos de usuarios por servicios prestados, venta de productos, cuotas de personas usuarias y/o entidades colaboradoras, renta de patrimonio (ingresos financieros, por arrendamientos, etc.) o aportaciones del promotor.

Como puede apreciarse, excepto para las ES (donde sólo representa el 29,92 por ciento de promedio), la principal fuente de financiación es la pública (con valores promedios del 52,06 por ciento en las FAS, del 64,75 por ciento en las AAS y del 58,87 por ciento en el TSAS), seguida de la financiación privada para el caso de las FAS (representando en media un 28,19 por ciento) y de la financiación propia en las AAS, las ES y el TSAS (con valores medios del 23,34, 37,91 y 20,63 por ciento, respectivamente). Comparando la importancia relativa de las distintas fuentes de financiación en el año inicial y el final se aprecian descensos en la financiación pública en todas las entidades (–2,98 puntos porcentuales en las FAS, –10,43 por ciento en las ES, –3,09 puntos en las AAS y –6,00 puntos en el TSAS) en la financiación privada de las ASS y del TSA (–15,14 y –4,50 puntos, respectivamente) y en la financiación propia en las FAS y las ES (–3,91 y –2,07 puntos, respectivamente).

Cuadro 45 Distribución porcentual de la financiación

	2008				2010				2013			
	FAS	ES	AAS	TSAS	FAS	ES	AAS	TSAS	FAS	ES	AAS	TSAS
Financiación pública	50,6	29,1	65,4	61,3	58,0	42,0	66,5	60,0	47,6	18,7	62,3	55,3
Financiación privada	24,9	22,4	30,3	23,9	27,9	48,5	20,0	18,2	31,8	35,0	15,2	19,4
Financiación propia	24,5	48,4	19,6	14,8	33,0	19,0	27,9	21,8	20,6	46,3	22,5	25,3

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de ACH y POAS.

En cuanto a la procedencia de la financiación privada (Cuadro 46), la fuente primera de aportaciones en las FAS, las ES y el TSAS son las personas privadas (con valores promedios del 32,58, 66,55 y 40,10 por ciento, respectivamente) y las Obras Sociales de las Cajas de Ahorro en las AAS (que acumulan en media el 42,34 por ciento de los ingresos privados), siendo ésta la segunda fuente en importancia de las FAS y el TSAS (representando en media el 31,21 y el 30,47 por ciento, respectivamente) mientras que para las ASS son las personas privadas (27,04 por ciento) y para las ES son las empresas (12,12 por ciento). Comparando la importancia relativa de las distintas fuentes de financiación en el año inicial y el final se aprecian descensos en la financiación pública en todas las entidades (–2,98 puntos porcentuales en las FAS, –6,65 puntos para las ES, –3,09 puntos en las AAS y –6,00 puntos en el TSAS) en la financiación privada de las ASS y el TSA (–15,14 y –4,50 puntos, respectivamente), en la financiación propia en las FAS (–3,91 puntos) y en las Obras Sociales de las Cajas de Ahorros en las ES (–8,05 puntos).

Cuadro 46: Distribución porcentual de la procedencia de la financiación privada

	2008				2010				2013			
	FAS	ES	AAS	TSAS	FAS	ES	AAS	TSAS	FAS	ES	AAS	TSAS
Personas físicas	34,7	73,2	36,3	75,9	29,3	60,0	23,3	23,2	33,7	66,5	21,5	21,2
Empresas	16,1	7,9	5,1	4,1	17,1	17,5	10,6	10,8	22,3	11,0	11,7	13,1
Fundaciones	5,7	2,0	9,7	2,8	9,1	6,0	12,5	13,0	13,9	3,5	13,7	17,8
Obras sociales de caja de ahorro	30,0	8,1	38,2	12,7	36,2	10,0	44,6	43,9	27,5	0,0	44,2	36,3
Otras	13,4	8,9	10,7	4,5	8,4	6,5	8,9	9,1	2,6	19,0	8,9	11,6

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de ACH y POAS.

El Cuadro 47 ofrece información sobre las fuentes de ingreso del canal privado, donde se constata que las subvenciones de entidades privadas representan el mayor volumen de ingresos (con una participación media del 26,37 en las FAS, del 39,39 en las AAS y del 31,73 por ciento en el TSAS), excepto para las ES, para las que únicamente representa el 18,67 por ciento. Asimismo, se observa que las donaciones en general también son importantes, especialmente en las FAS y las ES (donde representan en media el 45,13 y el 31,00 por ciento, respectivamente, de toda la financiación privada), aunque también son apreciables en las AAS y en el TSAS (con participaciones medias del 31,14 y el 38,93 por ciento,

respectivamente). Se aprecia que las donaciones puntuales tienen más relevancia que las regulares en las FAS y en las AAS (23,02 frente a 22,12 por ciento y 17,40 frente a 13,74 por ciento, respectivamente, en términos medios), lo que puede dotar de cierta inestabilidad a la financiación mediante donaciones. Cabe señalar finalmente, la importancia relativa que han adquirido los contratos y patrocinios y las cuotas de los socios en los últimos años (con valores medios del 15,95 y del 11,68 por ciento en las FAS, del 21,00 y del 41,00 por ciento en las ES, del 12,13 y del 22,65 por ciento en las AAS y del 14,25 y del 18,85 por ciento en el TSAS).

Cuadro 47: Distribución porcentual de la financiación privada, por tipología

	2008				2010				2013			
	FAS	ES	AAS	TSAS	FAS	ES	AAS	TSAS	FAS	ES	AAS	TSAS
Donaciones regulares	29,4	50,0	23,3	48,8	16,5	0,0	7,9	9,1	20,5	3,0	10,0	12,3
Donaciones puntuales	19,9	10,0	16,7	8,4	21,7	10,0	16,2	17,1	27,4	20,0	19,3	21,1
Contratos privados de prestación de servicios	16,4	21,0	9,1	11,1	8,1	0,0	6,5	7,1	5,8	6,0	3,3	3,0
Subvenciones de entidades privadas	34,4	19,0	50,9	31,7	25,9	22,0	32,7	31,6	18,8	15,0	34,6	31,9
Convenios y patrocinios	(*)	(*)	(*)	(*)	18,0	36,0	11,7	14,3	13,9	6,0	12,6	14,8
Cuotas de socios	(*)	(*)	(*)	(*)	9,8	32,0	25,1	20,8	13,6	50,0	20,2	16,9

Nota: (*) En 2008 no se contemplaron las opciones Convenios y patrocinios ni Cuotas de socios.
Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de ACH y POAS.

El Cuadro 48 recoge los ingresos procedentes de la financiación pública, según los distintos organismos públicos. La mitad de los ingresos públicos de estas entidades proceden de los distintos gobiernos autonómicos (con una participación media del 55,94 en las FAS, del 54,82 en las AAS y del 51,07 por ciento en el TSAS), con la excepción de las ES (donde únicamente representan el 32,70 por ciento). El resto de administraciones supone porcentajes menores de financiación, destacando entre ellas los organismos municipales (con valores promedio del 15,78 en las FAS, del 10,33 por ciento en las ES, del 18,77 en las AAS y del 20,00 por ciento en el TSAS) y la Administración General del Estado (representando en términos medios el 13,74 en las FAS, del 42,03 por ciento en las ES, del 11,03 en las AAS y del 13,97 por ciento en el TSAS). La financiación pública procedente de la Unión Europea sólo es relativamente importante en las ES (alcanzando el 7,12 del total).

Por tanto, la dependencia de la financiación procedente de los gobiernos autonómicos parece bastante elevada ya que supone más de la mitad de la financiación total en la mayor parte de las entidades pertenecientes al TSAS.

Cuadro 48: Distribución porcentual de la financiación pública, según los organismos públicos de procedencia

	2008				2010				2013			
	FAS	ES	AAS	TSAS	FAS	ES	AAS	TSAS	FAS	ES	AAS	TSAS
Unión Europea	1,84	4,03	2,1	5,5	5,5	5,0	3,1	3,0	4,15	12,3	2,5	2,8
Gobierno Autonómico	64,12	30,43	56,5	48,9	48,9	24,3	56,6	57,3	54,82	43,3	51,3	47,0
Diputación Provincial	6,67	11,10	7,7	8,9	8,9	2,0	8,1	8,7	6,38	5,7	9,4	7,4
Administración General del Estado	11,29	45,77	7,2	15,5	15,5	56,3	10,7	10	14,43	24,0	15,1	16,4
Ayuntamientos y sus agrupaciones	13,39	7,33	20,0	18,7	18,7	11,3	18,2	17,9	15,25	12,3	18,1	23,4
Otras	2,69	1,33	3,5	2,5	2,5	1,0	3,2	3,1	4,98	2,0	3,5	3,1

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de ACH y POAS.

Por su parte el Cuadro 49 muestra la distribución de la financiación pública en entidades del TSAS, según el tipo de financiación. Como puede observarse, los convenios son la fórmula jurídica más frecuente para la canalización de la financiación pública (representando en media el 53,07 por ciento en las FAS, el 43,67 por ciento para las ES, el 62,78 por ciento en las ASS y el 58,57 por ciento en el TSAS), aumentando su relevancia a lo largo de la muestra (excepto para las ASS en el año 2013). La segunda categoría de financiación son las subvenciones con las administraciones públicas (con una participación media del 28,79 en las FAS, el 43,00 por ciento para las ES, del 23,65 en las AAS y del 28,47po ciento en el TSAS), si bien reducen durante los años objeto de estudio su importancia como modelo de financiación pública entre las entidades del TSAS.

Cuadro 49: Distribución porcentual de la financiación pública, el tipo de financiación

	2008				2010				2013			
	FAS	ES	AAS	TSAS	FAS	ES	AAS	TSAS	FAS	ES	AAS	TSAS
Contratos públicos de prestación de servicios	17,2	30,0	8,4	16,5	17,9	0,0	12,2	12,3	18,1	10,0	13,2	9,0
Convenios	51,1	14,0	62,1	44,5	52,2	52,0	64,1	62,9	55,9	65,0	62,1	68,3
Subvenciones	31,7	56,0	23,7	39,0	28,7	48,0	22,5	23,7	26,0	25,0	24,7	22,7
Patrocinios	(*)	(*)	(*)	(*)	1,2	0,0	1,2	1,1	(*)	(*)	(*)	(*)

Nota: (*) En 2008 y 2013 no se contempló la opción Patrocinios.
Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de ACH y POA.

Como se aprecia en el Cuadro 50, excepto para las ES (donde las loterías y sorteos constituyen la principal fuente de financiación propia, con un valor medio del 57,28 por ciento), la financiación propia de las AAS y del TSAS proceden primordialmente de las cuotas de las personas usuarias y/o entidades colaboradoras (representando en términos medios el 46,72 y el 37,70 por ciento, respectivamente) y de las cantidades que abonan los usuarios por los servicios prestados en las FAS (40,26 por ciento en promedio). Durante los años considerados, más de seis de cada diez euros generados por recursos propios proceden de estas dos fuentes de financiación (63,35 por ciento en las FAS, 77,65 por ciento en las AAS y 73,97 por ciento en el TSAS). Las rentas de patrimonio o aportaciones de los promotores son especialmente relevantes en el caso de las FAS (suponen en términos medios el 23,41 por ciento de su financiación pública, frente al 5,81 y el 11,13 por ciento de las AAS y del TSAS, respectivamente).

Cuadro 50: Distribución de financiación propia según procedencia

	2008				2010				2013			
	FAS	ES	AAS	TSAS	FAS	ES	AAS	TSAS	FAS	ES	AAS	TSAS
Pagos de usuarios por servicios prestados	41,0	21,4	28,7	44,1	45,3	1,5	34,5	38,2	34,5	10,3	29,6	26,5
Venta de productos	16,6	5,0	12,1	17,2	12,2	9,5	13,8	13,4	11,5	8,7	14,8	14,1
Cuotas de personas usuarias y/o entidades colaboradoras	24,1	20,0	44,4	21,6	23,2	7,5	46,8	40,9	21,9	15,2	49,0	50,6
Renta de patrimonio (ingresos financieros, por arrendamientos….) o aportaciones del promotor	18,3	15,8	5,9	17,1	19,9	3,5	4,9	7,5	32,1	9,6	6,6	8,8
Lotería y sorteos	0	37,67	0,0	0,0	0,0	78,0	0,0	0,0	0,0	56,2	0,0	0,0

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de ACH y POAS.

8.5 Recursos inmobiliarios

La propiedad de inmuebles puede llegar a representar una importante partida en el activo de determinadas entidades del TSAS. Del Cuadro 51 se desprende que, en términos medios, el 52,07 de las FAS dispusieron de algún tipo de inmueble en propiedad (pisos, locales) durante los años 2008, 2010 y 2013,

mientras que en las ES, las AAS y en el TSAS dicho porcentaje se sitúa en el 100,00, 42,90 y el 29,47 por ciento, respectivamente. Se observa asimismo que si bien el porcentaje de entidades del TSAS que cuenta con inmuebles en propiedad se incrementa entre 2008 y 2010 (destacando el aumento en 47,7 puntos porcentuales registrado en las AAS), dicho porcentaje se reduce entre 2010 y 2013 (sobresaliendo de nuevo las AAS con una contracción de 40 puntos porcentuales).

Cuadro 51: Distribución porcentual de entidades según cuenten o no con inmuebles en propiedad

	2008				2010				2013			
	FAS	ES	AAS	TSAS	FAS	ES	AAS	TSAS	FAS	ES	AAS	TSAS
Sí	49,4	100,0	24,4	28,4	53,8	100,0	72,1	31,6	53,0	100,0	32,2	28,4
No	50,6	0,0	75,6	71,6	46,2	0,0	27,9	68,4	47,0	0,0	67,8	71,6

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de ACH y POAS.

8.6 Problemas de liquidez e instrumentos utilizados para resolverlos

En el Cuadro 52 se observa que la principal fuente de financiación a que recurren las entidades para afrontar los problemas de liquidez son líneas de crédito (con valores medios del 49,62 en las FAS, del 33,31 en las AAS y del 66,67 por ciento en el TSAS) y las otras fuentes (el 22,16 en las FAS, el 28,16 en las AAS y del 31,77 por ciento en el TSAS). Los préstamos y créditos personales representan la tercera fuente de financiación en importancia en las AAS y en el TSAS (con porcentajes promedios del 22,18 y del 30,47 por ciento, respectivamente) y las inversiones en las FAS (suponiendo en media un 13,62 por ciento). Cabe señalar que las ES declaran no tener problemas de liquidez.

En el Cuadro 52 destacan también los descensos registrados en la participación relativa de la inversión en todas las entidades entre 2008 y 2010 y en las otras fuentes entre 2010 y 2013, así como los retrocesos en el porcentaje de las líneas de crédito sobre la financiación total experimentados por las FAS entre 2008 y 2010 y entre 2010 y 2013.

Cuadro 52: Distribución porcentual de los sistemas de financiación utilizados por las entidades con problemas de liquidez

	2008			2010			2013		
	FAS	AAS	TSAS	FAS	AAS	TSAS	FAS	AAS	TSAS
Líneas de crédito	72,7	54,7	54,0	40,7	9,9	84,6	35,4	35,4	61,4
Inversiones	9,1	1,9		20,1	9,7	26,0	11,7	13,5	20,1
Préstamos y avales personales	27,3	45,3	43,5	3,7	9,4	23,6	6,8	11,8	24,3
Otros	33,3	29,8		21,7	19,8	50,8	11,5	34,9	43,0

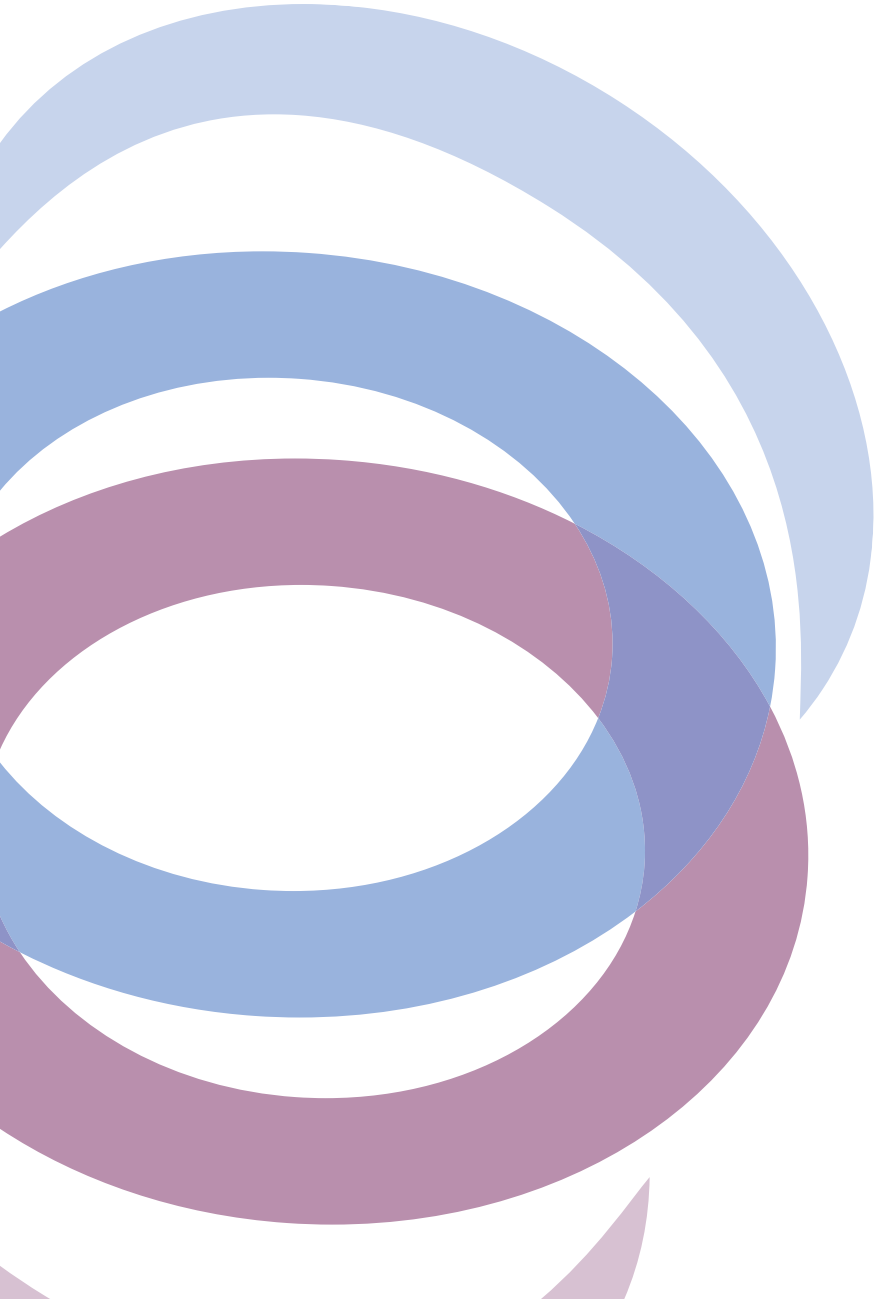
Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de ACH y POAS.

Por su parte, el Cuadro 53 ofrece información sobre el porcentaje de endeudamiento neto contraído respecto al total del pasivo a 31 de diciembre de cada año. Como puede apreciarse, tanto en las FAS como en el TSAS se registran inicialmente un descenso en la ratio de endeudamiento entre 2008 y 2010 (descendiendo en 4,57 y 11,39 puntos porcentuales, respectivamente), incrementándose posteriormente dicha ratio entre 2010 y 2013 (con ascensos de 1,57 y 27,35 puntos porcentuales, respectivamente). El porcentaje medio de endeudamiento de las FAS es inferior al del TSAS (17,42 frente a 25,96 por ciento).

Cuadro 53: Porcentaje de endeudamiento medio

2008		2010		2013	
FAS	TSAS	FAS	TSAS	FAS	TSAS
19,9	24,4	15,4	13,0	16,9	40,4

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de ACH y POAS.



9

Relaciones externas y de cooperación

Entre los elementos clave para el funcionamiento y crecimiento del TSAS destaca el incrementar el nivel de cooperación y el trabajo en red entre las entidades, así como la puesta en marcha de campañas de comunicación, que permitan el contacto con la sociedad civil, la captación de apoyos y la consolidación del sector.

Es por ello que en este apartado se abordan, sucesivamente, los principales tipos de cooperación que las entidades establecen con organizaciones del entorno, del propio sector, con el mundo empresarial, con las AAPP y con otros agentes, y las acciones de comunicación externa que llevan a cabo.

9.1 La cooperación con otras entidades e instituciones

Del Cuadro 54 se desprende que las relaciones de cooperación en el TSAS se establecen especialmente con las AAPP (con valores medios del 95,66 en las FAS, del 91,69 en las AAS y del 86,70 por ciento en el TSAS). En las FAS y en el TSAS les siguen en orden de importancia las relaciones de cooperación con la Obras Sociales de las Cajas de Ahorro (el 94,93 en las FAS y el 77,10 por ciento, respectivamente, en términos medios) y relaciones con otras entidades del sector en las AAS (el 88,20 por ciento).

Cuadro 54: Proporción de entidades que mantienen relaciones de cooperación con diferentes instituciones y entidades del propio sector

	2010			2013		
	FAS	AAS	TSAS	FAS	AAS	TSAS
Administraciones públicas	93,7	93,8	91,2	97,7	89,8	82,2
Empresas	83,6	73,6	55,9	93,0	76,9	73,4
Obras sociales	91,0	89,7	73,1	98,8	86,0	81,1
Entidades Tercer Sector Acción Social	91,5	89,7	32,5	97,7	86,7	82,5

Nota: En 2008 no se contempló esta pregunta.
Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de ACH y POAS.

9.2 Las acciones de comunicación externa

Respecto a las campañas o acciones de comunicación para promocionar las actividades de las entidades (Cuadro 55), en términos medios durante los años objeto de estudio, el 59,65 por ciento de las FAS, el 100 por ciento de las ES, el 62,38 por ciento de las AAS y el 59,93 por ciento del TSAS realizaron habitualmente dichas acciones, mientras que el 30,08 por ciento de las FAS, el 30,83 por ciento de las AAS y el 32,47 por ciento del TSAS las llevaron a cabo de forma puntual. Comparando los valores iniciales y finales se observan descensos en el porcentaje de entidades que realizan habitualmente campañas o acciones de comunicación (–1,45 puntos porcentuales en las FAS, –0,53 puntos en las AAS y –4,20 puntos en el TSAS) y en las que nunca las llevan a cabo (–2,77 puntos porcentuales en las FAS, –4,60 puntos en las AAS y –25,20 puntos en el TSAS), mientras que se incrementa el porcentaje de entidades que realizan

campañas de comunicación de forma puntual (+4,21 puntos porcentuales en las FAS, +5,12 puntos en las AAS y +10,70 puntos en el TSAS).

Cuadro 55: Distribución de entidades, según la frecuencia con que realizan campañas o acciones de comunicación para promocionar sus actividades

	2008				2010				2013			
	FAS	ES	AAS	TSAS	FAS	ES	AAS	TSAS	FAS	ES	AAS	TSAS
Sí, habitualmente, como mínimo una vez al año	62,2	100,0	62,7	61,9	56,1	100,0	62,3	60,2	60,7	100,0	62,2	57,7
Sí, de forma puntual	27,9	0,0	28,9	28,4	30,2	0,0	29,7	29,9	32,1	0,0	34,0	39,1
No, nunca	9,9	0,0	8,5	28,4	13,8	0,0	8,1	9,9	7,1	0,0	3,9	3,2

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de ACH y POAS.

10

Recursos materiales y tecnológicos

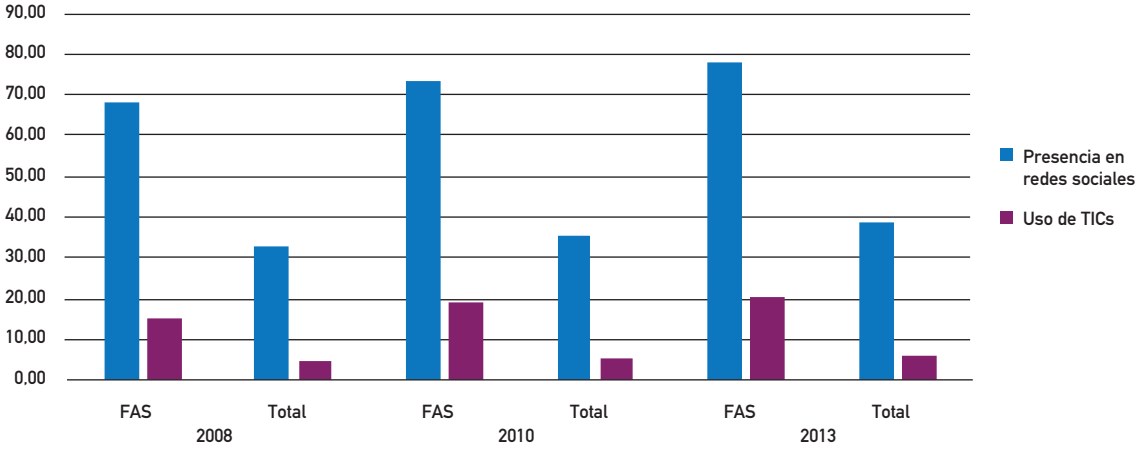
10.1 Uso de las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones

En un mundo globalizado e interconectado cada vez tienen más importancia las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones (TICs) y la presencia en las redes sociales, pues no sólo es necesario desarrollar las actividades propias de las fundaciones, difundir su misión y promover sus contenidos sino, también, que dichas actividades sean comunicadas y percibidas por la sociedad en su conjunto, al tiempo que resulta enriquecedor el contar tanto con los comentarios y sugerencias de beneficiarios y público en general como de sus reacciones y respuestas ante las diferentes propuestas e iniciativas. Esta información es crucial, tanto para atender adecuadamente las necesidades de sus beneficiarios y para un uso eficiente de sus recursos, como para mejorar su presencia social y favorecer la sensibilización social, la denuncia y la captación del interés.

Como se observa en el Gráfico 19, las FAS son relativamente más activas en el uso de estas herramientas que el total de fundaciones. En efecto, mientras que en el año 2008 el 32,95 por ciento de las fundaciones activas efectivas españolas disponían de página web propia, en las FAS dicho porcentaje ascendía al 68,32 por ciento, incrementándose la proporción en las FAS hasta el 78,28 por ciento en 2013, en tanto que en el total de fundaciones únicamente llega al 38,96 por ciento, situándose en 73,28 por ciento el valor medio en las FAS a lo largo del periodo considerando y en el 35,75 por ciento en el total e fundaciones.

Asimismo, nos encontramos con una incipiente presencia en redes sociales de las fundaciones activas efectivas totales ya que, en el año 2008, sólo el 4,45 por ciento del total participaban en ellas aumentando dicho porcentaje hasta el 6, 61 por ciento en 2013, lo que contrasta claramente con el comportamiento en las FAS, en las que el 15,31 por ciento participaba en dichas redes sociales en 2008 ascendiendo paulatinamente hasta el 20,27 por ciento en 2013 (siendo 18,71 por ciento el valor promedio para las FAS frente al 5,40 por ciento para el colectivo de fundaciones).

Gráfico 19: Uso de las TICs y presencia en redes sociales (porcentaje de fundaciones activas efectivas)



Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de la AEF.

10.2 Recursos materiales

El Cuadro 56 ofrece información sobre los recursos materiales y tecnológicos que las entidades del TSAS emplean para su funcionamiento y organización. Como puede apreciarse, la mayor parte de las entidades dispone de ordenadores para todas las personas que lo necesitan para desarrollar su trabajo (con porcentajes promedios del 92,69 por ciento en las FAS, del 88,94 por ciento en las ASS y del 86,77 por ciento en el TSAS) y una proporción muy similar ha implantado redes informáticas para sus actividades diarias (un 89,35 por ciento en las FAS, un 87,72 por ciento en las ASS y un 87,67 por ciento en el TSAS, en términos medios).

No muy lejos de los porcentajes anteriores los encontramos para los recursos didácticos y los materiales de intervención que, en valores promedio, se sitúan, respectivamente, en el 66,18 y el 70,53 por ciento en las FAS, en el 74,38 y el 78,68 por ciento en las ASS y en el 70,33 y el 77,22 por ciento en el TSAS.

Los porcentajes medios se reducen para las entidades que disponen de biblioteca (58,43 por ciento en las FAS, 62,04 por ciento en las ASS y 57,77 por ciento en el TSAS), y bastantes menos aún, el de las entidades que tienen algún vehículo para desarrollar su trabajo (44,35 por ciento en las FAS, 42,60 por ciento en las ASS y 27,40 por ciento en el TSAS).

Cuadro 56: Porcentaje de entidades que disponen de diferentes recursos materiales

	2008			2010			2013		
	FAS	AAS	TSAS	FAS	AAS	TSAS	FAS	AAS	TSAS
Red informática	83,5	81,3	84,3	93,4	88,9	90,9	91,14	93,0	87,8
Ordenador para todo el que lo necesita para trabajar	87,2	86,6	85,1	93,4	88,2	88,2	97,47	92,0	87,0
Vehículo	42,2	39,3	3,2	48,4	42,8	42,6	42,5	45,8	36,4
Biblioteca	54,6	54,6	55,0	63,2	60,9	60,1	57,5	70,6	58,2
Recursos didácticos (publicaciones temáticas)	69,9	71,2	73,2	61,5	74,9	74,2	67,09	77,0	63,6
Material de intervención	72,1	73,6	78,6	64,8	75,4	79,5	74,65	87,1	73,9

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de ACH y POAS.

11

Evaluación de la actividad fundacional y asociativa

En esta sección analizamos algunas de las dimensiones referentes a la gestión estratégica de las FAS y del TSAS en general, así como la imagen del sector en la sociedad española y una breve referencia al marco de expectativas de futuro de las entidades sociales y del propio sector social.

11.1 Planes estratégicos, evaluación de resultados y satisfacción de los beneficiarios

Aunque en la serie analizada no existe una continuidad en la indagación de las encuestas sobre el ámbito y contenido de lo que se denomina gestión estratégica de las entidades sociales, cabe señalar algunas tendencias generales, diferenciando tanto la existencia de planes o acciones estratégicas como aquellos aspectos que se refieren a la evaluación de los resultados de la actividad y la satisfacción de los beneficiarios que reciben ayudas o apoyos por parte de las entidades.

La gestión estratégica se recoge en los años 2010 y 2013 preguntando por la existencia de diferentes planes estratégicos y otros planes de gestión cuyo objetivo es la mejora de la eficacia organizativa. En el Cuadro 57 se muestra la existencia de planes estratégicos y una selección de planes de gestión. Las ES cuentan todas ellas con planes estratégicos y sectoriales. En general, tanto las FAS como las AAS cuentan con planes estratégicos y sectoriales, como son los de recursos humanos, formación y voluntariado, en mucha menor medida disponen de planes de marketing y participación social. Aunque las diferencias no son muy importantes destaca el mayor peso que tienen los planes en las FAS en comparación con las AAS.

Cuadro 57: Planes de gestión estratégica y otros planes de gestión (% que responden positivamente)

	2010				2013			
Planes	FAS	AAS	ES	TSAS	FAS	AAS	ES	TSAS
Estratégico	61,0	47,6	100	53,3	65,1	53,8	100	58,8
Operativo Anual	81,8	67,6	100	72,2	76,7	65,5	100	68,9
Gestión RRHH	57,2	45,1	100	49,8	51,2	39,8	66,7	43,6
Gestión Voluntariado	47,6	52,4	100	50,4	61,6	61,4	100	60,3
Formación	72,2	58.8	100	63,5	63,9	51,9	100	55,9
Marketing	16,0	10.8	100	13,0	12,8	10,0	100	11.0
Participación	28,8	30,3	66,7	29,9	24,4	28,0	33,3	27,4

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de ACH y POAS.

La indagación sobre la evaluación de las actividades de las entidades sociales no ha seguido una secuencia similar de preguntas a lo largo de las tres encuestas-panel. Así, en la encuesta de 2008 se preguntaba de manera conjunta si las entidades evaluaban sus procesos y resultados. El 70,8 por ciento de las entidades respondía que hacían dicha evaluación (68,4 por ciento en el caso de AAS y 70,8 en el caso de las FAS). La encuesta de 2010 perfila la pregunta diferenciando evaluación de procesos, resultados e impactos. Tal como puede verse en el Cuadro 58 se pone de manifiesto la diferencia entre los dos primeros procesos de evaluación, asumidos por una mayoría y la evaluación de impacto que sólo realiza el 27 por ciento de las FAS, el 25,5 por ciento de las AAS y el 26,3 por ciento del TSAS. Destaca el mayor peso que la

evaluación tiene en las ES, particularmente en la evaluación de impacto de la actividad donde la distancia con el resto del TSAS y los sectores fundacional y asociativo es abrumadora.

En la encuesta de 2013 (estudio de 2015) desaparece esta pregunta perdiéndose la oportunidad de cerrar la serie y poder observar posibles cambios durante el período de la crisis.

Cuadro 58: Evaluación de la actividad por las entidades sociales en 2010

	FAS	AAS	ES	TSAS
Evaluación de procesos	46,0	44,8	66,7	46,2
Evaluación de resultados	59,8	55,4	100	57,3
Evaluación de impacto	27,0	25,5	66,7	26,3

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de ACH y POAS

En la evaluación de la actividad de las entidades sociales pueden intervenir diferentes actores sociales e institucionales, tal como puede verse en el Cuadro 59. Los directivos y profesionales encabezan la responsabilidad de la evaluación: en torno al 80 por ciento de estos participan en la misma si bien la encuesta no describe cómo intervienen y con qué efectos. Le siguen en importancia en la evaluación de las actividades los usuarios, los socios, los familiares de afectados y el voluntariado estable.

Cuadro 59. Los actores que realizan la evaluación de la actividad (%) (1)

	2008		2010	
	FAS	AAS	FAS	AAS
Voluntariado estable	36,7	56,4	28,6	39,8
Voluntariado ocasional	14,4	18,2	6,8	16,0
Familiares de usuarios	48,2	48,0	30,2	34,0
Usuarios/as	80,1	68,6	60,3	58,0
Socios/as	31,2	50,6	18,1	49,1
Junta Directiva o Patronato	84,1	85,5	79,8	83,6
Personal remunerado	94,1	89,4	87,4	79,3
Donantes	18,4	11,6	23,8	21,4
Otros	22,2	12,6	10,0	7,3

(1): El porcentaje es la suma de los que dicen participar mucho y bastante.
Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de ACH y POAS.

Aunque mediante las encuestas no se puede describir cómo tienen lugar los procesos de evaluación, se sabe que las entidades sociales cuentan con protocolos o herramientas formales para evaluación de la satisfacción de los usuarios, tal como se contempla en el Cuadro 60. A lo largo de los años se observa el crecimiento de las entidades que evalúan la satisfacción de los usuarios mediante sistemas reglados o protocolos. Si en 2008 la existencia de este tipo de sistemas casi alcanzaba a la mitad de las entidades, con la excepción del sector fundacional, en 2010 más de la mitad de las entidades utilizaba protocolos y en 2013 alcanza al 75 por ciento del TSAS.

Cuadro 60: Existencia de sistemas reglados de evaluación de la satisfacción de las personas beneficiarias

	2008			2010			2013		
	FAS	AAS	TSAS	FAS	AAS	TSAS	FAS	AAS	TSAS
Si	53,1	48,8	49,7	57,7	53,6	56,0	74,1	75,2	75,3
No	42,2	47,9	46,4	36,5	38,6	37,0	25,9	24,8	27,7
NS/NC	4,7	3,3	3,8	5,8	7,8	7,0	-	-	-
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de ACH y POAS.

11.2 Imagen social de las entidades sociales y retos de futuro

La imagen social y confianza de la sociedad española en las entidades del TSAS es bastante elevada: algo más del 70 por ciento de los directivos sociales afirma que tal imagen y grado de confianza es buena o muy buena. Entre el 22 y el 28 por ciento de las entidades afirma que tal imagen y confianza social es baja, con una percepción más negativa en el caso de las AAS que en el sector de las FAS (ver Cuadro 61). Aquí se describe la imagen social desde la perspectiva de los directivos sociales, no desde la opinión de los ciudadanos. Aunque el porcentaje que supone la valoración negativa de la imagen de las entidades sociales no es muy elevado, se requiere un análisis adicional para explicar las causas de esta valoración, que mediante las encuestas no es posible analizar.

Cuadro 61: Si la sociedad tiene una buena imagen y confía en las entidades sociales según la opinión de los directivos sociales

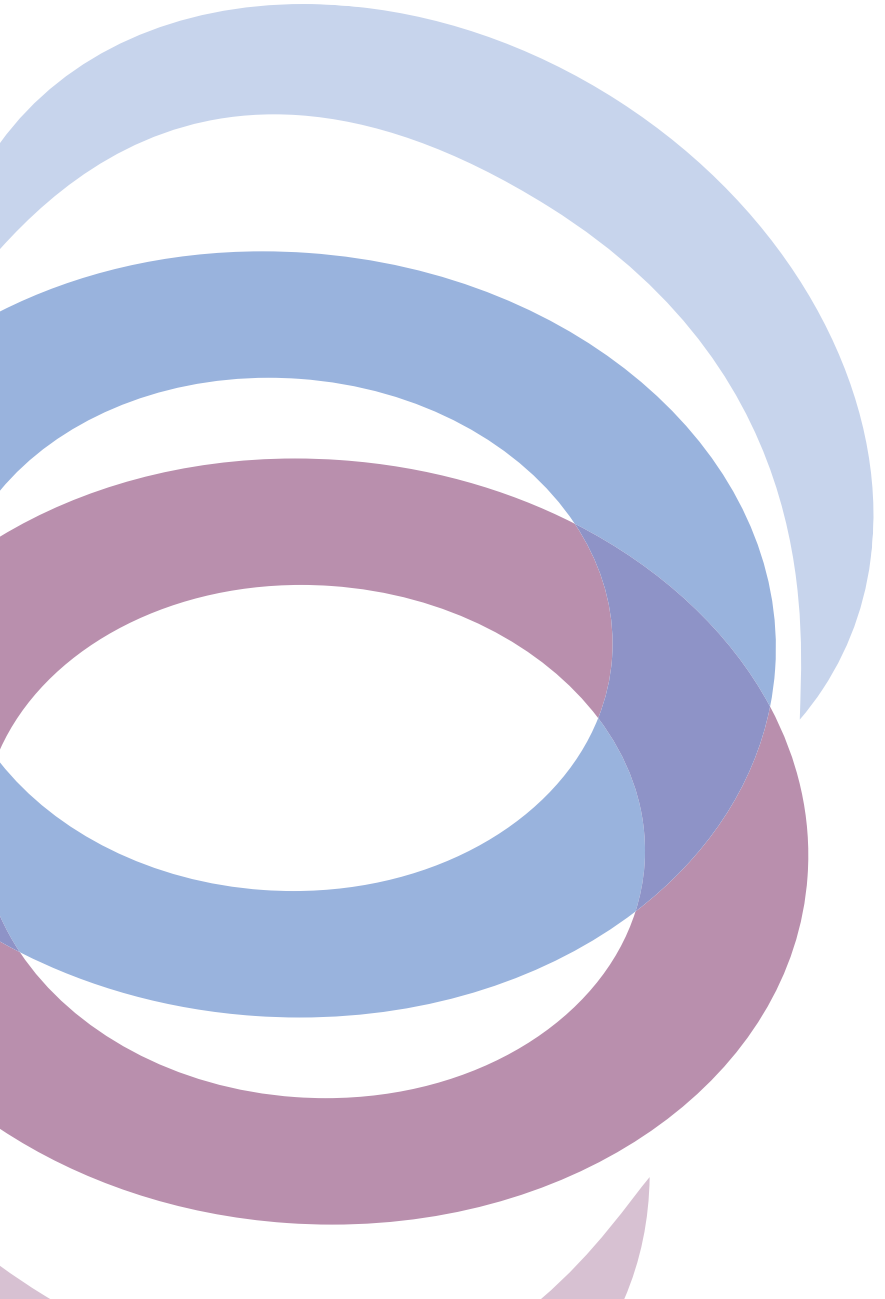
	2008				2010				2013			
	FAS	ASS	ES	TSAS	FAS	AAS	ES	TSAS	FAS	ASS	ES	TSAS
Nada	1,0	0,5	0	0,5	1,0	0,5	0	0,5	0	1,2	0	0,8
Poco	21,7	27,8	0	26,0	21,7	27,8	0	26,0	24,7	27,0	0	26,2
Bastante	63,0	53,8	66,7	56,8	63,0	53,8	66,7	56,8	64,2	60,1	100	61,7
Mucho	11,1	15,4	33,3	14,2	11,1	15,4	33,3	14,2	11,1	11,7	-	11,3
NS/NC	3,2	2,5	-	2,4	3,2	2,5	-	2,4	-	-	-	-

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de ACH y POAS.

Antes de la crisis económica y financiera de 2008 el TSAS ya debatía sobre los retos de futuro a los que podría enfrentarse. El impacto de la crisis aceleró dicho debate sobre el futuro del sector. De ello son ejemplos los foros de debate de la FLV, tanto sobre los retos en general (Fundación Luis Vives, 2009), como los referentes a la financiación y transparencia del sector (Montserrat Codorniu, 2009). En el mismo sentido los Anuarios de la Fundación Luis Vives de 2010 y 2012 (Montagut y Pérez Yruela, 2012) abordan los retos de futuro del sector social. Como continuación de los Anuarios de 2010 y 2012, el informe de la POAS de 2015 (POAS, 2015) analiza igualmente los retos de futuro de las entidades sociales y del conjunto del TSAS tanto desde la perspectiva de encuesta como a través de un estudio delphi. La Revista Española del Tercer Sector abordó monográficamente en su número 27 el reto de la financiación (RETS, 2015).

La amplia coincidencia de todos estos estudios permite sintetizar dichos retos de futuro del modo siguiente: el TSAS se plantea de manera general el diseño de una estrategia de desarrollo que permita anticiparse al futuro, a la nueva época, a la vez que mejorar su capacidad de vertebración interna (es un sector muy polarizado entre grandes y pequeñas organizaciones) y ampliar la visibilidad de su acción e impacto social.

En base a esta filosofía general el TSAS, sin apenas diferencias, se plantea cuatro retos de futuro: a) asegurar la sostenibilidad del sector en todas sus dimensiones (financiera, organizativa e institucional); b) adaptarse y anticiparse a las nuevas demandas sociales; c) mejorar su capacidad de trabajo conjunto, de convergencia y de alianzas internas; y d) consolidar su papel como interlocutor con las Administraciones Públicas para la defensa de los derechos sociales y para gestionar programas nacionales y sectoriales que están dirigidos a la mejora de las condiciones de vida de los colectivos vulnerables de la sociedad (Nadal Ariño, 2013; POAS, 2015).



12

El impacto agregado de las FAS

La medición del impacto de la acción de las FAS, desarrollada en las secciones precedentes, puede ser contemplada de forma agregada mediante la valoración de las principales dimensiones de su capacidad. Esta visión agregada no contempla la especial diferencia que suponen las ES en la estructura y dinámica del TSAS en España.

a) Capacidad de cohesión interna e integración de tecnologías de la información: extensión organizativa; pertenencia a redes; cooperación y comunicación:

- Las FAS extienden su actividad a través de **centros asociados o soportes organizativos** de diferente naturaleza jurídica e instrumental (empresas de inserción, residencias, centros de día, centros especiales de empleo) en los que se apoya parte de su actividad. Casi un tercio de las FAS dispone de este soporte, en mayor medida que las ASS, habiéndose incrementado el porcentaje de centros asociados entre los años 2008 y 2010.
- La **pertenencia a una red** o estructura de segundo o tercer nivel (federación, confederación, plataforma, entre otros) es un medio de cooperación en el seno del TSAS y de fortalecimiento de la capacidad de interlocución con los gobiernos centrales y territoriales, así como con diferentes organizaciones de la sociedad civil. En 2008, el 50 por ciento de las FAS pertenecía a alguna federación, si bien a gran distancia de las ASS cuyo porcentaje de participación alcanza el 76 por ciento. La pertenencia a confederaciones en las que participaba el 31 por ciento de las FAS se incrementa al 74 por ciento en 2013. Un cambio que se explica por el fortalecimiento de las organizaciones en el nivel autonómico en detrimento del nivel estatal. Lo mismo sucede con las ASS.

  El sector de las FAS, como el de las AAS y las ES, mantiene un elevado grado de **cooperación** con las diferentes entidades de acción social, AAPP, empresas y otras organizaciones. La crisis ha incrementado la cooperación de las FAS con las AAPP, con otras entidades de acción social y, sobre todo, con las empresas. Por el contrario, las AAS han reducido relativamente su cooperación con las AAPP y lo han incrementado con las empresas mercantiles. En todo caso, la financiación pública de las AAS sigue siendo crucial para su sostenibilidad.
- En torno al 60 por ciento de las FAS, sin apenas diferencia con el sector de AAS, promocionan su actividad mediante campañas de **comunicación** a la sociedad que realizan al menos una vez al año. Un tercio lo hace de forma puntual. El coste y la naturaleza social del TSAS condicionan la comunicación como herramienta para trasladar a la sociedad los resultados de sus actividades y la justificación para demandas apoyo por parte de la sociedad.
- Finalmente, las FAS muestran un grado de incorporación de las **nuevas tecnologías** muy superior al conjunto de las fundaciones, así como en presencia en redes sociales. Así, la utilización de webs alcanza a casi el 80 por ciento de las FAS en contraste con el 40 por ciento del conjunto del sector fundacional. Igualmente sucede con la utilización de redes sociales: en 2013 el 20 por ciento de las FAS hacía uso de dichas redes en comparación con el 5,4 por ciento del total de las fundaciones.

b) Capacidad organizativa: gobierno; profesionalización; desarrollo del voluntariado.

- Aunque se conoce el volumen total de **patronos** de las FAS, no se dispone de indicadores de calidad (o su contribución a la gobernanza de las fundaciones). En relación con el primer indicador, los patronos de las FAS constituyen, aproximadamente, el 7 % de todos los patronos del sector fundacional, con un total de 5.583 patronos. La crisis ha reducido este volumen en 221 patronos como consecuencia de un relativo ajuste en el sector FAS. Existe un desequilibrio patente en los patronatos en cuestión de género: los hombres tienen un peso muy superior a las mujeres en comparación con las asociaciones.
- El sector de acción social es muy intensivo en trabajo asalariado al tratarse de intervenciones de apoyo y seguimiento muy personalizadas en su gran mayoría. La calidad de sus resultados depende en gran medida de la dotación de su capital humano. Los indicadores de profesionalización son clarificadores al respecto. Ha tenido lugar un **crecimiento de los recursos humanos remunerados directos** en el sector de las FAS entre 2008 (23.626) y 2013 (29.281), con un ajuste a la baja en 2010, al inicio de la crisis financiera y económica. Esta realidad contrasta con el fuerte ajuste del empleo del conjunto de la economía española. Este crecimiento no sólo se explica por una demanda social creciente sino también por la capacidad de ajuste interno en las organizaciones en materia salarial y gastos de infraestructura sin detrimento del empleo.
- La distribución del **empleo** en las FAS por tamaño organizativo refleja con nitidez la naturaleza dual del sector que se estructura en dos polos: organizaciones con menos de 10 trabajadores y con más de 20. El análisis realizado muestra una constante histórica como es la sobrerrepresentación de las mujeres en el personal remunerado del conjunto del TSAS, igualmente en el subsector de las FAS que, además, no ha dejado de crecer entre 2008 (70,8 %) y 2013 (77,4 %). En las AAS el peso es aún mayor.

  Los trabajadores y profesionales del sector de FAS se concentran sobre todo en el grupo de edad de 36 a 55 años, algo más de mitad, y más de un tercio tienen entre 26 y 35 años. El contrato estable en las FAS no solo es predominante sino creciente: en 2013 casi el 79 por ciento de las personas tienen contratos estables, los contratos temporales son el 5,8 por ciento y los contratos por obra el 13 por ciento. Por el contrario en las AAS el contrato temporal afecta a un tercio de las personas contratadas. Destacar por último que el nivel de estudios es muy elevado entre los empleados del TSAS: en 2008 el 56 por ciento de todo el personal remunerado tenía estudios universitarios medios (23,7) y superiores (32,3) en 2010. Porcentajes que se elevan al 68 por ciento en las FAS y en las AAS. En 2013 este colectivo alcanzaba el 70 por ciento de todo el personal en el TSAS y en sus diferentes subsectores.
- El reclutamiento, formación y participación del **voluntariado social** es un objetivo estratégico del TSAS y, por tanto, de las FAS. El promedio de voluntarios en el sector fundacional entre 2008 y 2013 es de 108.042 voluntarios, de los cuales 13.017 pertenecen al sector de FAS. Resulta llamativo que el volumen de voluntarios de este último sector se haya reducido a casi la mitad entre 2008 (20.966 personas) y 2013 (11.477); puede ser un problema de información o de muestra estadística. El voluntariado social fundacional tiene el siguiente perfil: se concentra sobre todo en las pequeñas fundaciones, predominan las mujeres (casi siete de cada diez personas voluntarias) y tiene un mayor peso en el tramo de edad de 35 a 54 años, si bien tienen una importante presencia en todas las edades. Casi un tercio de este voluntariado dedica entre 5 y 10 horas a la semana de trabajo no remunerado, sobre todo en actividades como son la intervención directa, sensibilización, campañas y captación de recurso, con un peso creciente de participación en procesos organizativos y toma de decisiones.

c) Capacidad institucional: creación de entidades sociales; valor añadido social; actividades estratégicas; reconocimiento social; diálogo civil; adaptación al cambio:

- Las FAS tienen su origen mayoritariamente en el **sector privado** (casi el 80 por ciento del total), como es de esperar de un sector cuyas raíces están en la sociedad civil. Una quinta parte tiene su

origen en el sector público. Los **promotores son muy diversos**: en 2013 destacan las entidades religiosas (18 por ciento), la iniciativa ciudadana (27 por ciento), un amplio grupo de "otros promotores" (48 %) y otras entidades del Tercer Sector. En el caso de las fundaciones públicas son las Comunidades Autónomas y Corporaciones Locales el grupo promotor por excelencia (73 por ciento del total). En las fundaciones privadas los promotores de las FAS son, en 2013, las asociaciones (36 por ciento), la empresa mercantil (20,5 por ciento) y otras fundaciones (18 por ciento); estos tres grupos de promotores constituyen tres cuartas partes del total de promotores fundacionales; a distancia está la promoción por parte de entidades religiosas (9 por ciento).

- El **valor añadido social** del TSAS y de las FAS en particular tiene uno de sus indicadores en las actividades realizadas y en los colectivos a los que llega. Ciertamente no es el único y los impactos intangibles son numerosos en la creación de cohesión social. El alcance de las FAS es amplio y sus áreas de actividad son numerosas: casi la mitad de su actividad en 2008 era de acción social en su más amplio sentido (48 por ciento) y desciende al 39,5 por ciento en 2013 en favor de las actividades de integración e inserción social que pasan de ser el 19 por ciento en 2008 a casi el 28 por ciento en 2013. Están dos áreas de actividad suponen el 70 por ciento de su actividad. A distancia, destacan actividades como la sociosanitaria, la de vivienda y la cooperación internacional; esta última ha duplicado su actividad en el período de referencia.
- La existencia de **planes estratégicos** ha sido incorporada plenamente en las ES y en porcentajes muy elevados en las organizaciones de segundo y tercer nivel. En el conjunto del TSAS más de la mitad de las entidades tenían implantados algún tipo de plan estratégico. Así, en 2010, todas las ES tenían planes estratégicos, el 61 por ciento de las FAS y el 48 por ciento de las AAS y el 53,3 por ciento del TSAS. La incorporación de este tipo de planes no deja de crecer entre 2010 y 2013. En este último año alcanzan al 65 de las FAS y a casi el 59 por ciento de las entidades del TSAS. Los **planes** de gestión de riesgos laborales, formación, comunicación y desarrollo del voluntariado forman parte de la actividad organizativa regular de dos tercios de las FAS. Por ejemplo, los sistemas de calidad están implantados en más de dos terceras partes de las FAS. Aunque los perfiles diferenciales no son llamativos, las FAS tienen un mayor desarrollo relativo, en comparación con las ASS, en planes como los de formación, comunicación, plan operativo anual, plan de impacto medioambiental, gestión de riesgos laborales, comunicación externa. Por el contrario, las ASS tienen un mayor desarrollo relativo en gestión del voluntariado, participación y comunicación interna.
- El **reconocimiento social de la actividad** de las entidades sociales es relativamente elevado, según los propios responsables y directivos, una afirmación que se basa en diferentes encuestas de opinión públicas y privadas. Según esto la sociedad española tiene una imagen positiva y muy positiva en 2013 del TSAS (73 por ciento), de las FAS (75,3 por ciento) y de las AAS (71,8 por ciento). En el caso de las ES dicha imagen es positiva y muy positiva, sin valoraciones negativas. En torno al 25 por ciento de los directivos sociales afirman que la imagen y confianza social de las ONG de acción social es deficiente o negativa.
- Uno de los objetivos del TSAS en los últimos años es el de contribuir al **Diálogo Civil**, es decir, a la creación y fortalecimiento de palancas que favorezcan el debate cívico en general y con los diferentes actores sociales. La información analizada nos confirma que este desarrollo es una realidad y que se despliega sobre todo mediante foros y plataformas y en mucha menor medida a través de consejos y mesas de negociación; está más dirigida al debate que a la negociación.
- A pesar de los efectos de la crisis económica, que ha supuesto un incremento de la carga de trabajo del TSAS para hacer frente a su impacto social, con menos recursos públicos y privados, el **horizonte de desarrollo futuro** del sector se contempla de forma relativamente positiva. Así, más del 80 por ciento de las FAS y de las AAS contemplan un escenario de estabilidad o de crecimiento, casi a parte iguales entre ambas posibilidades. Esto supone una visión optimista de desarrollo futuro.
- En este horizonte las entidades individualmente, el TSAS y los subsectores que aquí analizamos son conscientes de los **retos** que encaran hacia el futuro tanto el de las propias organizaciones como el del conjunto del TSAS. La financiación, la dirección estratégica y la formación son claves para las organizaciones, tanto las FAS como las AAS. Igualmente, para el conjunto del TSAS, la autonomía

financiera, la visualización de su actividad y los planteamientos estratégicos de futuros son los retos más destacables; con una menor importancia relativa destacan retos como los de vertebración del TSAS o la formación de los profesionales del sector social. Tal como se señala en el epígrafe 11.2 los retos de futuro a los que se enfrenta el TSAS son los de asegurar la sostenibilidad del sector en todas sus dimensiones (financiera, organizativa e institucional); adaptarse y anticiparse a las nuevas demandas sociales; mejorar su capacidad de trabajo conjunto, de convergencia y de alianzas internas; y consolidar su papel como interlocutor con las AAPP para la defensa de los derechos sociales y la gestión de programas nacionales y sectoriales que están dirigidos a la mejora de las condiciones de vida de los colectivos vulnerables de la sociedad.

d) Capacidad financiera: dotación y activos, autonomía financiera y autofinanciación:

- La **dotación fundacional** del sector de FAS supone apenas el 1 por ciento del total del sector fundacional y sus activos en torno al 2 por ciento. La dotación fundacional se ha reducido entre 2008 y 2013. Por el contrario, los activos se han incrementado mientras se reducen en el conjunto del sector fundacional. Los activos inmobiliarios tienen una gran importancia en el activo de las FAS: el 52 por ciento tienen, entre los años 2008 y 2013, algún tipo de inmueble en propiedad, incrementándose a lo largo de esos años.
- El sector de las **FAS es un sector relativamente saneado financieramente**. Su nivel de endeudamiento neto respecto del pasivo de cada año al 31 de diciembre es inferior al de las AAS, con un promedio del 17,4 por ciento entre 2008 y 2013.
- Los **ingresos siempre superan a los gastos**. Los ingresos medios han sido crecientes a lo largo de los años, al contrario de las AAS, y con una recuperación en el conjunto del TSAS después del estancamiento de los años 2008 a 2010. Por su parte, los gastos se han incrementado en el conjunto del TSAS entre 2008 y 2013, se reducen en las ASS entre 2008 y 2010, para recuperarse posteriormente, y crecen de manera sostenida en el sector de las FAS, sobre todo entre 2010 y 2013.
- La **autonomía financiera de las FAS es limitada** medida por el escaso peso de los recursos propios, en torno al 20 %. Los ingresos procedentes del sector público en promedio para el período 2008-2013 son el 52 por ciento en las FAS, 64.7 en las AAS, el 30 por ciento en las ES y el 58,9 en el conjunto del TSAS. La financiación privada supone en promedio el 28 por ciento en las FAS. Este último tipo de financiación se ha reducido con la crisis en el conjunto del TSAS, sobre todo, en las AAS (donde la reducción ha sido drástica). Por tanto, la dependencia de los recursos públicos sigue siendo una constante del TSAS y de sus diferentes subsectores. Un modelo no diferente al de otros países de la UE en los que el TSAS es colaborador con el Estado de Bienestar en la prestación de servicios sociales y en la gestión de los problemas de los colectivos vulnerables.
  En el caso de España más de la mitad de los recursos públicos proceden de las CCAA, seguidas de los Ayuntamientos, en base a instrumentos como son los convenios y subvenciones, seguidos de los contratos de prestación de servicios. Los recursos privados de las FAS proceden sobre todo de las personas físicas, Obras Sociales de las Cajas de Ahorro, empresas y fundaciones. Subvenciones y donaciones son las dos fórmulas predominantes de financiación privada.
- Este modelo mixto de financiación, dependiente en no escasa medida de los recursos procedentes del Sector Público, no parece que tienda a cambiar de persistir el actual modelo de cooperación público-privado para la gestión de áreas de bienestar que benefician a los colectivos en situación de exclusión o vulnerables. Sin embargo, algunos programas están siendo afectados, tal es el caso del programa del 0,7 del IRPF, como consecuencia de los conflictos de competencias entre actividades de asistencia social de las CCAA y las actividades de redistribución y cohesión realizadas a nivel estatal o supra-provincial.

e) Capacidad de impacto social: alcance y tipología de beneficiarios; valoración de la satisfacción de los beneficiarios de la actividad de las entidades sociales:

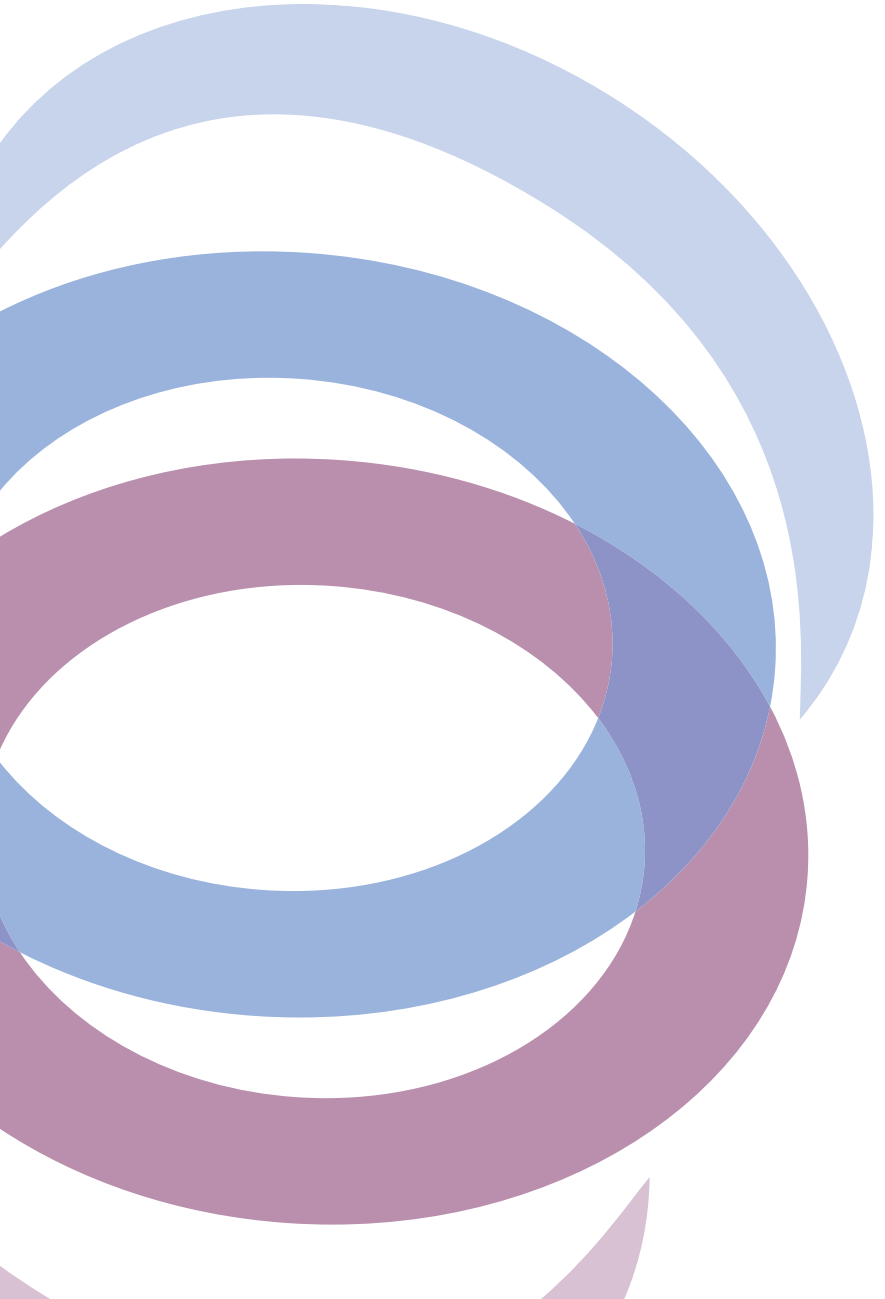
- Los beneficiarios de las FAS, o número de atenciones, crecen con la crisis pasando de una media de 200 atenciones por fundación en 2008, a 545 en 2010 y a 677 en 2013. En el mismo período

se multiplica por siete el volumen de beneficiarios indirectos. Las FAS ganan peso progresivo en el conjunto del TSAS entre 2008 (8 %) y 2013 (17,4 %) en la atención de personas con algún tipo de necesidad.

- Un indicador del alcance o cobertura de la acción de las FAS es el de beneficiarios efectivos netos, es decir, de personas que han recibido algún tipo de atención. Dicho indicador, que en **2008 era de 400 mil personas beneficiarias, se eleva en 2013 a la cifra de 1,46 millones.**
- Entre los beneficiarios de la acción de las FAS hay que diferenciar entre personas jurídicas y físicas. Entre estas últimas constatamos cómo **los colectivos en riesgo de exclusión ocupan el primer lugar en la tipología de personas beneficiarios**, casi el 28 % entre los años 2008 y 2013, seguido de personas afectadas por enfermedades, familias, menores y personas mayores. Si exceptuamos la atención a estudiantes, que tiene un peso muy superior en las ASS comparado con el sector de las FAS, el perfil de atención es relativamente similar, lo que nos revela en gran medida un perfil de atención que la crisis apenas ha modificado.
- La **evaluación** de las actividades de las entidades y de la satisfacción de los beneficiarios forma parte de las actividades de las entidades. Las entidades sociales evalúan sobre todo los procesos y los resultados pero en mucha menor medida los impactos sociales de la actividad. No existe apenas diferencia entre FAS y ASS. El 60 por ciento de las FAS, el 55 por ciento de las ASS, el 100 por ciento de las ES y el 57 por ciento del TSAS afirman medir sus resultados. Del mismo modo, el 46 por ciento de las FAS, el 45 por ciento de las AAS, el 66,7 por ciento de las ES y el 46 por ciento del TSAS afirman medir los procesos organizativos. Pero sólo el 27 por ciento de las FAS, el 25 por ciento de las AAS, el 6,7 por ciento de las ES y el 26 por ciento del TSAS miden el impacto de su actividad.

Por otra parte, la existencia de sistemas de evaluación de la satisfacción de las personas beneficiarias ha ganado peso entre 2008 y 2013. Así, en 2008: el 53 por ciento de las FAS, el 49 por ciento de las ASS y casi el 50 por ciento del TSAS manifestaban tener sistemas de **evaluación de la satisfacción de los usuarios**. Estos porcentajes se elevan al 74, 75 y 75 por ciento respectivamente para las FAS, ASS y TSAS.

En dicha evaluación participan en la FAS, por orden de importancia, el personal remunerado de las entidades (en torno al 82 por ciento del TSAS), los patronatos, los usuarios, las familias y el voluntariado estable.



13

Tendencias de desarrollo de las FAS

En la sección 3 de este documento, al describir la naturaleza y características del TSAS, se hace referencia sucintamente a los retos que afrontará este sector en los años venideros. La crisis financiera y económica y su impacto en el TSAS han puesto en primer plano la urgencia de dar repuesta a unos retos que el propio sector había empezado a plantearse en los años precedentes. Aquí se destacan con algún detalle dichos retos y su importancia para el futuro desarrollo del TSAS para, a continuación, referirse a los retos específicos del subsector de las FAS.

Cuando se definen las tendencias de futuro del TSAS no se puede hacer pronósticos sobre su devenir. El futuro es tan incierto como abierto. Se trata, por el contrario, de un ejercicio más modesto y limitado tanto por la información disponible, como por la capacidad de los actores sociales e institucionales para cambiar la realidad. Es decir, se trata de definir el futuro inmediato, incluso el mediato, a partir de lo que conocemos y en base a proponer un cierto consenso entre directivos, técnicos y expertos del TSAS, y del propio subsector de las FAS, en torno a lo que debería ser una construcción institucional de su futuro desarrollo. Esta mirada al futuro se basa en el conocimiento acumulado a lo largo del período de reconstrucción, desarrollo y consolidación institucional del TSAS, aproximadamente durante los últimos 40 años. Pues si bien es cierto que la reconstitución de la sociedad civil española se inicia a mediados de la década de los años 60 del pasado siglo, su despliegue institucional, impacto y visibilidad arrancan de los finales años 70.

Al imaginar y construir posibles y, sobre todo, probables, escenarios del futuro desarrollo de las FAS, es obligado como paso previo que se aborde el contexto social e institucional del conjunto del TSAS en el que está integrado en cuanto a fines y prácticas de intervención social.

El TSAS ha afrontado en las cuatro últimas décadas un intenso proceso de crecimiento institucional, de asociaciones, fundaciones y otras modalidades no lucrativas, para dar respuesta a nuevas necesidades y demandas sociales a las que el Estado no da respuesta, bien por incapacidad institucional, bien por el propio impulso de respuesta de la sociedad civil, o por una combinación de ambos.

A los primeros veinte años de crecimiento y desarrollo (aproximadamente 1978-1997) ha seguido otro período de consolidación y modernización (1998-2018), en gran medida ligado a la prestación de servicios sociales, públicos y propios, en menor medida como respuesta a objetivos de movilización social y de conexión con una base social que cambiaba con rapidez.

La crisis financiera y económica de 2008 es también una crisis social, cuyos efectos llegan hasta hoy. Durante ella adquieren un impacto amplio y visible problemas sociales que ya estaban latentes durante la década de crecimiento económico precedente (1997-2007). La precariedad laboral juvenil, la persistencia de la pobreza monetaria y nuevas formas de exclusión social, la integración de las personas inmigrantes, el reto del envejecimiento activo, la violencia de género, la enfermedad mental y el Alzheimer, entre otros, latían con fuerza en los años previos a la crisis. Esta pone al descubierto los nuevos problemas sociales, así como la intensidad de los viejos riesgos, frente a los cuales el TSAS tiene que dar una respuesta efectiva.

El TSAS constata al inicio de la crisis financiera que no ha completado su proceso de modernización interna, que la gestión de los servicios le ha alejado en parte de la necesaria conexión con la base social

en la que se funda su constante renovación y que su capacidad de autonomía está limitada relativamente al estar supeditada a la financiación pública y, sobre todo, por los límites que está supone en la gestión autónoma de los programas y actividades de intervención social. De otra manera, el TSAS toma conciencia de que su sostenibilidad es precaria y que, por tanto, el reto que debe afrontar es la construcción de una sólida estructura social, institucional y financiera que la pueda garantizar a largo plazo.

La construcción de la sostenibilidad del TSAS es un proceso de medio-largo plazo, una estrategia que consumirá al menos una década. El horizonte 2030 parece razonable como plazo en el que poder diseñar y aplicar una agenda de sostenibilidad para consolidar el rol del TSAS como actor necesario en la producción y distribución de bienestar, así como canal de promoción de la participación social y de la defensa de los derechos sociales.

Tres son las condiciones de dicha sostenibilidad de acuerdo con la propia opinión de los directivos sociales (recogida en Rodríguez Cabrero y Marbán Gallego, 2015; y Rodríguez Cabrero *et al.*, 2015).

En primer lugar, la creación de nuevos canales y vínculos con la sociedad civil, con los movimiento sociales y nuevas iniciativas solidarias. Una sólida base social puede garantizar la existencia y desarrollo a futuro del TSAS, así como su constante renovación de ideas, iniciativas y capacidad de innovación. El TSAS canaliza e institucionaliza estas iniciativas en la medida en que recoge y multiplica el valor añadido de la iniciativa social, sea en detección de una nueva necesidad, sea en la respuesta innovadora a una demanda social o sea en dar visibilidad y creación de conciencia social de un déficit o fractura social.

En segundo lugar, el fortalecimiento institucional destaca como reto de futuro si bien el TSAS, desde el mismo momento del inicio de la crisis financiera y económica, ha tomado conciencia, como se ha afirmado antes, de la necesidad de fortalecer dicho sector en todos sus niveles. Tal fortalecimiento se despliega hacia dentro y hacia afuera del propio sector.

Hacia dentro, mediante una extensión y refuerzo de la colaboración interna, la creación de redes de apoyo mutuo. Plataformas, redes, acciones conjuntas son, entre otras muchas, expresiones organizativas de lo que ha sido una dinámica defensiva. Un proceso defensivo que tiene que transformarse en un nuevo estilo de trabajo con el fin de crear estructuras permanentes de colaboración a largo plazo.

Hacia fuera, el TSAS, tiene que continuar, sin pérdida de autonomía y valores propios de referencia, con el proceso iniciado de cooperación con la economía social y la empresa mercantil, cooperación estable con las estrategias del sector público de lucha contra la exclusión social (tal como, por ejemplo, las estrategias nacionales de lucha contra la exclusión, la integración de la población gitana, igualdad de género, infancia e integración de personas con discapacidad). Estrategias todas ellas en las que el TSAS ha participado en su diseño, tiene voz y gestiona programas y actividades.

Finalmente, el TSAS tiene que hacer un esfuerzo renovado para estar en las redes europeas del Tercer Sector y de la economía social. Un espacio en el que poder transmitir sus buenas prácticas y aprender de las de otros países miembros de la UE. Participar en debates, acciones conjuntas e iniciativas de innovación social. Aunque esto ya tiene lugar, de lo que se trata es de ampliar y reforzar la europeización del TSAS, tanto en el plano cognitivo como en el del desarrollo organizativo e institucional.

En este contexto de cambio y adaptación del TSAS es donde es necesario comprender las tendencias de desarrollo del subsector de las FAS a medio y largo plazo.

Las posibles tendencias de desarrollo futuro de las FAS deben ser imaginadas a partir de una valoración de la situación actual del sector, sus fortalezas y debilidades y, en segundo lugar, de aquellos objetivos y medios de acción que concitan un relativo amplio consenso entre los directivos, voluntarios y expertos de este subsector. Se analiza a continuación ambas dimensiones.

De las secciones anteriores se deducen con cierta claridad, con la limitación que supone la información referida al período 2008-2013, las fortalezas y debilidades del subsector de las FAS.

Son **fortalezas** constatadas en este estudio:

a) La capacidad de cohesión interna y de trabajo conjunto entre las FAS y entre éstas y otras organizaciones del TSAS.
b) La estabilidad en la cooperación con las Administraciones Públicas en estrategias, programas y proyectos de acción social, sobre todo en el ámbito autonómico y local.
c) La capacidad de colaboración creciente con la empresa mercantil en proyectos de lucha contra la exclusión socio-laboral.
d) La calidad y estabilidad de sus recursos humanos, así como su crecimiento a pesar de la crisis.
e) La estabilidad financiera y bajo nivel de endeudamiento.
f) La capacidad de dar respuesta a las necesidades sociales con los mismos recursos, multiplicando casi por 3,5 los beneficiarios netos a los que ha dado respuesta entre 2008 y 2013, llegando a los diversos colectivos en situación de vulnerabilidad.
g) Finalmente, el esfuerzo de integrar su actividad en estrategias o planes de acción a medio plazo y un creciente esfuerzo de evaluación de sus resultados.

Al mismo tiempo, las FAS tienen **debilidades** que tienen que superar:

a) Un problema de tamaño organizativo que exige reforzar el espacio de las organizaciones intermedias, entre 50 y 250 profesionales, superando la actual estructura dual que, por otra parte, caracteriza al conjunto del TSAS.
b) No disponen de indicadores de la calidad de la gobernanza de los patronatos y, por otra parte, los avances en igualdad de género en los órganos de dirección de las fundaciones exigen un esfuerzo adicional.
c) La autonomía financiera es aún limitada y la diversificación de las fuentes de financiación tiene aún recorrido sin menoscabo de la necesaria cooperación estable con los gobiernos locales y regionales en la gestión de programas de intervención social y de gestión de servicios sociales.
d) La evaluación de la actividad sigue predominando en el ámbito de los resultados intermedios y en mucha menor medida en el impacto social final, es decir, en la medida de la calidad del bienestar producido en favor de los beneficiarios y del conjunto de la sociedad civil.
e) Finalmente, la visibilidad social de las FAS y de su actividad es baja y en gran medida depende de la visibilidad general del TSAS.

En este contexto, la pregunta de hacia dónde caminar estratégicamente es obligada aunque la respuesta sea tentativa y dependa en gran medida de las condiciones de partida del propio sector y de la acción colectiva del conjunto del sector de las FAS o, si se prefiere, de los condicionantes del presente y de la voluntad colectiva de afrontar los retos de futuro por parte del propio sector. Se trata, en definitiva, de desarrollar las estrategias oportunas para la acción a la que invita el balance de fortalezas y debilidades.

La **agenda de futuro o estrategia de sostenibilidad de las FAS** emerge con claridad de la consideración conjunta de sus fortalezas y debilidades y, en no escasa medida, es compartida con el conjunto del TSAS. Esta estrategia puede caracterizarse en cuatro grandes categorías:

a) **Una estrategia ofensiva,** consistente en orientarse hacia oportunidades seleccionadas que mejor se ajustan a las fortalezas existentes. En particular, se debería reforzar la misión de las FAS en torno a los objetivos de la integración social y la construcción de una sociedad de sólidos derechos sociales, con especial referencia a los colectivos más vulnerables.
b) **Una estrategia proactiva**, consistente en trabajar para superar las debilidades aprovechando las oportunidades existentes. En este sentido, habría que articular mecanismos para anticiparse a las necesidades

y demandas sociales, lo que implica analizar y debatir con otros actores sociales dónde, cómo y por qué surgen y, en consecuencia, cómo darlas respuesta desde el sector social. Asimismo, convendría fortalecer la innovación organizativa, la mejora de la formación de sus directivos y profesionales y la consolidación de sistemas de innovación y valoración, que son factores claves de sostenibilidad. La calidad de la intervención depende de la calidad de los recursos humanos: patronatos, profesionales y voluntarios.

c) **Una estrategia reactiva**, consistente en utilizar las fortalezas para reducir la vulnerabilidad ante amenazas existentes. Se podría mejorar el trabajo conjunto en el seno del sector de las FAS y con otras fundaciones que trabajan en ámbitos próximos o coincidentes, caso de las fundaciones de cultura, medio ambiente y empleo. También sería deseable redoblar esfuerzos tendentes a reforzar el trabajo conjunto con asociaciones de acción social y del ámbito de la economía social, así como incrementar la dimensión europea de las FAS. Las FAS actúan en el ámbito local pero su referencia estratégica es el Pilar de Derechos Sociales de la Unión Europea (particularmente el capítulo III donde se recogen los diez derechos a la protección e inclusión social) y su campo de aprendizaje e intercambio es el espacio europeo fundacional.

d) **Una estrategia defensiva**, consistente en establecer un «plan defensivo» para evitar las amenazas cuando las debilidades son insuperables. Se debería contemplar la posibilidad de robustecer la cooperación tanto con el Sector Público, sobre la base de las grandes estrategias nacionales de inclusión social, como avanzar en formas de colaboración con la empresa mercantil; en este último caso no sólo para mejorar la financiación (caso de las donaciones) sino, sobre todo, para el desarrollo de acciones conjuntas donde los objetivos sean coincidentes (caso de la inserción laboral, formación y medio ambiente).

14

Conclusiones

Este trabajo define las características fundamentales de las Fundaciones de Acción Social en relación con su creación, recursos, beneficiarios y capacidad organizativa e institucional, en comparación con el conjunto del TSAS, el sector de Asociaciones de Acción Social y las Entidades Singulares.

La información de base tiene su origen en tres encuestas panel de los años 2008, 2010 y 2013 de Acción Contra el Hambre (ACH, antes Fundación Luis Vives o FLV) y la Plataforma de Organizaciones de Acción Social, así como en la base de datos de la Asociación Española de Fundaciones.

Es necesario aclarar que el objeto de acción social, que es el prioritario en el TSAS y en sus tres subsectores (FAS, AAS y ES), no se reduce a este sector. La Obra Social de las Cajas de Ahorro tiene uno de sus objetivos preferentes, el más importante, en el desarrollo de actividades de acción social. A ello se hace referencia en la sección 3. También, muchas fundaciones y asociaciones, que tienen otros objetos sociales, como son la educación, la sanidad, la cultura o el deporte, dedican de manera selectiva recursos a la acción social. Algunas fundaciones privadas dedican sistemáticamente parte de sus recursos a actividades de acción social. Sin embargo, no disponemos de información suficiente, de calidad y disponible para poder estimar el gasto que realizan en acción social. Por ello, este estudio se reduce a aquellas entidades cuyo objeto social exclusivo o preferente es el de acción social, es decir, el TSAS.

Del análisis realizado destacamos a continuación los siguientes resultados referentes a las FAS:

1. El sector de las FAS tiene profundas raíces en la historia social de España pero los últimos 25 años son testigos de su fuerte crecimiento. Así, el 64 por ciento de todas las FAS se han fundado después de la aprobación en 1994 de la primera ley de fundaciones. Un impulso creativo que ha sido constante en los últimos años. Entre 2003 y 2013 se funda algo más de la quinta parte de las fundaciones de acción social, si bien el boom de creación tiene lugar durante los años 1994 y 2002.
2. Las FAS se concentran sobre todo en Madrid, Andalucía y Cataluña, constituyendo el 62 por ciento de todas las funciones de este sector. El tamaño de la mayoría de las FAS es pequeño: el 50 por ciento de todas ellas tienen ingresos entre 30 y 500 mil euros anuales, seguido del tamaño mediano, 28 por ciento, con ingresos entre 500 mil y 2,4 millones de euros. Sólo el 9 por ciento tiene ingresos superiores a los 2,4 millones de euros anuales.
3. La creación de las FAS tiene su origen en diversos actores o promotores sociales y económicos. Entre ellos destacan las organizaciones religiosas (18 por ciento a lo largo de todos estos años). La iniciativa ciudadana, en su más amplio sentido, constituye otra fuente de creación de fundaciones sociales, fluctuando entre el 29,4 por ciento de las creadas en 2008, el 66,7 por ciento en 2010 y el 26,8 por ciento en 2013. El grupo de "otros promotores" constituye en torno a la mitad de la iniciativa social en 2008 y 2013. En ese "otros" están la empresa privada y el sector público, en torno a un 30 por ciento, y un amplio grupo no identificable, también de "otros", que son más de un 70 por ciento.
4. La quinta parte de las FAS son públicas, el resto privadas. Las fundaciones privadas tienen como promotores, por orden de importancia, las asociaciones, las sociedades mercantiles, otras fundaciones, entidades religiosas y las cajas de ahorro.
5. Las FAS desarrollan su actividad en campos relativamente similares a los de las ASS y el ES. Así, la acción social, la inserción social, la atención socio-sanitaria y la cooperación internacional, en dicho orden,

son los ámbitos de actividad predominantes de las FAS. Todas estas actividades suman en 2008 el 88 por ciento y el 89,5 por ciento en 2013. El impacto de la crisis se refleja sobre todo en el crecimiento de la actividad de integración o inserción.

6. El ámbito predominante de intervención de las FAS es el autonómico, provincial y local, si bien en los últimos años ha ganado cierto peso la actividad internacional y la que opera en el nivel estatal. En conjunto, el sector de las FAS tiene un claro perfil de desarrollo e intervención en el ámbito local, lo que se explica por el perfil de los problemas y la necesidad de dar respuesta territorialmente a las necesidades y demandas sociales.
7. Las FAS dan respuesta a las necesidades sociales de los ciudadanos, sobre todo las de los colectivos vulnerables, lo que se corresponde con su naturaleza fundante ya que su objeto es social. La crisis ha incrementado la cobertura de las demandas y necesidades sociales por parte de las FAS. El volumen de beneficiarios netos (personas que reciben una respuesta por parte de una fundación social con una o varias actividades) crece desde los 400 mil que había en 2008, en los albores de la crisis financiera y económica, a los 1,8 millones de personas en 2010, para reducirse a casi 1,5 millones en 2013. Esto supone que el peso de los beneficiarios netos en el conjunto de todo el sector fundacional de España se incrementa desde el 1,62 por ciento en 2008 al 6,3 en 2010 para reducirse al 4,5 % en 2013.
   Entre los beneficiarios de la actividad de las FAS destacan por orden de importancia los siguientes colectivos: personas en riesgo de exclusión (algo más del 27 por ciento), familias (12 por ciento), afectados por enfermedades (14 por ciento) y menores y personas mayores (16 por ciento).
8. El sector de las FAS es intensivo en trabajo profesional y, en particular, en profesionales con un elevado capital formativo, como se corresponde con la especificidad y complejidad de las necesidades sociales que tienen que satisfacer. Siete de cada diez empleados directos de las FAS tienen estudios universitarios medios o superiores. Por otra parte, el impacto de la crisis no ha supuesto ningún ajuste en el empleo de este sector, que se ha incrementado, con una ligera caída en 2010. Entre 2008 y 2013 el empleo de las FAS ha crecido, lo cual demuestra su capacidad de respuesta a las necesidades de la sociedad.
   El empleo directo refleja una distribución en la que las pequeñas FAS (menos de 5 empleados por plantilla) constituyen casi la mitad del empleo (45 por ciento). La distribución tiene la forma aproximada de una U dada la concentración del empleo en las pequeñas y en las grandes fundaciones. Por el contrario, tiene un escaso peso relativo el empleo en las fundaciones con tamaños entre 11 y 20 empleados. Sólo el 20 por ciento de las FAS tiene más de 20 empleados.
   El empleo se caracteriza por la sobrerrepresentación de las mujeres. En el conjunto del TSAS el empleo femenino supone el 74 por ciento de todo el empleo en 2008 y 2010 y el 78 por ciento en 2013). Los porcentajes son muy similares en las FAS y en las ASS. Sin embargo, en las ES las mujeres empleadas eran la mitad de la plantilla en 2008 y 2010, incrementándose al 64,7 por ciento en 2013. Por el contrario, la distribución por edades es relativamente equilibrada (el 41,2 por ciento tiene menos de 35 años). La estabilidad laboral es relativamente alta comparada con las tasas de temporalidad del mercado laboral español: sólo el 5,8 por ciento de los empleos directos de las FAS son temporales. La temporalidad es un rasgo característico del sector asociativo donde la tasa alcanza al 33 por ciento de los empleos directos. Hay que destacar que el contrato por obra tiene un cierto peso relativo en el total del empleo de las FAS variando entre el 18 y el 13 por ciento entre los años 2008 y 2013.
9. Los patronatos, órganos de gobierno de las FAS, tienen un tamaño medio entre 8 y 11 patronos. La composición del empleo no se refleja en los patronatos donde las mujeres son en torno a un tercio del total. Por el contrario, en el sector de las AAS las mujeres son mayoría absoluta en los órganos de gobierno.
10. Resulta llamativo que mientras en el conjunto del sector fundacional ha crecido el voluntariado, en el sector de las FAS se haya reducido. De los 108 mil voluntarios estimados en el sector fundacional español 13 mil (12 por ciento) son los correspondientes a las FAS. Un dato que exige un análisis adicional. Por otra parte, el voluntariado se concentra sobre todo en las pequeñas FAS. Así, el 67 por ciento de los voluntariados se concentra en las FAS con menos de 5 empleados, lo que lleva a interpretar tentativamente que en estas entidades los voluntarios realizan actividades de tipo organizativo y profesional que no pueden ser remuneradas. A su vez, el 15 por ciento de los voluntarios

se encuentra entre las FAS que tienen entre 6 y 10 empleados. Es decir, algo más de 8 de cada 10 voluntarios participan en las FAS con menos de 10 personas empleadas.

En el voluntariado de las FAS predominan las mujeres (2 de cada 3) y se sitúan mayoritariamente en el tramo de edad comprendido entre 35 y 54 años de edad. En este sector predominan las voluntarias y voluntarios que dedican semanalmente menos de 5 horas de trabajo voluntario. Las actividades en las que participan son muy variadas y van desde las actividades de sensibilización e intervención social a las de mantenimiento y organización, es decir, participan tanto en actividades instrumentales de naturaleza cuasi profesional o profesional como en las estrictamente de intervención social.

11. Las FAS tienen una dotación fundacional estimada del 1 por ciento sobre el total de la dotación de las fundaciones de España. Y sus activos suponen en torno al 2 por ciento del conjunto del sector fundacional. El sector de las FAS es un sector sin déficit, un sector financieramente equilibrado. En todos los años estudiados los ingresos anuales superan a los gastos, incluso los ingresos medios se incrementan entre 2008 y 2013 en un 43,8 por ciento, mientras caen en sector de las AAS.

    Las FAS dependen en buena medida de los recursos del sector público. En promedio, 52 de cada 100 euros proceden de este sector. Una dependencia que se incrementa en las ASS puesto que de cada 100 euros de ingresos casi 65 procede del sector público. En el sector de las FAS, después de los ingresos públicos, siguen en importancia los procedentes del sector privado y la financiación propia. En las AAS la financiación propia es superior a la financiación privada.

    En las FAS la financiación privada se nutre sobre todo de las donaciones de las personas físicas, seguida de la procedente de las Obras Sociales de las Cajas de Ahorro. En las AAS sucede a la inversa. Las donaciones y las subvenciones son la principal fuente de financiación privada en el conjunto del TSAS, así como en los subsectores de las FAS y las AAS. Por su parte, más de la mitad de los ingresos de las FAS proceden de las Comunidades Autónomas (56 por ciento), seguidas por las corporaciones locales (16 por ciento), bajo la forma de convenios y subvenciones, lo que supone que las Administraciones Territoriales aportan el 72 por ciento de todos los ingresos procedentes del sector público.
12. Hay que destacar el relativo bajo nivel de endeudamiento neto respecto del pasivo de las FAS. El endeudamiento afecta en 2013 al 17,4 por ciento de las FAS y al 26 por ciento del conjunto del TSAS.
13. El TSAS y sus subsectores tienen una cultura ampliamente extendida de cooperación con las organizaciones públicas, las empresas y con el propio sector, en porcentajes muy elevados, incluido el sector empresarial, que llegan al 90 por ciento. Es un sector que ha incorporado las TICs, si bien el sector de las FAS participa en las redes sociales con una mayor extensión que el conjunto de las fundaciones de España. Las FAS duplican al conjunto de las fundaciones de España en la creación y gestión de webs propias y le triplican en la presencia en redes sociales.
14. El sector de acción social afirma que la sociedad española tiene una imagen positiva y muy positiva del mismo. Así lo afirman los directivos de las entidades sociales. En 2013 esta opinión positiva y muy positiva la compartían los directivos de las FAS (75,3 por ciento), así como los de las AAS (71,8 por ciento), las ES (100 por ciento) y el conjunto de los directivos del TSAS (73 por ciento). En torno al 25 por ciento de las entidades sociales afirman que el sector de acción social tiene una mala imagen y poca confianza en las mismas.
15. En resumen, hemos destacado la estructura, peso e importancia de las capacidades de las FAS en dimensiones como la cohesión interna y cooperación, la capacidad organizativa, la capacidad institucional, la capacidad financiera y el impacto social de la actividad. De su descripción y análisis se deducen indirectamente las limitaciones que tiene el TSAS y, también, las FAS, como son: el avance hacia una mayor autonomía financiera basada en la diversificación de fuentes de financiación, el desarrollo de un voluntariado que sea creciente en volumen pero también en calidad, un desarrollo estratégico del sector incorporando a todos los tamaños de fundaciones, una mayor visibilidad de sus actividad y, finalmente, una valoración del impacto de su actividad que vaya más allá de los indicadores de resultados.
16. La crisis económica y financiera del período 2008-2013, cuyos efectos sociales se han prolongado posteriormente, ha constituido un gran reto para el TSAS y, por tanto, también para el sector de las FAS. La crisis ha sido y es una oportunidad para mejorar la sostenibilidad del TSAS, aunque su diversidad interna es muy amplia en cuanto a tamaños, sectores de actividad y culturas organizativas. A

pesar de ello, el reto común compartido es el de reforzar la capacidad institucional en su sentido más amplio, es decir, en su conexión con la sociedad civil, en el reforzamiento de la autonomía financiera, en la valoración del rendimiento y en la mejora de su visibilidad social.

17. Es posible y necesario avanzar hacia una sostenibilidad compartida en el seno del TSAS y, en concreto en el fundacional, superando la atomización existente mediante: a) colaboraciones estables, creación de redes entre pequeñas y medianas fundaciones e, incluso, recurriendo a la fusión, con el fin de crear una masa crítica de organizaciones que puedan tener una mayor capacidad de gestión e interlocución social y con la Administración; b) la diversificación de fuentes de financiación; c) búsqueda de sinergias en objetivos y programas comunes; d) reforzando la base social mediante una cooperación más estrecha con movimientos de personas afectadas e iniciativas cívicas; y e) mejorando la gobernanza cuando los objetivos, caso de la integración social, afecta a variados actores sociales, económicos e institucionales.

Tal como se señala en la sección 13, las FAS tienen que adelantarse al futuro mediante una agenda o estrategia de sostenibilidad en los objetivos y en los medios, a nivel local y nacional, a nivel interno del subsector y dentro del conjunto del TSAS.

Referencias bibliográficas

Cabra de Luna, M.A (1998). *El Tercer Sector y las Fundaciones de España. Hacia el nuevo milenio*. Madrid: Fundación ONCE, Colección Solidaridad.

Cabra de Luna, M.A et al (1993). *El Sector No Lucrativo en España*. Madrid: Ed. Fundación ONCE.

Cabra de Luna, M.A. y Lorenzo, R. de (2005): "El Tercer Sector en España: ámbito, tamaño y perspectivas". *Revista Española del Tercer Sector*, No. 1, pp. 95-134.

Casado, D. (2003). *Imagen y Realidad de la Acción Voluntaria*. Barcelona, Hacer.

Casado, D. (2015): "Cambios y continuidades en el Tercer Sector de Acción Social". *Revista Española del Tercer Sector*, No. 30, pp. 23-47.

Comisión Europea (1997). Fomento del papel de las Asociaciones y Fundaciones en Europa. COM/97/0241

De Lorenzo, R. et al (1991). *Las Entidades No Lucrativas de Carácter Social y Humanitario*. Madrid: Ed. La Ley y ONCE.

D'Orazio, M., Di Zio, M., y Scanu, M. (2006). *Statistical Matching: Theory and Practice*. Chichester: John Wiley & Sons.

Evers A. y Zimmer, A. (eds.) (2010). *Third Sector Organizations Facing Turbulent Environments*. Baden-Baden: Nomos.

Evers, A. y Laville, J.L. (eds.) (2004). *The Third Sector in Europe*. Cheltenham: Edward Elgar.

Fernandez-Rodriguez, F., Sosvilla Rivero, S. y Andrada-Felix, J. (1999). Exchange-rate forecasts with simultaneous nearest-neighbour methods: evidence from the EMS. *International Journal of Forecasting*, Vol. 15, pp. 383-392.

Franco, P. y Fernández Miranda, R. (2012). El Tercer Sector de Acción Social en la encrucijada. *Documentación Social*, No. 165, pp. 189-205.

Fresno, J. M. (2014). *Cambios Sociales y Tercer Sector: Actuar en un Nuevo Contexto*. Madrid: Instituto para la calidad de las ONG (ICONG).

Fundación Luis Vives (2009). Los retos del Tercer Sector ante la crisis. VI Foro del Tercer Sector. *Cuadernos de Debate*, No. 6. Madrid: Fundación Luis Vives.

Fundación Luis Vives (2010). *Anuario del Tercer Sector de Acción Social en España*. Madrid: Fundación Luis Vives.

Fundación Luis Vives (2011). *Modelos Europeos en la evolución del Tercer Sector Social*. Madrid: Obra Social Caja Madrid.

Fundación Luís Vives (2012). *Anuario del Tercer Sector de Acción Social en España*. Madrid: Fundación Luis Vives.

Fundación ONCE (2017). Plan de Actuación del Ejercicio 2018. Madrid: Fundación ONCE.

García Delgado, J. L. (dir.) (2005). *La Economía Social en España. Criterios y Propuestas*. Madrid: Fundación ONCE.

Hicks, J. R. (1981). Wealth and welfare. *Collected Essays on Economic Theory* (Vol. I). Oxford: Basil Blackwell.

King, G., Honaker, J., Joseph, A. y Scheve, K. (2001). Analyzing incomplete Political Science data: An alternative algorithm for multiple imputation. *American Political Science Review*, Vol. 95, pp. 49–69.

Marbán Gallego, V. (2015). El Tercer Sector de Acción Social en el espacio social europeo. *Revista Española del Tercer Sector*, No. 30, p.143-168.

Marbán Gallego, V. y Rodríguez Cabrero, G. (2013). Sistemas mixtos de protección social. El tercer sector en la producción de bienestar. *Revista Presupuesto y Gasto Público*, No. 71/2013, pp 55-76.

Marbán Gallego, V. y Rodríguez Cabrero, G. (2006). Estado de Bienestar y tercer sector social en España. El estado de la investigación social. *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, No. 56, pp. 117-140.

Maslow, A. H. (1943). A theory of human motivation. *Psychological Review*, Vol. 50, pp. 370-396.

Montagut, T. y Pérez Yruela, M. (2012). Síntesis del Foro de Expertos del Anuario del TSAS en España 2012. Madrid: Fundación Luis Vives.

Montserrat Codorniu, J. (2013). El impacto de la crisis económica en las organizaciones del Tercer Sector de Acción Social. *Revista Española del Tercer Sector*, No. 23, pp. 77-97.

Montserrat Codorniu, J. (2009). La transparencia y la rendición de cuentas en el Tercer Sector. *Cuadernos de Debate* No. 5. Madrid: Fundación Luis Vives.

Monzón, J.L y Chaves, R. (2012). *La Economía Social en la Unión Europea*. Bruselas: Ciriec-International y Comité Económico y Social Europeo (CESE)

Nadal Ariño, J. (2013). El fenómeno de las fundaciones en España. *Información Comercial Española*, No. 872, pp. 103-117.

Osborne, S.P. (2008). *The Third Sector in Europe: Prospects and Challenges*. Abingdon, Oxon: Routledge.

Peña-López, I., Zubero, I., Giménez, C. y Arnanz, E., coord. (2013). Ciudadanía y ONG. El nuevo papel del Tercer Sector ante el cambio de época. *Documentos para el debate* No. 5. Barcelona: Fundación Esplai.

Pérez Díaz, V. y López Novo, J.P. (2003). *El Tercer Sector Social en España*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

Pérez Yruela, M. y Navarro Ardoy, L. (2013). El Tercer Sector de Acción Social en España. Situación y retos en un contexto de crisis. *Revista Española del Tercer Sector*, No. 23, pp. 41-58.

Pestoff, V., (2008). *A Democratic Architecture for the Welfare State: Promoting Citizen Participation, the Third Sector and Coproduction*. London & New York: Routledge.

Plataforma de ONG de Acción Social (2013). *II Plan Estratégico del TSAS*. Madrid: Plataforma de ONG de Acción Social.

Plataforma de ONG de Acción Social (2015). *El TSAS en 2015. El impacto de la Crisis*. Madrid: Plataforma de ONG de Acción Social.

Plataforma de ONG de Acción Social (2015). *Análisis Prospectivo sobre los Retos Actuales y Futuros del Tercer Sector de Acción Social*. Madrid: Plataforma de ONG de Acción Social.

Revista Española del Tercer Sector (2014). Monográfico sobre "Financiación del Tercer Sector", *Revista Española del Tercer Sector*, No, 27.

Rodríguez Cabrero, G. (2003) (coord.), *Las Entidades Voluntarias de Acción Social en España*. Madrid: FOESSA.

Rodríguez Cabrero, G. y Montserrat, J. (1996) (dir.). *Las Entidades Voluntarias en España: Institucionalización, Estructura Económica y Desarrollo Asociativo*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.

Rodríguez Cabrero, G. (2013). Crisis estructural y Tercer Sector de Acción Social. *Revista Española del Tercer Sector*, No. 23, pp. 17-40.

Rodríguez Cabrero, G., Fantova, F., Marbán, V. y Zubero, I. (2015). *Análisis Prospectivo sobre los Retos Actuales y Futuros del Tercer Sector de Acción Social. Parte II: Los Retos del Tercer Sector de Acción Social*. Madrid: POAS, disponible en http://www.plataformaong.org/ciudadaniaactiva/tercersector/analisis_prospectivo_retos_del_TSAS_parte_2.pdf

Rodríguez Cabrero, G. y Marbán, Gallego, V. (2015). *Análisis Prospectivo sobre los Retos Actuales y Futuros del Tercer Sector de Acción Social. Parte I: El Tercer Sector de Acción Social en el Contexto de la Unión Europea. Situación Actual y Tendencias de Futuro Del TSAS En España*. Madrid: POAS, disponible en http://www.plataformaong.org/ciudadaniaactiva/tercersector/analisis_prospectivo_retos_del_TSAS_parte_1.pdf

Rubio Guerrero, J. J. y Sosvilla Rivero, S. (2016). *Atributos Fundamentales (2008-2014). Tercer Informe*. Madrid: Asociación Española de Fundaciones.

Rubio Guerrero, J. J., Sosvilla Rivero, S. y Méndez Picazo, M. T. (2015). *Perfil del Donante Tipo en España a partir de las Fuentes Tributarias, 2002-2010*. Madrid: Asociación Española de Fundaciones.

Rubio Guerrero, J. J., Sosvilla Rivero, S. y Méndez Picazo, M. T. (2014): *El Sector Fundacional en España: Atributos Fundamentales (2008-2012)*. Madrid: Asociación Española de Fundaciones.

Rubio Guerrero, J. J., Sosvilla Rivero, S. y Galindo Martín, M. A. (2013). *Comportamiento del Empleo en el Sector Fundacional: Actuaciones Contracíclicas y Derivaciones de Política Económica para el Sector*. Madrid: Asociación Española de Fundaciones.

Rubio Guerrero, J. J., Galindo Martín, M. A. y Sosvilla Rivero, S. (2012a). *El Sector Fundacional en España: Atributos Fundamentales 2008-2009*. Madrid: Asociación Española de Fundaciones.

Rubio Guerrero, J. J., Galindo Martín, M. A. y Sosvilla Rivero, S. (2012b). *El Régimen Fiscal de las Instituciones Sin Fin de Lucro y del Mecenazgo: Impacto Macroeconómico de diferentes Escenarios de Incentivo Fiscal al Mecenazgo*. Madrid: Asociación Española de Fundaciones.

Ruiz Olabuénaga I. (dir) (2006). *El Sector No Lucrativo en España. Una Visión Reciente*. Madrid: Fundación BBVA

Salamon, L. M. y Sokolowski, W. (2014). The Third Sector in Europe: towards a consensus conceptualization. Working Paper 02/2014. Seventh Framework Programme European Union. Brussels: Third Sector Impact

Schafer, J. L. y Graham, J. W. (2002). Missing data: Our view of the state of the art. *Psychological Methods*, Vol. 7, pp. 147–177

Venables, T. (2014). Visión panorámica de los problemas de financiación del Tercer Sector y de la economía social en la Unión Europea. *Revista Española del Tercer Sector*, No. 27, pp. 171-193.

Vernis, A. (2005). Tensiones y retos en la gestión de las organizaciones no lucrativas. *Revista Española del Tercer Sector*, No. 1, pp. 37-62.

Zubero, I. (2013). *Participación transformadora. Ciudadanía y ONG. El nuevo papel del Tercer Sector ante el cambio de época*. Fundación Esplai, Barcelona.

Zubero, Imanol (2003). Voluntariado y acción colectiva. En Teresa Montagut (ed.), *Voluntariado: La Lógica de la Ciudadanía*. Ariel: Barcelona (pp. 33-50).

Ficha técnica

Esta investigación se basa en una explotación *ad hoc* del sector de Fundaciones de Acción Social en base a los microdatos de tres encuestas realizadas en 2008 y 2012 por la Fundación Luis Vives (actualmente Fundación contra el Hambre) y por la POAS en 2015. La información económica y sobre recursos humanos que se recoge en las tres encuestas re refiere respectivamente a los años 2008, 2010 y 2013.

El universo total de las tres encuestas es de 29.739 entidades vivas. El panel se conformó en base a una submuestra de 2.400 organizaciones que respondieron a un cuestionario previo. La muestra teórica del panel es de 800 entidades. La muestra efectivamente realizada fue de 816 entidades en 2010 (23,5 % fundaciones); 716 en 2012 (25,4 % fundaciones) y 408 (20,5 % fundaciones) en 2015.

Esta información se completa con la base de datos de la Asociación Española de Fundaciones (AEF), que cuenta con un censo de 13.334, 13.531 y 13.963 fundaciones activas registradas en 2008, 2010 y 2013. Esta base de datos se ha construido a partir de las respuestas a un formulario alojado en la web de la Asociación Española de Fundaciones en el que se plantean distintas cuestiones referentes al comportamiento y situación de las fundaciones. Debido a la elevada ausencia de registros en la base de datos, se han aplicado dos técnicas econométricas complementarias para aumentar la información disponible para todas las variables objeto de estudio. En primer lugar se ha empleado el algoritmo de imputación múltiple desarrollado por King *et al*. (2001), que permite una aproximación eficiente de los datos omitidos. Se trata de un algoritmo de maximización de expectativas basado en métodos de máxima verisimilitud con reemplazamiento ampliamente utilizado en la literatura empírica de ciencias sociales (véase por ejemplo Schafer y Graham, 2002). En segundo lugar, se han usado los predictores por analogías simultáneas propuestos por Fernández-Rodríguez *et al.* (1999) para inferir valores omitidos a partir de patrones detectados en otras observaciones semejantes. Dichos predictores no lineales se basan en la aplicación de algoritmos que diseñan estructuras de datos que permiten localizar una colección de observaciones muestrales cercanas que son compatibles entre sí, permitiendo la detección de patrones de comportamiento que se utilizan para imputar valores verosímiles de las variables para las que no se dispone de información declarada.

La explotación realizada se basa en la combinación, integración y fusión de los microdatos de tres encuestas realizadas en 2008 y 2012 por la Fundación Luis Vives (actualmente Fundación contra el Hambre) y por la POAS en 2015 y la base de datos de AEF aplicando técnicas econométricas que proveen información estadística conjunta sobre variables o indicadores observados en diferentes fuentes estadísticas mediante la imputación de información entre ellas, lo que permite una mejora explotación de las fuentes de datos existentes al permitir aprovechar mejor la información disponible (D'Orazio et al., 2006). Básicamente consiste en imputar a unos individuos (receptores) información para algunas variables a partir de la información proveniente de otros individuos (donantes), a los que se les han observado algunas características comunes y que se relacionan con la información que se quiere estimar.

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE FUNDACIONES

C/ Rafael Calvo 18 - 4º B
28010 Madrid
Tel.: 91 310 63 09
Fax: 91 578 36 23
info@fundaciones.org
www.fundaciones.org

Patrocinadores

Fundación ONCE

FUNDACIÓN GRUPO NORTE

Fundaciones mecenas

Fundación Rafael del Pino

Fundación Banco Santander

Fundación Botín

Obra Social Fundación "la Caixa"

Fundación Ramón Areces

Fundación ONCE para la Cooperación e Inclusión Social de Personas con Discapacidad

Fundación Barrié

Telefónica Fundación Telefónica

Fundación Prosegur

Fundación Ignacio Larramendi

Fundación mariafranciscade Roviralta

fundación abertis

Fundación Repsol

Fundación Francisco Soria Melguizo

Fundación Vodafone España

KPMG

CEU

Fundación EY España

Fundación IkerCasillas

Fundación Orange

fundación quirónsalud

fundación daniel & nina carasso

Fundación Aon España

fundación Cruzcampo

Fundación Hestia

fundación Mahou San Miguel

fundación asisa

Informe realizado para el Instituto de Análisis Estratégico de Fundaciones (INAEF)